

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Diffunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO II

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1929

NÚM. 16



Escuela Normal de Profesoras de la Capital - Buenos Aires

SUMARIO

Cuarto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista. Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística.

La Biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural, atesora ricas colecciones bibliográficas.

Original y valioso pergamino ofrecido a nuestro Director.

Enrique Butty será rector por la sola influencia de su labor universitaria.

Se retiró de «Criterio» un importante núcleo de redactores. - El doctor César E. Pico nos explica el origen de esta actitud.

Hablemos de los nuestros, por Cleofé Pereyra de Goicoa.

El libro como regalo, por Luis A. Romero.

Bernardo Graiver nos trasmite su visión del panorama literario brasileño.

Es menester — dice Salvador Merlino — que los jóvenes literatos nos vayamos acostumbrando a hablar en burgués.

La Cámara Oficial del Libro, de Madrid, nos ha enviado un representante para procurar la ampliación recíproca de los mercados.

Ilka Krupkin no cree en la necesidad de una revista de la generación nueva ni en la reaparición de «Martín Fierro».

Hablando de teatro francés Juan Pablo Echagüe afirma que las obras maestras de anteguerra han envejecido.

Roberto Ortelli, representante de los autores en el Jurado Municipal, sostiene que éste debiera ser elegido en su totalidad por los escritores.

Luis Cané no permanece ocioso, pero se abstendrá de publicar por mucho tiempo.

Espigas dispersas.

Carlos B. Quiroga, el Pirandello de la novela noroéctica.

Notas argentinas en un boletín bibliográfico mejicano.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

«Criterio» y el cisma. - Con Tomás de Lara.

Con Enrique P. Osés actual Director de «Criterio».

Fué celebrado en la Unión Industrial Argentina el 25 aniversario de la Sección Artes Gráficas.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Con este número se reparte a los suscriptores la 4.^a entrega de la
BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Registro de la Propiedad Científica Literaria y Artística

Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Noviembre de 1929

TITULO	AUTOR	EDITOR
"Discursos"	Alberto J. Mazza	Edit. Mariconda
"Solfatara"	Juan Battista Ramos	"Cabaut y Cia.
"La esencia de lo español y otros temas"	Javier Boveda	"Surgio
"Glorias Santafesinas" Estudios bibliográficos precedidos de una introducción.	S. J. Guillermo Furlong Cardiff	Imprenta del Estado
"Anuario Estadístico 1926 de la Provincia de Corrientes"	Miguel Josselovich	Edit. A. Peirano
"Patogenia de la Insuficiencia cardíaca de la sinfisis pericardial"	María Elena Maurá	"Luis Bernard
"Malena"	Joseph E. Pogue	T. Mustagnola y Crespi
"Problemas Económicos del Petróleo"	Ricardo Bucciardi	Edit. Metecre
"Versos que van"	Germán Bredales	"Atenas
"El último castigo."	Juan Julián Lastra	Ed. Cia. Impr. Argentina
"Poemas inominados. Libros de la emoción y del paisaje"	Edward Carpenter	Edit. "El Inca"
"Después de la Civilización". Traducción de Julio Molina y Vedia	Carlos Alberto Arroyo	"Tor
"Una portaña Suah"	Fernando Jauregui	"
"La Otrá"	Sara De Elchevets	"
"El constructor del Silencio"	Alfonso Díaz	"
"El presidente Irigoyen y su Misión Histórica"	Enrique Popolizio	"
"Romance de Zina"	Agustín Muñoz	"
"Camino de la vida"	Emilia Elena Gitter Morosini	"
"Celajes"	Emilia Balcazas	"
"Dulces mentiras, verdades amargas"	Fernando Marquez	"
"Concepto del arte de C. Binrajadas"	Pedro B. Franco y Cesáreo Rodríguez	"
"Elevación". Texto de lectura para 5º. grado	Rogelio F. Outín	"
"Curso de Caligrafía Spenceriana". Cuadernos 1 a 6	Alcira Del Prado	"
"Sol". Texto de lectura primer grado	Carlos B. Quiroga	"
"Explotación de minas de petróleo"	Mariano G. Rosen	"
"La raza sufrida". Novela americana.	Arturo Suárez	"
"Historia de los orígenes del Teatro Nacional y la época de Pablo Podestá."	Adolfo C. Revol	"
"Rosalia"	L. Beaudoin	"
"El Hombre que se veía la espalda"	L. Beaudoin	"
"Lecturas para 6º. grado"	Domingo F. Sarmento	"
"Curso de Caligrafía Spenceriana". Cuadernos 1 a 6	Emilio B. Morales	"
"Facundo" con una introducción de Joaquín V. González	Rolando Heremi	"
"Nahuel Huapi"	Guido Anzotilo Cartey	"
"Veinticinco años de existencia" Sección A. Gráficas	W. L. Gandolfo	"
"Mineralogía y Petrografía"	José R. Nosi	"
"Las Horas de Sombra"	Perfecto P. Bustamante	"
"Sangre y órganos benéficos"	Juana M. Gorriti	"
"Corazón de idealista"	Juan Carlos Rébora	"
"El Sol de América"	Enrique Méndez Calzada	"
"El pozo del Yocel"	Maria Maldonado de García	"
"La emancipación de la mujer"	Eduardo A. García	"
"El Fotel de Dógenes"		"
"Enseñanza natural más que teórica"		"
"Lo que vendrá y fundamentos de gobierno"		"

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

"Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Literatura Argentina";

Revista de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

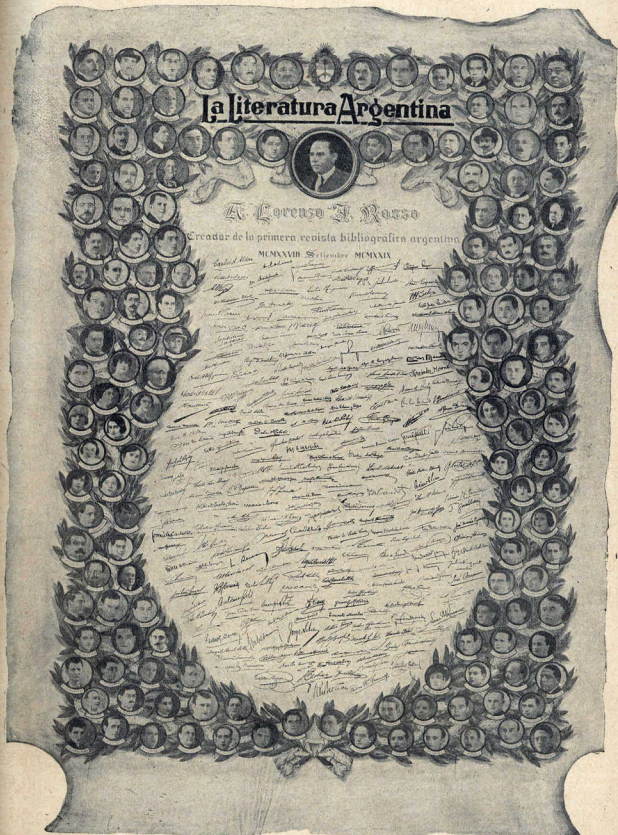
VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779



Escritorios centrales: SARMIENTO 779

ORIGINAL Y VALIOSO PERGAMINO OFRECIDO A NUESTRO DIRECTOR



En celebración del primer aniversario de LA LITERATURA ARGENTINA, un grupo de colaboradores ha ofrecido a su fundador, don Lorenzo J. Rosso, un pergamino con las fotografías de los escritores más destacados que fueron mencionados en la revista, y las firmas de los adherentes al homenaje.

La Biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural, atesora ricas colecciones bibliográficas

La Biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires es bien conocida por todos los estudiosos de las ciencias naturales en el amplio sentido de estos términos, pues comprende obras y revistas de mineralogía, geología, geografía, paleontología, botánica, todas las ramas de la zoología, biología general, antropología, arqueología, etnografía, numismática, aparte de algunas obras de astronomía, cosmografía y meteorología. Son, pues, publicaciones necesarias para las distintas secciones del gran museo de la capital. Muchas de esas obras son únicas en las bibliotecas del país y prestan en conjunto un inapreciable servicio, no sólo al personal científico de la institución para sus investigaciones, sino a los de otras reparticiones técnicas.

En el año 1864 fué encargado el Dr. Germán Burmeister, de la organización del museo que tan provisoriamente fundara Rivadavia en el año 1823. Aquel sabio advirtió, ante todo, la falta de una biblioteca, indispensable a una institución de esa índole, y con ese fin elevó, con fecha 5 de enero de 1866, una solicitud al Gobierno, ofreciendo su biblioteca particular, la que fué adquirida por decreto de fecha 19 de marzo del mismo año. Dicha biblioteca que constaba de 950 volúmenes, fué la base de la actual de este Museo. Desde entonces continuó enriqueciéndola con otras obras y revistas mediante la compra o el canje que estableció con los Anales del Museo que el mismo fundara.

Este esfuerzo comenzado por su fundador fué continuado sin interrupción con encomiable y patriótico celo por todos sus sucesores, los Dres. Carlos Berg, Florentino Ameghino y Angel Gallardo. Este último obtuvo una mejor ubicación de la Biblioteca en el local de la calle Bernardo de Irigoyen 331 que hoy ocupa, así como la adquisición de 16 grandes cuerpos de estanterías metálicas, que permitió extender las colecciones en forma más conveniente de la en que se hallaban en el antiguo edificio de la calle Perú y Alsina. Siguiendo el ejemplo de sus predecesores el actual director prof. Martín Doello Jurado, con incansable actividad, ha logrado completar muchas de las colecciones de revistas que desde el comienzo de la guerra europea se hallaban truncas con el consiguiente perjuicio para los estudiosos, y ha adquirido al mismo tiempo otras muchas nuevas, así como también obras, tratados y manuales para hacer de esta Biblioteca no sólo un centro de investigaciones para los estudiosos ya consagrados como tales, sino para que sirva de guía al principiante.

Es así como ha llegado a reunir cerca de 50.000 volúmenes y folletos que la hacen hoy día una de las más ricas y completas de toda la América latina. Cuenta con revistas que desde principios del siglo pasado se reciben sin interrupción. El alto valor que para el país representa, puede demostrarse con la nómina de algunas de las más importantes que enseguida se detallan, en forma bastante escueta por cierto.

Revistas Científicas Generales

American Journal of Science, New Haven, desde (1818).
Bulletin de l'Académie des Sciences de Saint Petersburg, desde Vol. I (1831).
Report of British Association for the Advancements of Sciences, desde Vol. I (1831).
Philadelphia, desde Vol. I (1840).
Anales de la Universidad de Chile, desde Vol. I. (1843).
Proceedings of the Royal Society of London, desde (1860).
Philosophical Transactions, de la misma sociedad. Desde Vol. 160. (1860).
Neues Jahrsblatt der Naturforschenden Gesellschaft, Zurich, desde 1799 a 1871.
Vierteljahrsschrift, de la misma, desde Vol. I (1856).
Smithsonian Miscellaneous Collections, Washington, desde Vol. I (1862).

Revistas Generales de Ciencias Naturales

Transactions of the Linnean Society of London, desde Vol. I. (1791).
Annales des Sciences Naturelles de Paris, desde (1824).
Kongl. Danske Videnskaberne Selskabs, Afhandling, Copenhagen, desde Vol. I. (1824).
Annals & Magazine of Natural History, Londres, desde Vol. I. (1834).
Wiegmann's Archiv fur Naturgeschichte, Berlin, desde Vol. I (1835).
Zeitschrift fur die gesamte Naturwissenschaften Leipzig, desde Vol. I (1853).

Revistas de Geología y Paleontología

Neues Jahrbuch fur Mineralogie, Geologie und Palaeontologie, Stuttgart, desde Vol. I. (1830).
Bulletin de la Societe Geologique de France, Paris, desde Vol. I. (2 serie). (1843).
Jahrbuch der Geologischen Reichsanstalt, Vienna, desde Vol. I. (1850).
Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft, Berlin, desde Vol. 17 (1865).

Revistas de Botánica

Curtis Botanical Magazine, Londres, desde (1793).
Hookers Icones Plantarum, Londres, desde (1837).
Engler Botanisches Jahrbuch, Leipzig, desde (1897).
Martius Flora Brasiliensis, Monachii, 1840 obra completa.

Revistas de Zoología en general

Zoological Journal, London, Vols. I-IV (1825-1834).
Proceedings of the Zoological Society of London desde Vol. I (1830).
Magazine de Zoologie, Paris, 1831-1849.
Annales de la Societe Entomologique de France. Paris, desde Vol. I (1832).
Transactions of the Zoological Society of London, desde Vol. I. (1833).
Archiv fur Anatomie und Physiologie, Leipzig, 1834 a 1876.
Transactions of the Entomological Society of London, desde Vol. I. (1836).
Revue et Magazin de Zoologie, Paris, 1845-1879.
Revue Zoologique, Paris, 1838-1848.
Stettiner Entomologische Zeitung, Stettin, desde (1850).
Berliner Entomologische Zeitschrift, Berlin, desde (1857).
The Entomologist, London. Desde Vol. I. (1864).
Archives de Zoologie generale et experimentale, Paris, desde Vol. I. (1872).
Nachrichtsblatt der Deutschen Malakozoologischen Gesellschaft, Frankfurt, desde Vol. I. (1869).

Revistas de Antropología, Arqueología, etc.

Bulletin de la Societe Antropologique de Paris, desde Vol. I (1860).
Archiv fur Anthropologie Braunschweig, desde Vol. I. (1860).
Zeitschrift fur Ethnologie, Berlin, desde Vol. I. (1869).
Internationale Archiv fur Ethnographie, Berlin, desde Vol. I. (1883).
Report of Bureau of Ethnology, Washington, desde Vol. I (1880).

Revistas de Geografía

Petermanns Geographische Mitteilungen, Gotha, desde Vol. I (1855).
Journal of the Royal Geographical Society London, 1864 - 1880.
Geographica Journal, Londres, desde Vol. I. (1893).
Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Buenos Aires, desde Vol. I. (1879).

Entre las obras posee algunas raras y valiosas entre las cuales merecen citarse:
Cayo Plinio Secondo, Historia Naturale. Tradotta da latino in volgare toscano per Antonio Brucioli, Venetia, 1548.

Enrique Butty será rector por la sola influencia de su labor universitaria

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ve por primera vez a un egresado de sus aulas ocupar el rectorado de la Universidad de Buenos Aires. El ingeniero Enrique Butty ha sido, en efecto, elegido para el magno cargo en una reñida votación a la que acudieron los conserjeros sosteniendo diversas candidaturas de muy sólidos antecedentes.

Quien sucederá a don Ricardo Rojas es un hombre joven que ha sabido desdénar, sin embargo, todas las atracciones extrañas a la vida docente, para consagrar a ella, sin reposo, las energías de su cerebro fértil y de su espíritu dinámico. Es así como tras una corta permanencia en reparticiones gubernamentales, restringió su actuación al profesorado en las universidades de Buenos Aires y La Plata, el Instituto del Profesorado Secundario, el Colegio Nacional de Buenos Aires y el Instituto Libre de Enseñanza Secundaria.

Actualmente es decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Bibliografía

Nos interesa destacar de su importantísima producción bibliográfica las siguientes obras, que han logrado suscitar la atención dentro y fuera de nuestro país: «Método de reducciones sucesivas para la resolución de sistemas hiperestáticos»; «Método gráfico para cálculos de hormigón armado»; «Introducción filosófica a las teorías de la relatividad»; «Introducción matemática a las teorías de la relatividad»; «Introducción a la física matemática»; «Resolución de sistemas planos», obra en que expone el conjunto de sus lecciones sobre «Teoría de la elasticidad».

Habla el ingeniero Butty

El rector electo opone invencible resistencia a nuestras intenciones periodísticas:

—No hablaré sobre mis proyectos hasta el día en que asuma el rectorado.



Ingeniero Enrique Butty

Es la respuesta que ha dado a todas las publicaciones, eludiendo cualquier anticipamiento acerca de la orientación que se propone comunicar a la Universidad.

Cede, en cambio, el ingeniero Enrique Butty a otras preguntas, contestándolas siempre con sustracción de su persona, de la cual prefiere prescindir para destacar en primer plano la Facultad de Ciencias Exactas.

—Merecía el honor de estar representada en la dirección universitaria, por la seria obra científica que realiza y por su ausencia en las algarabías promovidas contra la propia Universidad.

Hasta ahora no ocupó el sitio un egresado de nuestra Facultad, salvo que se haga el nombre del doctor Juan María Gutiérrez, — durante el período 1873 a 1877, — agrimensor, y por consiguiente hombre de estudios afines a las ciencias exactas.

Se eligió siempre para el rectorado a figuras consagradas por la política o el ejercicio de la profesión, pero desconocedoras tal vez de los problemas esencialmente universitarios, práctica perniciosa que ha tenido su influencia en el organismo de la enseñanza superior.

En mi caso, no he actuado en política ni he usado de mi título profesional, dispuesto sólo a conceder mis horas a la docencia y a la investigación científica. Carezco, pues, de un renombre externo a este ambiente, renombre que yo no creo indispensable para llegar al rectorado, puesto que la Universidad, autónoma, no ha menester de influencias ante autoridades complacientes, sino de hombres distinguidos por su devoción a la ciencia y el pensamiento humano.

Para mí no habrá otra influencia valedera que la de la labor universitaria, ya que sólo gracias a ella he sido honrado con la elección

Dr. Nicoló Monardes, Delle cose che vengono portate dalle Indie occidentali pertenenti all'uso della medicina. Venécia, 1575.

Acosta, Historia natural y moral de las Indias, Madrid, 1608.

Ramusio, Delle navigationi et viaggi, Venetia, 1613.

Inca Garcilaso de la Vega. Historia general del Perú etc. Córdoba, 1617.

Maria Sibylla Merian, Metamorphosis Insectorum Surinamensis, (preciosa obra in folio con láminas a la acuarela) Amsterdam 1719.

Cook 'Voyage dans l'hemisphere austral et autour du monde fait sur les vaisseaux de Roi, L'Aventure et la Resolution, en 1772, 1773, 1774 et 1775. Traduit de l'Anglais par M. Hodges, Paris, 1778.

Navarrete, colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo XV. Madrid, 1837.

Otras colecciones

Las donacioness también han aumentado considera-

blemente, mereciendo destacarse la donación de bibliotecas completas tales como la que fué del Dr. José M. de la Rúa, donada en 1926 y la muy valiosa de Arqueología que perteneció al jefe de esa sección del Museo, Sr. Eric Boman, donada en 1927, las cuales se han conservado intactas, y que junto a la del Dr. Florentino Ameghino, adquirida últimamente, han contribuido a engrasar el caudal existente. Estas bibliotecas son dignas de mención no solamente porque aumentan la cantidad de volúmenes, sino porque siendo de personas que usaban la biblioteca del Museo para sus estudios, adquirían libros que no poseía ésta, duplicando por consiguiente el valor que para la misma representa la posesión de aquellas. Actualmente está a cargo de la Biblioteca el señor Ubaldo L. Gemignani, cuyos conocimientos aseguran una excelente ordenación de las magníficas colecciones. El Museo tiene en él un afanoso colaborador, y los investigadores y estudiantes un auxiliar utilísimo.

Se retiró de «Criterio» un importante núcleo de redactores. -- El doctor César E. Pico nos explica el origen de esta actitud.



Dr. César E. Pico

El primer director de «Criterio», doctor Atilio Dell'Oro Maini, que estaba usando de una prolongada licencia, y trece colaboradores principales de la revista, los señores Juan Antonio, Ignacio B. Anzoategui, César E. Pico, Ernesto Palacio, Tomás de Lara, Mario Mendiorez, Osvaldo Horacio Dondo, Miguel Angel Echeverrigaray, Rafael Jijena Sanchez, Alberto Prebisch, Emiliano Aguirre, Victor Delhez y Eudoro Gallo Argerich, se han separado definitivamente de la redacción, a raíz de ciertas divergencias sobre la calidad de la notabilísima publicación católica.

Una nota suscrita por la dirección, aparecida en el número 90, inducía a suponer que las diferencias tenían por causa la orientación y no las características de «Criterio». En efecto, comenzaba así la nota aludida:

«Siempre ha sido «Criterio» una revista paladina de la católica, y su carácter general encuadrado indudablemente en el campo del apostolado intelectual católico, a pesar de los defectos que franca y sinceramente reconocen sus mismos dirigentes; pero faltaba incorporar a su acción las modalidades y normas que, después de la aparición de «Criterio», fueron determinadas, con meridiana claridad y exactitud, por el actual Sumo Pontífice Pío XI, sobre todo en su carta al Cardenal Bertram.

La incorporación de esas normas es la que propuso el Dr. Tomás R. Cullen, presidente del Directorio de la Editorial Surgo en la sesión del 8 del corriente, proposición aceptada por unanimidad.

Esta moción del doctor Cullen terminaba con las siguientes palabras:

«No necesito extenderme más para demostrar la necesidad de que «Criterio» se inspire en los principios de la Acción Católica, porque esa será la única manera de cooperar eficazmente a salvar a la sociedad moderna de los graves peligros que la amenazan».

El doctor Dell'Oro Maini y el señor Tomás D. Casares, que lo suplía en la dirección, habrían dirigido sendas cartas rectificativas si el Nuncio Apostólico, Excmo. Señor F. Cortesi, no hubiese trasmitido al primero, justamente en los días de la incidencia, la complacencia del Sumo Pontífice por el programa que guiaba a «Criterio».

En su respuesta a esa nota, el Dr. Dell'Oro Maini señala:

«Y la palabra de V. E., generosa y precisa, define felizmente el alcance de la última decisión del Directorio de la Editorial Surgo, la que así considerada viene a ratificar la orientación invariable de la revista y a consolidarla en los cuadros de la acción católica».

Como se ve, el apartamiento de la doctrina — si lo hubo — no ha sido notado por las más augustas autoridades eclesiásticas, ni ha sido claramente probado por el directorio de «Criterio». Forzoso es, entonces, buscar el motivo de la disgregación en las características estéticas y literarias de la revista, excesivamente aristocráticas a juicio de la Editorial Surgo, cuyos directores aspirarían a una publicación más accesible al sentido «común».

Luego del desacuerdo, se ha hecho cargo de la dirección de «Criterio» el señor Enrique P. Osés. Los ex-redactores, por su parte, editarán otra revista, que se pensó primeramente denominar «Gárgola» y después «Número».

El doctor Dell'Oro Maini, a quien hemos entrevistado, se sustrajo al reportaje, declarándonos su deseo

de no prolongar la polémica, sobre todo después de la satisfactoria carta del Nuncio, y puesto que no participará en la futura revista. «Dedicaré ahora todos mis afanes — se limitó a decirnos — a la creación de un gran ateneo para la juventud estudiantil e intelectual».

Declaraciones del Dr. César E. Pico

El doctor César E. Pico, de los más distinguidos colaboradores que se retiraron de «Criterio» respondió, en cambio, a nuestra pregunta inicial «¿Puede usted indicarnos las causas que han determinado esas renunciaciones?»:

—No sólo puedo, sino que debo hacer esa manifestación que Uds. me solicitan. Porque no ignoro que nuestra actitud ha sido atribuida erróneamente a móviles políticos cuando no a una desinteligencia fundamental con las normas de la Acción Católica inspiradas en las indicaciones de S. S. Pío XI en su carta al Cardenal Bertram!!! La moción del Dr. Tomás Cullen, presidente del Directorio de la editorial «Surgo», aparecida en el N.º 90 de «Criterio», puede prestarse a falsas interpretaciones. Desde ahora me apresuro a declarar formalmente que esa moción, aprobada por el Directorio, nada tiene que ver con nuestra separación de la Revista, no obstante sus párrafos ininteligibles.

—Y entonces ¿cuáles han sido las causas de las renunciaciones?

—Sencillemente: nuestra disconformidad con las opiniones de un sacerdote español que goza de gran prestigio ante la mayoría de los miembros del Directorio, el cual logró, gracias a esa autoridad, convencer al Directorio de que la Revista debía cambiar de tono y orientación para que fuera más accesible al vulgo. El Pbro. Zacarías de Vizcarra, que tal es el nombre del aludido sacerdote, manifestó desde los primeros números de nuestra revista desacuerdo con su orientación estética e intelectual; sus preferencias hacia un tipo cercano al de los boletines parroquiales están documentadas en cartas y conversaciones ante numerosos testigos. Naturalmente, la opinión aislada de un sacerdote no nos incomoda mayormente; pero he aquí que dicha opinión llegó últimamente a prevalecer en el seno mismo del Directorio, lo cual no es extraño dado el carácter de sus miembros componentes, ajenos en absoluto a las actividades intelectuales y a las modalidades artísticas del mundo moderno. Deseo hacer notar que este juicio mío no implica ninguna falta de respeto hacia las personalidades muy honestas que ejercen su actividad en otros órdenes de vida. Por otra parte, todo este asunto nos ha servido de experiencia, y en ese sentido, ha de sernos muy beneficioso.

—¿...?

—Sí; porque hemos resuelto dar a la publicidad otra revista desvinculada de esa clase de ataduras, y cuyo primer número aparecerá en el mes de Enero próximo a más tardar. Y no quiero adelantar más al respecto.

—«Criterio», entonces ¿no va a seguir con su orientación anterior?

—Esa cuestión ya no nos interesa, ni me corresponde la respuesta.

No quiero terminar estas declaraciones sin referirme a la carta abierta dirigida por el Exmo. Señor Nuncio al Dr. Dell'Oro Maini y publicada en el N.º 91 de «Criterio». Esa carta constituye para todos nosotros un motivo de intensa alegría, pues hemos visto la aprobación y el estímulo de nuestra obra por parte del Sumo Pontífice, lo cual constituye un desmentido categórico de aquellas versiones antojadizas que nos hacían aparecer como disconformes con las normas dadas por el Papa acerca de la Acción Católica.

Hablemos de los nuestros, por Cleofé Pereyra de Goicoa.

El director de LA LITERATURA ARGENTINA, me dijo:
—Señora, quisiera algunas opiniones tuyas, para la revista; indique un día para enviarle un redactor a recogerlas.

—¡Un repórter!, repuse asombrada, pero ¿para qué?
—Para que Ud. nos diga algo de sí misma, y mucho de los escritores que con más interés sigue...

—Vean, para eso, no es necesario un redactor. Tengo mis preferencias, desde luego, y si he de hablar de escritores, sólo lo haré de los argentinos que son los que más me interesan, y además no diré una sola palabra de aquellos que ya tienen su frente ornada de laureles, sino de los que pretendan coronarse algún día..., es decir, ¡eso lo pretenden todos!, pues quién más, quien menos, se creen unos sabios, que van a regenerar el mundo de una plumada.

—¿...?
—¡Claro está!, ¿y por qué cortar tan noble inspiración? La cabeza es una incubadora humana, donde se empollan los pensamientos; una vez con alas, algunos toman vuelo, otros caen porque no saben volar, y otros porque...

—¿Qué?
—No les dejan tomarlo...

—De manera que según Ud., todos pueden ascender si quieren. ¿Sabe, que es demasiado indulgente?

—No tanto como parece... Veremos.

—Bien, encantados, escriba como prefiera hacerlo, y mándenos su artículo.

—Sólo así escribo, jamás me fijo en los prejuicios, ni me amedrentan las consecuencias.

Empiezo. Soy argentina, tandiera, tengo más años que dedos, de manera que para que estos alcancen, debo multiplicarlos por dos, y luego pedir dos más prestados para que resulten las cuentas cabales. Jamás he asistido a clase de colegio alguno, tengo dos títulos a saber, el de maestra de escuela, y tenedor de libros, los que di libre, después de haber formulado una apuesta con un hermano, por cien pesos, a que me otorgaban estos títulos. Y así fué. Nunca he ejercido, estudié por placer.

Mis maestros fueron los amigos de mis padres, quienes me enseñaban durante mis paseos, en cabalgatas a la luz de la luna, trepando sierras, o sentada sobre el césped del jardín de mi casa, sin textos ni libros de alguna clase. He cumplido mi misión sobre la tierra: planté estaquitas, a dedo no más, que luego resultaron sauces llorones; di al mundo un hijo, y un libro, al que pronto le seguirán otros dos. Con que, ¿qué más puede hacer una mujer?

Si no gano el Cielo, la culpa no es mía, quizá de San Pedro, que dejó pasar demasiadas almas antes que la mía, y cuando yo llegue estará completo. Bien, basta de hablar de mí persona. Pasaré a hacerlo del prójimo, de los escritores argentinos, o mejor dicho americanos, porque francamente me incurrir en un error al nombrarlos como compatriotas míos, y que resulten de un país vecino por no haberles revisado la partida de nacimiento.

Tengo marcada predilección por los escritores vanguardistas, a quienes les tiendo cordialmente mi izquierda, porque soy zurda; ellos tienen el espíritu revolucionario; crear algo bueno para el porvenir, es un noble anhelo, y aunque se crea que en literatura no hay algo nuevo, a mí me parece que el molde viejo, el clasicismo, ya no infunde respeto, sino lástima. Está arrugado, y no hay plancha que lo estire... Creó que tener orden para escribir y expresar lo que se siente, ciñéndose estrictamente a un método o doctrina de los grandes maestros, ahuyenta la inspiración y mata la espontaneidad, restando méritos a la

individualidad del autor, por querer ajustarse a una regla que no es la suya!

Generalmente, la mujer desprecia el vanguardismo, porque supone que es algo muy malo el ser rebelde, sin advertir que es nato en ella, al querer estar «chic» y «pegar golpe» con un nuevo modelito de vestido, o sombrero extravagante... Insensiblemente cae en la renovación de la moda, queriendo tener un punto más avanzado que las demás en el arte de la elegancia, de manera que sin darse cuenta, pone en práctica aquello que tanto la asusta.

Así son los escritores vanguardistas, buscan el perfeccionamiento de su arte, van hacia un ideal, en pos de lo novedoso y original, con la misma ambición que una jovencita procura un traje nuevo y bonito, para agradar más y ser admirada. No se alarmen mis amables

lectoras, si insisto en decir que me agrada la revolución de ideas, porque me gusta lo novedoso, aquello que introduce una reforma en los métodos antiguos.

Sólo citaré unos pocos escritores, porque ha dado la coincidencia que en estos días, otra revista tuvo la gentileza para conmigo, de solicitar mi opinión sobre este tema. Aquí me ocuparé con especialidad de las firmas masculinas, los cuentistas, para luego detenerme en otro artículo a analizar según mi humilde criterio, los poetas, las obras femeninas y sus grandes valores.

Difícult que haya libro que salga a la luz, sin que sea yo una de sus primeras lectoras, una lectora que subraya aquellos pensamientos más valiosos, o margina con un interrogante lo que no es, muy claro. Creo que así se debe leer.

Leonidas Barletta, como cuentista y novelista es notable, sus libros: «Los Pobres» y «Royal Circo», son humanos, conquistan al lector desde

un principio, no se los deja hasta llegar al final, y cuántas veces pasa, se releen con placer! En «Los Egoístas» de Guillermo Estrella, cada cuento tiene argumentos para un novelón, hace cavilar, y su lectura satisface. Elías Castelnuovo, con su «Tinieblas» a veces exaspera, y se desea arrojar la obrita porque oprime el corazón, pero la curiosidad nos domina, tiene un imán que atrae, y se sigue leyendo, por ser sus protagonistas, seres de vigorosas pasiones. Puede exigírsele algo más a un escritor para considerarlo bueno? Alvaro Yunque, en «Bichofeo», uno de sus últimos libros, tiene una ironía estupenda, esa Dorotea que maltrata y martiriza a la pequeña sirvientita so pretexto de educarla, está admirablemente tratada con aquel refinamiento de bondad hipócrita que confunde a quien no es observador, porque cuesta creer que bajo esa mansedumbre exista un alma tan mezquina y perversa.

Roberto Arlt, es un simpático escritor del humorismo porteño; su «Juguete Rabioso» es interesante, pero creo sinceramente que no debe ponerse serio, pues entonces pierde su pluma la gracia: me refiero a «Los siete locos», esa novela deja una mala impresión hacia su autor, porque tiene demasiada miseria! ¿Creyó el autor hacer un libro científico sobre el estado de ánimo de cada uno de sus protagonistas? Perdoneme el joven escritor, pero esos estudios psicológicos, debe dejarlos para los hombres de ciencia, y para aquellos lectores que compran a conciencia lo que desean leer y estudiar, pero nunca publicarlo en una obra literaria. Cuando un lector compra algo de Roberto Arlt, busca alegría en esa fina ironía que él maneja con tanta habilidad y soltura, y no sospecha que a cambio lleva un libro como ese, a su hogar, como me ha pasado a mí.

A González Arrili, lo admiro como cuentista, ¡qué



Cleofé Pereyra de Goicoa

fecundidad y temas variados encuentran sus lectores en cada uno de sus interesantes narraciones! Es en verdad sorprendente. «La Estrella Polar» y «El vértigo» de Arturo S. Mom, me gustan, se ve en él al hombre culto, aunque un poco amigo de los pleitos....

También tengo simpatía por las producciones literarias de Galindez, Cano, Pinetta, Pozzo Ardizi, y tantos otros que dejaré en el tintero, porque deseo nombrar a los cuentistas folklóricos, entre los cuales, en primer término, coloco a Benito Lynch, desde luego, pero sería ridículo que lo alabara, pues sobrado se sabe ya que es el «as» de los escritores criollos; entonces hablaré de Justo P. Sáenz (hijo), quien con su «Pasto Puna» hizo roncha, y no es para menos; hacia tiempo que los narradores de nuestra querida tierra se mostraban «flojazos», e iban perdiendo el colorido y sabor nativista, cuando de repente pega un salto, y llega hasta nosotros este criollo de ley, montado en un pingo bien «empilchao» y haciendo «rayar la pista», nos recuerda las bellezas y costumbres de tierra adentro, logra hacer palpar al corazón de alegría. De Maciel, desde que lei su «Viejo Quilques», persigo sus interesantes cuentos, pero escribe tan poco... siempre lo bueno, se hace desear. Castelló tiene cuentos notables, pero pierden algo su interés al ser «criollos de todas partes» vale decir que no determina con precisión donde se desarrollan los hechos, si en el norte de la república, o en las costas rioplatenses, a causa de un léxico mixto.

A Hector Eandi, lo conocí por casualidad, un librero me ofreció su libro «Errantes», recomendándomelo, y francamente quedé prendada de su estilo llano y genuinamente criollo, y ya que hablo del folclorismo argentino, creo hacer justicia al ponderar «La Virgen de Punta Corral» de José Armanini, he aquí una obra de relatos jujeños admirablemente tratados, aunque quizá sólo los entienda en su mayor

parte, quien ha viajado por esa zona árida, triste y sin alegrías, donde una serrana corresponde al amor de su bien amado con sólo una mirada, porque es gente parca, silenciosa, que más dice con la mímica o un gesto, que con la palabra. Quizá pase inadvertida para muchos esta obra, que merece un aplauso de aliento, que estimule al autor, pues sólo lo comprende aquél que ha vivido en esas lejanas tierras. ¡Cuántas veces he oído criticar a Fausto Burgos por aburrir y «opiante», porque sólo describe en sus relatos, paisajes punenos entre vicuñas, piracas, pencas, changos y coyas!

Antes de concluir, debo hacer notar mi descontento, para con algunas revistas y diarios porteños que incurren en el lamentable error de publicar tantísimos artículos y cuentos de firmas extranjeras, a veces malamente traducidos, y siempre releídos hasta el cansancio, dándoles a estos el lugar de preferencia sin recordar a los escritores nacionales.

Por qué proceden tan descortésmente los señores directores? Acaso allá en Europa dan ese lugar a los nuestros? Entonces, si nosotros mismos desvalorizamos la producción de nuestros compatriotas, dejando que nos usurpen nuestros derechos qué queda para el extranjero? Es hora de reaccionar y hacernos valer por nuestro carácter y fisonomía propia, para que cuando en el viejo mundo hablen de nosotros no digan que carecemos de patriotismo.

Si algún director de revista lee estas líneas, que no tome estos comentarios como un reproche personal, pues todos sin excepción, han sido para mí pluma, por demás amables al publicar en sus magazines mis artículos, dándome el inmerecido nombre de escritora.

De manera que sólo lo digo para hacer bien a mis colegas — porque no creo en aquel viejo refrán que dice: «Quien se mete a redentor sale crucificado», pero en caso de que así fuese, me resigno a sufrir la penitencia, siempre que redunde en favor de ellos...

El libro como regalo, por Luis A. Romero

La incorporación a nuestras prácticas sociales de la costumbre de regalar libros, que goza en ciertas partes de Europa, como Francia e Inglaterra, una boga ya antigua y por lo tanto extendidísima, constituye un nuevo signo del ambiente cada vez más culto y refinado del país.

Nada más espiritual y adecuado para testimoniar nuestro afecto a una persona, que el obsequio de un libro, presente delicadísimo que honra al que lo hace y al que lo recibe, y cuya elección se presta más que la de ningún otro objeto a evidenciar la cultura y buen gusto de quien lo dedica.

Considerado bajo el aspecto práctico, no hay regalo más conveniente tampoco que el libro, cuya extraordinaria diversidad se adapta a todos los gustos, desde el del niño inquieto y curioso hasta el del anciano venerable y sesudo; a todas las fortunas, por modestas que sean, y reúne la doble ventaja de belleza y utilidad, bien raras de conseguir aun en presentes de precio enormemente más elevado.

El adolescente de nuestro tiempo, apasionado por el dinamismo de los «films» de aventuras, por la gesta del deportista famoso, por el aspecto pintoresco y curioso de la última revelación de la Ciencia, os agradecerá con la viva impetuosidad de su entusiasmo el libro que trate de las materias de su predilección, que hable a sus ojos tanto como a su entendimiento, merced a ilustraciones tan bellas como las que suelen tener actualmente los libros infantiles, muchísimo más que si le llevás un automóvil de cuerda o un anodino juego de bochas.

Para la amiga cordial y romántica — y ya se sabe que no hay mujer que no tenga en su corazón un fondo francamente sentimental —, un volumen de versos o una novela de argumento interesante, lindamente en-

cuadernado con sus iniciales, tendrá siempre un valor más positivo que la mediocre caja de bombones o el ramo de flores de duración tan efímera como inútil.

En cuanto al amigo cuya biblioteca frecuentamos, y cuya afición por la lectura conocemos sobradamente, ¡qué regalo más grato podemos hacerle que el volumen que desea adquirir, o la obra desconocida para él, de que le hemos hablado con elogio otras veces, y por la cual ha evidenciado interés?

A propósito para todos, y de todos estimado, el libro es el presente exquisito por excelencia.

Se lee al ser recibido, vuelve a releerse en los ratos de ocio o de enfermedad, cuando el dolor nos impide abandonar el lecho, y se conserva siempre, como perenne testimonio del afecto de quien lo regaló, sin peligro de que una mano torpe o descuidada lo reduzca a pedazos, como suele acontecer con el bibelot de porcelana o el objeto decorativo e inútil del que tanto se ha abusado hasta aquí.

El valor del libro como presente, sube de punto si se considera que el desarrollo de la industria editorial argentina, evidenciado en la primera Exposición del Teatro Cervantes, alcanza en la región encuadernaciones una perfección insuperable, que permite vestir las producciones del intelecto bajo un ropaje suntuoso que las hace rivalizar en cuanto a belleza con los más caros objetos reputados hasta no hace mucho como insustituibles para obsequiar a ciertas personas.

Por eso, los que amamos al libro como elemento esencial de nuestra existencia, con ternuras de padre y dedicaciones fraternas, hemos de felicitarnos por esta feliz orientación del buen gusto argentino, prueba inequívoca de verdadera distinción espiritual, y de una aristocracia tan positivamente noble como la del talento.

Bernardo Graiver nos trasmite su visión del panorama literario brasileño

Recientemente regresó del Brasil el autor de «El último profeta». Bernardo Graiver, quien desempeñó en aquella república las diversas misiones que le encomendaran la Universidad Popular del Oeste, el Instituto de Artes Gráficas de la Plata y algunos órganos periodísticos como «La Opinión», platense, y el «Diário Israelita» de la capital.

El señor Graiver ha querido tener la gentileza de visitar la dirección de «LA LITERATURA ARGENTINA» para referir sus impresiones sobre el movimiento artístico y literario brasileño.

De él hemos recogido, así, las interesantes opiniones que siguen: —

Los grupos literarios

—En rigor de verdad, nos ha dicho, Brasil vive horas de febril creación e intensa actividad. Río de Janeiro mantiene la hegemonía artística del país, a pesar de la competencia que en este sentido le hace São Paulo.

Es muy cierto que los movimientos artísticos de renovación estética han comenzado siempre en São Paulo para transmitirse inmediatamente a Río. Y eso tiene su explicación: São Paulo es la capital del estado del mismo nombre, dista 12 horas de ferrocarril de Río, y es la ciudad industrial por excelencia y europea en todos sus aspectos y facies, y tan distinta de Río que no parecen ciudades de una misma nación. Río, a mi juicio es mucho más brasileña que São Paulo.

Y no solo rivalizan en el orden artístico sino también en el periodístico, urbano, etc., y como dije antes es siempre São Paulo la ciudad donde se hacen antes las cosas.

Tres grupos literarios se disputan las directivas artísticas: «Movimento Brasileiro», revista moderna y en torno de la cual se encuentra el grupo más homogéneo y representativo de la intelectualidad brasileña.

Dirigida por don Renato Almeida, hombre de una labor extraordinaria, inteligente, dinámico, imprime a la publicación el carácter cierto que corresponde a una revista de renovación y que su inspirador don Graça Aranha deseaba. No se podría hablar del movimiento artístico moderno del Brasil prescindiendo de Graça Aranha.

Y gracias a él, merced a su enorme prestigio como ministro plenipotenciario primero, como académico después, y como hombre de letras siempre, fué como las ideas de una estética renovadora triunfaron.

Graça Aranha de una cultura europea es sin embargo aquel que más abogó por lo brasileño puro.

Y como académico, al declararse en su propio recinto enemigo de lo académico, fué recibido y llevado en andas por la juventud estudiosa y sedienta de lo nuevo.

Ronald Carvalho es otra de las fuertes personalidades brasileñas, excelente poeta, escritor, crítico; pertenece al mismo grupo del «Movimento Brasileiro».

Cerca de ellos sin estar decididamente en el grupo, se halla don Alvaro Moreyra. Publicó varios libros de gran éxito, y con su esposa doña Eugenia Alvaro Moreyra realizan una óptima labor artística.

Doña Eugenia artista del buen decir y don Alvaro artista del bien escribir, forman una pareja ideal para el arte brasileño, y a su casa, a sus reuniones y comidas asisten los jóvenes escritores, en busca de apoyo y de animación.

El grupo «Festa» ocupa el segundo lugar, no en el orden de la importancia (porque importantes son todos) sino en el orden cronológico.

Murillo Araujo es una de sus figuras más representativas y uno de los poetas más sentidos del Brasil. A pesar de pertenecer a la agrupación mencionada y publicar en su revista lleva una vida más bien apartada; es muy observador, sencillo y afable, y goza del general aprecio.

Tasso da Silveira se halla también próximo a este grupo; se le considera uno de los poetas cariocas más notables, inteligente, trabajador; todos sus cantares están empapados de una mansedumbre cristiana.

Andrade Muria é el director de la revista «Festa», de un carácter reposado, muy analizador, observa y observa bien, sobre todo ataca con justicia al adversario y pulveriza laureles mal conquistados.

Silveiro Netto está con este grupo a pesar de su edad. Hombre de mucha cultura, gusta de las musas. «Folha Academica» es una agrupación político-literario-científica, y corresponde al tercer grupo.

Inspirada por el profesor Bruno Lobo, que goza de un prestigio enorme y general, la agrupación mencionada se compone de hombres jóvenes, luchadores, visionarios e idealistas.

En materia política están contra el gobierno y por las ideas revolucionarias de los liberales. En materia literaria están por todo lo nuevo y en el orden científico contra lo viejo y contra ciertos sistemas de enseñanza.

Espíritus delicados y finos como Nisse, Magalhães y otros están en este grupo.

Gerardo Seguel, destacada personalidad chilena, glorioso expatriado, admirable pedagogo y gran poeta, es el secretario de «Folha Academica» para los intereses latino-americanos. Realmente, no podríamos estar mejor representados. Es claro, los nombres que cito aquí son solamente aquellos a quienes pude co-

nocer en mi corta estada y de los que nos ocuparemos larga e individualmente en próximos artículos.

Valores aislados

—¿Y figuras independientes? — preguntamos a Graiver.

Alberto Guillen es un poeta parabólico, de jugosas ideas y breves observaciones; su labor literaria merece una página aparte.

Joven también, Augusto Federico Schmidt de ascendencia judaica, autor de varios libros todos de un espíritu triste, no cree en la poesía y escribe versos, asiduo visitante de los Moreyra, donde se aconseja muchas veces.

Alba de Mello fué para mí un feliz encuentro: es la única humorista brasileña, humorista de fibra, de garra, es una de las figuras más interesantes no sólo en el mundo literario, sino también en el periodístico.

Carlos Mendonça es uno de los jóvenes pensadores destacados; uno de sus libros tuvo una resonancia formidable y junto con Motta Lima presentan diariamente desde las columnas de «Esquerda», batalla campal por sus ideas y por su país.

Chrysanthème: esta escritora y gran amiga de la Argentina, encantador espíritu americano, habla mal del Brasil pero para bien, elogia a la Argentina desmedidamente, y admira a «La Nación» por sobre todas las cosas.

Maria José Fernandez es un espíritu de los más inteligentes, tiene el doctor Cristóbal Camargo en ella una redactora hábil y una sagaz orientadora de la interesante revista «Columbia». Fué ella en representación del Dr. Camargo, quien en la fiesta de cul-



Bernardo Graiver

Es menester - dice Salvador Merlino - que los jóvenes literatos nos vayamos acostumbrando a hablar en burgués



Dos libros de versos muy humanamente sentidos — «Jaculatorias» y «El oro del hijo» — ha dado Salvador Merlino, poeta joven con quien venimos a trabar conocimiento por una halagadora referencia de Banchs y cuatro líneas muy cordiales de Santiago Ganduglia.

Ya íbamos a hablar mal de la vieja generación, por el buen hábito que tenemos de escuchar a los jóvenes, cuando Merlino nos aventajó:

—Mis preferencias artísticas están sujetas solamente a un canon: el de gustar la belleza allí donde se la encuentre. Quiero decir con esto que no tengo predilección especial alguna. Ni por la literatura de vanguardia ni por la llamada de la vieja sensibilidad. Estimo los valores intrínsecos, sin hacer distinciones de escuelas. Si una pieza literaria encierra algún mérito, merece mi entusiasmo; de lo contrario, nada más que mi silencio. Creo que el arte está fuera de toda bandería. Y sus valores, ajenos a los meros ajetreos del momento, tienen la virtud de ser impecables. Por eso amo a los poetas que, como Dante y Homero, han expresado una verdad y un sentimiento, susceptibles de ser gustados en todos los tiempos y en todos los países, precisamente, porque son eternos.

En cuanto a los escritores argentinos en particular, puedo decir que son muchos los que merecen mis simpatías, aun cuando algunas de sus producciones no concuerden con mis gustos. Banchs, Capdevila, Lugones, Rafael Alberto Arrieta son, a mi juicio, poetas de indiscutibles méritos. Pero, Lugones es un poco artificioso; ha sacrificado, en aras de una modalidad literaria, el gran mérito del sentimiento, sin el cual el arte resulta alambicado y frío.

tura americana, expuso un plan de intercambio latinoamericano, y de una manera muy práctica, como ser la publicación de obras brasileñas en la Argentina, y argentinas en el Brasil, visitas recíprocas de escritores, etc. Su proyecto mereció general aprobación, máxime por la oportunidad del momento ya que en el orden científico el intercambio se realiza.

«Columbia», revista latino-americana hace una labor cuyos frutos no tardarán en conocerse.

Anna Amelia Carneiro y Gilca Machado, dos poetisas genuinamente cariocas se diferencian sin embargo por sus espíritus y concepciones distintas.

En medio de todo eso ocupa una página aparte el grande Benjamin Costallat. Así como nuestro Hugo Wast, es el novelista típicamente americano y carioca por excelencia y uno de los autores más populares del Brasil; para él cuadra perfectamente la frase «lo conoce todo el mundo» y hasta tal punto que se fabrican perfumes y jabones con su nombre. Está en la actualidad en trato con el editor L. J. Rosso a los efectos de la publicación de sus obras en la Argentina, que serán de gran éxito sin duda alguna.

São Paulo aunque no cuenta con tantos espíritus creadores en cambio tiene a hombres como Mario Andrade, de una irradiación continental, espíritu fuertemente culto, dotado de una gran inteligencia; es el justo orgullo paulense. Su labor trascendió de la literatura a la música y es el actual recolector de las preciosas creaciones folklóricas.

El Dr. Virgilio Mauricio es otro de los elementos representativos del pensamiento paulense.

Virgilio Mauricio es el hombre de pensamiento maduro, fuerte, y cuyos libros son de gran circulación.

Es también paulense la pintora Tarsila, de cuya pintura tanto se ha hablado, aunque en vigor y colorido la supera Di Cavalcanti, el más extraordinario

Este mismo defecto es imputable a la mayor parte de los escritores de la llamada nueva generación, quienes, en su afán de «hablar en metáforas» y de parecerse originales, han anulado casi en forma absoluta la claridad. Claro es que entre ellos existen personas cuerdas, que saben desempeñarse dentro de los límites de la corrección. Pero, estos son los menos. Y podríamos contarlos con los dedos de la mano. Para no parecer egoísta y concretar, daré algunos nombres de poetas: Horacio Rega Molina, Conrado Nalé Roxlo, Santiago Ganduglia, Raúl González Tuñón y Nicolás Olivari, de éste cuyos libros «La musa de la mala pata» y «El gato escaldado», encierran algo más que una promesa. Son — usando de una expresión común a todos los críticos literarios — la más lisonjera realidad. Pero, Olivari tiene una preocupación que puede perjudicarlo. Y es la de hacer derivar su arte hacia una modalidad morbosa, como, indudablemente, lo constituye aquella que sólo tiende a describir el aspecto material y pornográfico de la vida.

El arte — siempre a mi juicio — no ha menester de rebusas apasionadas para manifestarse. El arte, como expresión de belleza, sólo tiene necesidad de dos instrumentos: el talento y la discreción. Los que, como Olivari son poseedores de ello, no tienen necesidad de ir a hurgar en los muladares para hacerse de una personalidad. Les basta y les sobra con concretar su canto a las cosas que nos son familiares, amables o dolorosas, como en aquel formidable poema «Antiguo almacén A la ciudad de Génova», en que — por su simplicidad y precisamente por ello — encontramos todo lo que necesita nuestro espíritu: un poco de belleza y una fuerte dosis de sentimiento.

Es menester que los jóvenes literatos nos vayamos acostumbrando a hablar en burgués y a poner punto en todas las íes. Ello es tan indispensable como aprender a colocar ladrillos antes de decidirse a levantar un edificio.

Tan suculentamente nos habló Salvador Merlino.

pintor americano, a mi juicio, de quien nos ocuparemos oportunamente.

Pero, el movimiento artístico y de investigación, no está solamente circunscripto a Río y São Paulo.

También otras ciudades rinden espíritus cultos. Jac Nachlin de Pernambuco, es uno de ellos, y es el primer historiador judío-brasileño, además de otros. José Figueroa, este ilustre mejicano, desarrolla una hermosa obra de aproximación e intercambio.

Luego periodistas como el Dr. Amarral, Castelar, Pimentel, Peregrino Junior, etc.

Sud Meneui es uno de los expresionistas más notables en la literatura.

Adolfo Aisen, luchador contra el analfabetismo, es un espíritu joven e interesante y de quien nos ocuparemos otra vez.

Y como brocheo final, hablemos de la gran revista «Vida Doméstica».

Una revista lujosamente ilustrada y de cerca de 300 páginas, constituye una de las mejores publicaciones no sólo del Brasil, sino sud-americanas, gracias a los esfuerzos individuales de su director, Don Jesus Gonçalves Fidalgo, secundado por redactores inteligentes, como Alexander da Costa.

En general, el movimiento artístico como el periodístico, no se ha asentado, y se sigue con mucha atención sucesos de otros países, especialmente de la Argentina; tanto que los suplementos literarios, especialmente de «La Prensa» y «La Nación», y los diarios como «La Razón» y «Crítica» se leen con sumo interés; de ahí la importancia que significa el Brasil para el libro de los escritores argentinos.

—Tal es — terminó Graiver — mi visión del panorama literario brasileño, que yo deseaba comunicar inmediatamente a «LA LITERATURA ARGENTINA».

La Cámara Oficial del Libro, de Madrid, nos ha enviado un representante para procurar la ampliación recíproca de los mercados.



Se encuentra en Buenos Aires el señor José Venegas, antiguo secretario de redacción de «El Liberal» de Madrid, fundador de la editorial «Historia Nueva» y ahora delegado de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones y de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, para informar sobre el libro español en América.

En una cordial aproximación, Venegas nos ha dicho del intenso movimiento bibliográfico que hoy se nota en España, y de la misión importantísima que le trae a este continente, como consecuencia directa del acrecentamiento de la producción literaria española.

La Compañía Ibero Americana de Publicaciones

—El libro español se encuentra en un período de auge y prosperidad. Se multiplican las editoriales; se abordan proyectos muy considerables; aumentan las cifras de tirada y venta con gran celeridad; se publican muchos anuncios... En fin, autores, editores y libreros están contribuyendo — más o menos — a la difusión del libro y a conquistar lectores con un ímpetu que antes no existía en España. Corresponde a la «Compañía Ibero-Americana de Publicaciones» buena parte de esta halagadora actividad. Constituida con poderosos medios económicos, ha iniciado la publicación de interesantes colecciones: «Bibliotecas populares Cervantes», «Biblioteca de estudios gallegos», colección «Los clásicos olvidados», «Colección de documentos inéditos para la historia de Hispano-América», «Monografías hispano-americanas», «Biblioteca hispano-marroquí», «Biblioteca de los sefardíes», «Mundo latino», «Atlántida», «La Gaceta Literaria» y ha contratado las exclusivas de venta de otras: «Cenit», «España», «Plutarco». Ha comprado en Madrid las librerías «Fernando Fé» y «Parnaso»; ha instalado otra en Barcelona y se propone instalar hasta treinta más en diversas localidades de España. Al propio tiempo ha contratado la exclusiva para la edición y venta de sus obras con los autores más eminentes: Unamuno, Marañón, Ramón Pérez de Ayala, F. García Sánchez, Alberto Insúa, Valle-Inclán, Jiménez de Asúa, Azorín, Hernández Catá, Eugenio d'Ors, Julio Camba, Fernández Flores, Zamacois, Gómez de Baquero, Altamira y otros muchos. Concede igual interés a las traducciones; bastará referirse a los libros de guerra, que constituyen la actualidad editorial: nosotros hemos publicado «El fuego» — de cuyo autor Barbusse tenemos la exclusiva en lengua castellana —, «¡Guerra!» — de esta obra hemos recogido tres ediciones clandestinas en Buenos Aires —, «Sin novedad en el frente», «Los que teníamos doce años» y «El sargento Gristcha»; es decir, todas las novelas interesantes de la guerra europea.

Centros difusores de libros

—¿Qué propósitos definidos tienen para auspiciar esta visita al continente americano?

—Nuestros proyectos con relación a América son muy extensos. Creemos que las ediciones en lengua castellana tienen un gran mercado y han de tenerlo cada día mayor. Este mercado lo aprovechan en parte las ediciones realizadas en España que logran difundirse — aunque defectuosamente — por todos los países de nuestro idioma; no lo aprovechan casi en absoluto las ediciones realizadas en América, por defectos de organización, faltas de comunicaciones, etc. Nosotros nos proponemos vencer, en lo que sea posible, estas dificultades; tratamos de crear centros difusores que abarquen en su totalidad los núcleos

de consumo y tratamos de reunir cuanto las circunstancias nos permitan de la producción contemporánea en lengua castellana. A tales propósitos se encaminan la instalación de depósitos, la ampliación de la red de corresponsales, los contratos con los autores americanos y los convenios con las editoriales importantes de estos países. En suma: contribuir por nuestra parte a centralizar la producción y distribución por toda América, España y los núcleos de Europa y África que, a más de España, hablan el castellano; a este mercado último va dirigida especialmente la «Biblioteca de los sefardíes».

Con escritores, editores y libreros

—¿Y cómo aprovechará su estada en la Argentina?

—En la Argentina deseamos ponernos al habla con todos los escritores, editores y libreros que por la seriedad e importancia de su labor pueden cooperar eficazmente a estos planes. A los escritores les ofreceremos nuestra organización editorial por si quieren incorporarse a ella, como ya lo están la mayoría de los españoles y muchos americanos; cuando se trate de escritores vinculados — por unos u otros motivos — a editoriales de América, trataremos de establecer convenios para distribuir y administrar su producción en los mercados que estas editoriales no abarquen y en los que nosotros estemos organizados. Un ofrecimiento semejante realizaremos con los editores, para hacernos cargo de administrar las obras que publiquen y sean interesantes en España y en los países de América que no trabajen directamente. A los libreros procuraremos ofrecerles cuanto de interesante se publique por otras editoriales o por nosotros en lengua castellana, otorgándoles las facilidades mayores en el servicio.

La Argentina es el primer país que visito con este objeto. Después he de recorrer los demás países de la América del Sur, los de Centro-América y la América del Norte. Hemos calculado dos años de viaje, que finalizará a estos efectos en las islas Filipinas, para regresar a España por el Pacífico.

—Ya se ha entrevistado con algunos?

—Sí, y tengo excelentes impresiones de cuantas personas y entidades me han concedido la atención de oírme. A los escritores ha de parecerles estimable la intención de poner a su servicio medios poderosos para difundir con toda la eficacia posible sus obras; a los editores serios ha de parecerles buena una idea que se propone cooperar con ellos y cuyo éxito se traduce en aumento del mercado; y a los libreros sólo ha de ofrecerles facilidades nuestra organización. No se trata, en suma, sino de dominar un vasto mercado, que ahora — con la excepción incompleta de las ediciones más destacadas que se realizan en España — está fraccionando en mercados numerosos, que se ignoran entre sí, con daño para la producción intelectual y limitación extraordinaria de la industria.

La libertad de piratería literaria

Venegas nos habla luego del problema de la protección literaria, que LA LITERATURA ARGENTINA ya ha considerado varias veces.

—No ignoramos que hay muchas dificultades que vencer. Y no es la menor el desamparo de la propiedad intelectual en casi toda América, inconcebible en países como la Argentina, de sólida organización y progresivo desarrollo en todos los demás aspectos de su riqueza. Nosotros, por ejemplo, estamos siendo defraudados ahora con más de diez ediciones clandestinas de «Sin novedad en el frente» y hemos estado a punto de serlo en estos días con otras de «¡Guerra!». Pero, al hablar de esto, no nos guía un interés particular. Hemos adoptado ya las medidas necesarias para garantizar nuestros derechos. Pero como todas las empresas editoriales de Europa no están en con-

Ilka Krupkin no cree en la necesidad de una revista de la generación nueva ni en la reaparición de "Martín Fierro"

—En realidad yo no soy Ilka Krupkin...

Intentamos salir de nuestro asombro:

—Sin embargo, tenemos la seguridad de que usted publicó «La tacita de chocolate». ¿Quiere decirnos cómo usted podría no ser usted? ¿O estamos en presencia de una paradoja?

—No; de una ecuación, simplemente...

Ecuación: igualdad que contiene una incógnita.

—Despéjela...

—Mis verdaderos nombres son Illá Lwow Jolodovsky Druker Krupkin, y no Elias Jolodovsky o algo así como se publicó en una singular antología de cuentistas que editó «Claridad». Illá es el nombre ruso de Iel, antepasado mío, famoso autor de escrituras sagradas. Ilka o Ilkochkaia son los diminutivos. Adopté Ilka Krupkin para abreviar.

Tranquilizados ya respecto de la individualidad del joven escritor y periodista, disparamos una de las preguntas que tenemos en el arcabuz de nuestro repertorio:

—¿No cree usted que estamos pasando por momentos de quietud en nuestro ambiente intelectual?

Hay que estudiar

La vida intelectual argentina se encuentra efectivamente quieta. Pero es muy posible que esa quietud le sea beneficiosa. El movimiento realizado por el grupo martinfierrista fué de gran utilidad para las letras. Pero por ahora creo que es necesario apartarse de la política literaria. Es muy peligrosa. Ningún escritor debe olvidar que se le considera artista y la política literaria hace perder la sensibilidad artística y obliga a olvidar la dignidad profesional.

La quietud a que me refiero puede muy bien ser precursora de grandes obras. Porque si bien el movimiento renovador ha dado una década escasa de valores, en cambio divulgó una centena de falsos modernos, cuya única virtud es la de su deliberado propósito de epatar, acumulando títulos y frases espectaculares, pero con sentido indecifrabable, aun para el mismo autor.

Se estudia muy poco y los que lo hacen, se preocupan muy bien por divulgarlo. Eso es feo, tanto o más aún que no estudiar. No se necesita hacer alarde de obras ni de nombres. Pero sí se necesita tener una comprensión muy humana de la vida. Y esa comprensión no la da la vida misma únicamente, sino también el estudio del mundo a través de lo que los hombres de las generaciones pasadas nos legaron.



Ilka Krupkin

«Martín Fierro» ha concluido su órbita

Hacemos blanco con varias preguntas. Ilka Krupkin se repone, y las contesta en conjunto:

—No creo que ningún valor novísimo se perfilará en nuestra literatura. En cambio me consta que los componentes de la decena valiosa, han de producir obras muy grandes.

La evolución en nuestra literatura produjo un pequeño grupo de escritores que marcan una etapa de gran significado para las letras nacionales. Pero el éxito obtenido por sus componentes hizo que otros más probasen fortuna con nada de sinceridad y mucho de audacia y de suerte en las columnas de los diarios.

A esta prensa accesible se debe que los nombres de muchos autores de insignificante valor, sean cotizados hoy. Pero para bien, esa gloria es efímera y sin duda alguna triunfarán los que en realidad valen y que trabajan en silencio, sin alarde de estudios ni explosiones históricas, como el caso de Francisco Luis Bernardes, escritor de «ex valia» pero hoy dedicado a la política literaria.

Yo estudio alegremente, con optimismo y no con espíritu de clérigo, siempre con el libro debajo del brazo, con la libreta de apuntes lista, y el nombre del autor u obra extranjera pronto en los labios.

Por todo eso creo que la política literaria debe apartarse por toda una época de nuestros escritores, porque le es perjudicial. Y si nombro a Bernardes, exclusivamente, es porque él es el caso más preciso de relajamiento por política literaria. Que realice su obra, pero neta, no inflada por visitas a España. Entonces conoceremos a un Bernardes que esperamos y no a un falso puritano de la literatura argentina, como se está manifestando ahora. Si me equivoco, por lo menos no habré puesto la falta de sinceridad intencional que ponen aquellos que se dedican a la política literaria, porque así se lo exige su actividad.

No creo en la falta de una revista de la generación nueva ni en la reaparición de «Martín Fierro», como se está anunciando. «Martín Fierro» ha concluido su órbita y los escritores de la nueva generación están en el deber de dejarse ya de humorismo periódico y de dar la obra. Es necesario trabajar seriamente y no se puede hacer las dos cosas al mismo tiempo, porque entonces se corre el riesgo de que una de ellas salga con la intención de la otra...

Confesión

—Para el año 1930 preparo una novela de ambiente nacional noñeo.

diciones de crear una organización vigilante que impida tales despojos, seguirán apareciendo ediciones sin permiso de los propietarios de los originales. Y eso es un grave daño para la producción nacional, porque la entrega indefensa a la competencia de la producción europea, de la que se apoderan gratuitamente los editores piratas. Un ejemplo en apoyo de mi opinión: en general, los autores franceses han destacado sobre los españoles en el cuento; algunos diarios españoles, que publican cuentos, solían apoderarse de los franceses; no tenían que pagar nada y publicaban trabajos excelentes. No tardó en ser advertido esto en Francia y enseguida se preocuparon de

cobrar los derechos de traducción y reproducción, al amparo de la ley española. El resultado ha sido que esos diarios publican ahora cuentos españoles y el cuentista nativo ha logrado una cotización que antes no tenía. Cómo de cualquier forma han de pagar, prefieren el cuento español, aún en el caso de ser inferior, porque es de un autor más fácilmente conocido y trata cuestiones y aspectos más inmediatos a los lectores. Y esto sucedería en la Argentina en cuanto hubiese que pagar los originales extranjeros. Los editores de libros y revistas preferirían, porque les convendría más, a los escritores criollos; y se valoraría la producción literaria.

Hablando de teatro francés Juan Pablo Echagüe afirma que las obras maestras de anteguerra han envejecido

Nuestro ilustre connacional Juan Pablo Echagüe no ejerce ya, ni piensa ejercer más la crítica teatral. Su intención de ahora es dedicarse a otras formas de actividad literaria. Pero acaba de regresar de Europa donde los más autorizados escritores se han pronunciado reiteradamente en su homenaje, y se nos ocurre oportuno conocer su opinión sobre el teatro del país donde más tiempo ha residido...

Dos años y medio de permanencia en París, en contacto inmediato y continuado con los más caracterizados centros del pensamiento de Lutecia, además de su pericia en materias escénicas, sus cualidades de observación y su agudeza de juicio, lo capacitan particularmente para informarnos sobre aquella dramaturgia. Gran interés tiene para nosotros el tema, dado que nuestro propio teatro flota en estos momentos en la corriente del industrialismo, perdida toda brújula espiritual y desaparecido todo ideal de arte superior. El mismo Echagüe señaló este fenómeno de regresión de la escena argentina hace ya algunos años en el capítulo preliminar de su libro «Una época del teatro argentino», y predijo para lo porvenir su agravamiento progresivo. Para decidirlo a contestar a nuestras interrogaciones, le recordamos tal circunstancia. Hicimosle notar que no podía ahora rehusar ofrecernos el fruto de su experiencia de viajero. De lo visto, lo oído y lo juzgado por él en Francia, en materia teatral, podría extraerse, tal vez alguna enseñanza para nosotros. Aquellas literaturas seculares son siempre modelos cuyas alternativas les conviene estudiar a los pueblos que, como el nuestro, necesitan aprender.

Estos argumentos parecieran convencerlo; y a pesar de su primera negativa a tratar cosas de teatro, concluyó por acceder a nuestra porfía.

Con aproximada fidelidad, he aquí sus autorizadas apreciaciones:

—Pienso — nos dijo — que el teatro francés atraviesa una crisis. Por curiosidad artística y por hábito de profesional — en retiro — he seguido de cerca su movimiento durante dos años y medio. Pasa por lo que podríamos llamar un interregno. Las obras maestras del teatro de anteguerra han envejecido; la misma guerra ha abierto un abismo entre los autores de ayer y los de hoy. Todo lo ha transformado la tremenda catástrofe; y en el terreno de la literatura, como en el de la filosofía, como en el de las artes, — para limitarme al campo espiritual — se percibe algo así como una pausa antes de emprenderse un nuevo impulso. El público quiere cosas nuevas; las antiguas han dejado de interesarle. Quiere esa «otra cosa» expresada en otra forma. Y los autores jóvenes se hallan entregados a una tenaz búsqueda para dar con la fórmula que corresponda al gusto actual.

Fuera de la Comedia Francesa y del Odeón — prosigue — que sostiene el Estado contra viento y marea, no existen ahora en París, como existían antes de la guerra, ciertas escenas grandes donde el público presenciaba grandes piezas. Al presente lo que triunfa es la pieza breve, representada en pequeñas salas de lujo, ante públicos elegantes y restringidos, que pagan subidos precios por las localidades. Los autores se aplican a escribir para esos públicos y para esas

salas. Y, naturalmente, trabajando sobre medida, se esfuerzan más por satisfacer a su clientela que por servir desinteresadamente al Arte. Unas cuantas escenas bien salpimentadas, actrices muy elegantes y bonitas, entreactos largos que permitan la charla y las visitas entre los asistentes, y una atmósfera de salón: con tales elementos basta para conseguir allí fructuosos éxitos.

El recurso de la «mise en scene»

—Hay otro género de salas: — nos dice Jean Paul — las que persiguen el triunfo con recursos de

«mise en scene». El «metteur en scene» va desalojando al antiguo director artístico en algunos teatros franceses. Suele ser este novedoso producto de la desorientación general, un señor lustrado de literatura que sostiene flamantes teorías estéticas en los periódicos. Una comedia o un drama, sólo le aparecen como pretexto para sus combinaciones escenográficas. Así la «mise en scene» con sus efectos de cortinados y de luces, se superpone en importancia a la pieza misma. Sin haber juego de palabras, puede decirse que en tales salas el texto sirve solamente de pretexto. Resultado: la pequeñez del cuadro condici-
cional la pequeñez del repertorio.

Agréguese a ello el teatro para extranjeros, que es el más lucrativo. Lo cultivan diversas salas, sin omitir esfuerzo con el fin de conseguir tan importante clientela. Gran parte de esos extranjeros conocen mal, o simplemente no conocen el idioma francés. ¿Cómo han de interesarse,

entonces, por el teatro literario? Lo que ellos buscan es la diversión ligera, vistosa, alegre, que les permita ir a fumar su cigarro, después de salir de un restaurante de lujo, sin hacer esfuerzos de comprensión intelectual para solazarse. El «music hall» acapara este público y monta para él espectáculos especiales, sin retroceder ante los diálogos, las canciones y aún las escenas en lengua extranjera. Así ha podido verse el año pasado en París una revista entera hablada en inglés, para satisfacer a los norteamericanos. Lo peor es que el público en general — no ya tan solo el exótico — abandona cada día más el drama, la comedia y la música para ir al «music-hall». Lo cual repercute perniciosamente en desmedro de la producción literaria, que se siente desestimada por la masa.

¿Significa lo anterior una decadencia del teatro francés? En manera alguna. Comprenden ustedes bien mi pensamiento. Con lo antedicho sólo he querido mostrar algunos de los factores determinantes de la crisis, o para hablar con más exactitud, del interregno a que aludí al comenzar. Pero el fenómeno es pasajero, y el hilo de la magnífica tradición escénica francesa no está perdido. Por continuarla, — renovándola — han trabajado y siguen trabajando, además de la Comedia Francesa y el Odeon que son conservadores natos, autores como Giraudoux, Passerut, Sarmant, quienes cultivan los elementos espirituales del teatro, diálogo, sentimiento, costumbres, caracteres, en contraposición a la escuela de los accesorios escénicos y de los artificios de cortina, de telones y de luces.

Hay un gran experimento en marcha. Yo no dudo que de él saldrá, más rejuvenecido y triunfante que nunca, el teatro francés.



Juan Pablo Echagüe

Es obra de verdadero nacionalismo leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA

Roberto Ortelli, representante de los autores en el Jurado Municipal, sostiene que éste debiera ser elegido en su totalidad por los escritores



Roberto Ortelli

ción se ha visto. Anotemos: la de Borges, por un ejemplar sentido de lo que ha de ser el estímulo, puesto que ha sido premiado el año pasado; la de Capevella, que, francamente, aún me sorprende; la de Carlos Alberto Erro, debida, según creo, a su ausencia de esta capital. No se si habrá alguna otra notable que yo olvide. En cambio, existen algunos que debieron haber seguido el ejemplo de Capevella... Pero les digo estas cosas para mostrarles el interés que ha despertado ese concurso, en apoyo de lo cual podríamos recordar también el número de participantes en la elección del representante de los autores en el Jurado, que este año marcó un «récord».

Levanta valores nuevos.

—En cuanto al valor del concurso, propiamente dicho, o a lo que yo entiendo que debe ser la misión de un concurso de estímulo como el que comentamos, tengo criterio hecho. Me parece, en realidad, tarea análoga a la de una revista literaria: levantar valores nuevos, impulsar las letras jóvenes, sacar del anonimato, si viene el caso, a escritores cuya timidez impide llegar hasta las relaciones en que se cotiza más la flexibilidad dorsal que el talento. Yo he hecho algo de eso en «Inicial» donde hallaron acogida cordial y a veces entusiasta los valores más destacados de nuestra literatura actual. Ricardo E. Molinari, Antonio Vallejo, Borges, Córdova Iturburu, Raúl González Tuñón, Luis Emilio Soto, Miguel A. Virasoro, Santiago Ganduglia y algunos otros pueden dar fe de la espontaneidad y del entusiasmo puesto en la tarea de imponer los nombres de quienes hemos creído merecedores de la atención del mundo artístico. Mi actuación en el Jurado que he de integrar no será sino una continuación de esa obra emprendida en la hora llamada heroica.

Escritores que debieron estar ausentes

—¿Cree usted que hay autores que no debieron presentarse a este concurso?

—Por lo que ya he podido ver, creo que hay libros que contradicen abiertamente la ordenanza puesta que no pueden incluirse en las denominadas «bellas letras». En cuanto a lo que ustedes me insinúan al formularme esa pregunta, les declaro que por pertenecer ello al fuero íntimo de cada persona debe aceptarse el criterio que cada uno tenga sobre el particular. Entiendo que no deben presentarse a este concurso quienes no tengan necesidad del premio a optarse en metálico y menos aquellos cuyo prestigio literario exceda al que pueda darle una decisión favorable.

No se me escapa que los errores abundantes cometidos

Roberto Ortelli, miembro del Jurado Municipal de Literatura, elegido por los autores, ha contestado algunas preguntas que respecto del Concurso le sometieron:

—¿Qué valor o trascendencia tienen los concursos literarios?

—Refiriendo mi contestación a nuestro concurso municipal, la respuesta es fácil, ya que su trascendencia se manifiesta espontáneamente en el cenear de obras, cumplido con exceso, presentadas para optar a los premios del año en curso. Pocas, casi ninguna abstención se ha visto.

hasta ahora por los encargados de discernir los premios, han disminuido considerablemente su prestigio. Pero, empujado el jurado en producir un fallo que no obedezca, como otras veces, a presiones poco escrupulosas, ese prestigio puede adquirirse fácilmente y engrandecerse en la masa de lectores cultos. Y esta tarea, a mi entender, corresponde, en primer término, a la acción de control que debe ejercitar ineludiblemente el representante de los autores.

Un jurado de escritores

—¿Qué defectos halla Vd. a la ordenanza vigente?

—En primer término, he sostenido siempre que el jurado debe componerse totalmente de escritores y que estos escritores deben ser elegidos, todos, por los concurrentes al concurso. Para ello he propuesto esta formalidad: reunidos los autores interesados, se presentarían listas, que llamaremos de mayoría y minoría, las que se integrarían con cuatro nombres cada una. Puestas a votación, y a simple pluralidad de sufragios, la de más votos llevaría cuatro jurados y la que le siguiera tres.

—Con eso introduciría abiertamente la política literaria...

—¿Y por qué hablar con tanto horror de la política literaria? Creo que es demostración de cultura y de vigor intelectual, la creación de grupos definidos de escritores que defiendan orientaciones estéticas. Por otra parte, el hermoso estudio de Fernand Divoire sobre «La estrategia literaria», puede instruir a todos los pudibundos criollos sobre los expedientes que se usan en Francia para alcanzar la notoriedad literaria... Aparte, no hallo de ninguna manera condenable que la juventud evite hacerse representar en un jurado por hombres de otra generación, que junto a la incomprensión de los valores nuevos llevan implícitos compromisos que no siempre están de acuerdo con el espíritu de la ordenanza. Política literaria, noblemente hecha, que demuestre siempre altos propósitos y que no descienda a subalternidades, es lo que yo deseo con todo entusiasmo para nuestro ambiente. Sería una forma de combatir la inercia y de terminar con tanta asociación de pelagatos que viven en los sótanos a favor de los suntuosos mendigados en las redacciones y que llegan hasta a erigirse, ante ojos forasteros, en representantes de nuestro movimiento artístico. Grupos literarios formados por escritores de talento hacen falta para contrarrestar esta furia de «veladas literarias» en que se consagra genio cuanto cretino anda suelto y con la lengua desalquilada.

La palabra final

—¿Algunos nombres de posibles premiados...?

—Todo el que se presente, amigo, es un posible premiado... Creo que esta vez la lista incluye 94 nombres. Y sólo hay seis premios... Mi impresión, por lo demás, en lo que respecta a la calidad de las obras presentadas, es buena. No he sido nunca difamador sistemático de lo nuestro. Creo en la grandeza y en el éxito del esfuerzo de nuestra gente de letras y me parece que el progreso es visible, año tras año.

La vieja generación alienta a la nueva

Señor Don José Armanini

Presente.

May señor mío: He recibido su libro titulado «La Virgen de Punta Corral», y me apresuro a agradecerle su amable dedicación. Aunque soy, como Vd. lo sabe, hombre muy ocupado, me he concedido el tiempo necesario para leer su obra, y la he leído ya. Lo felicito por ella, pues conozco el ambiente y los tipos que Vd. retrata y puedo asegurarle que con sus paisajes y relatos Vd. se incorpora a la primera fila de los artistas que están dando representación estética a las punas, valles y quebradas jujeñas.

Ya que Vd. ha asociado a su obra literaria la estilización plástica del señor Butrago, le pido quiera felicitarlo en mi nombre por sus audaces y originales ilustraciones. El dibujante ha resultado digno del escritor. También para Vd. van los plácemes de S. S.

Ricardo Rojas

Buenos Aires, 7. Noviembre 1929.

Luis Cané no permanece ocioso, pero se abstendrá de publicar por mucho tiempo



sario de una exposición poética, llegó a pedirle para publicarla, mas como en vano intentaron despegar la cartulina, el propio Cané obtuvo un calco. En mérito a la colectivización del trabajo, resolvieron «ipso facto» firmarlo «Lapuerta».

La autobiografía

Además del dibujo, Vignale le pidió una autobiografía. Cané se redujo a estas líneas: «Cada vez que se me ha solicitado una autobiografía, me he limitado a contestar: nací en Mercedes (Pcia. de Buenos Aires), un 1 de marzo ya lejano. Como poeta, según un señor Manuel Gálvez que anda suelto por ahí, soy de segunda categoría. Nada más».

—Denos otra para «La Literatura Argentina».

—No puede ser: ni se ha modificado mi partida de nacimiento, ni Manuel Gálvez ha de haber cambiado de opinión.

El arcón de nácar

En un rico arcón incrustado, Luis Cané, el autor de «Mal estudiante», guarda en magnífica mescolanza libros, revistas, originales, recortes, cartas...

—Ya ven, nos dice — y nos asomamos al fondo del arcón —, allá abajo anda Bernard Shaw sin saber cómo salir a flote, naufrago en toda esta literatura...

Valores en descubierto

—¿Consecuencias de tanta lectura?

—No; Ópticas?

—No; consecuencias críticas.

—Poca cosa puedo decir de los poetas que he leído este año. Fuera de algunos versos de Juan Ruiz, Luis de Góngora y Baltasar del Alcázar, nada de nadie he tomado en cuenta. Y si esto me ha sucedido con poetas que ya tienen alguna obra realizada, peor todavía es lo que me ha pasado con los recién iniciados. En ninguno de los libros de los poetas que han dejado de ser inéditos en los dos últimos años, he hallado siquiera una sola estrofa que acuse la presencia de un valor posible.

—¿Y las poetisas?

—Bueno. Lo que sucede con las poetisas, está adquiriendo las proporciones de una calamidad nacional. ¡Parece mentira que haya tantas mujeres que pudiendo crearse un bello y útil destino en el silencio y el anonimato, se empeñen en procurarse un mal nombre, escribiendo macanas!... Y no sólo se contentan con escribirlas, sino que hasta las dicen...

—Por lo visto, no tolera usted a las recitadoras.

—A las recitadoras, y menos a los recitadores. Creo haber escuchado a todas las mujeres que se dedican a eso, y tan sólo una de ellas me ha dejado la impresión de que sabía lo que decía; de que había interpretado lo que había leído.

—No será la Singerman...

—¡Qué esperanza! Mony Hermelo.

Berta Singerman me parece una mujer encantadora, dotada de una voz maravillosa para escucharla diez minutos, y que ha hecho el hallazgo de unos cuantos gestos y unas poses sugerentes, muy cautivadoras para el público de esos países donde las mujeres blancas son escasas. Pero como recitadora, me parece una hábil falsificadora de lo que debe ser la declamación, si es que la declamación es o puede ser algo. No hay más que oír la recitar «Martín Fierro» y aquello de las duñas pequeñas de si Berta Singerman ha llegado a lo que debe ser la gloria, su comprensión no ha ido más allá que la de cualquier niña de esas que nos recitan en las fiestas escolares de fin de curso.

Tres premios del Concurso

—Conoce la producción bibliográfica del año?

—Conozco sólo una parte. Y fuera de tres libros: uno de Rodríguez Guichou, otro de Méndez Calzada y otro de Pérez Valiente de Moctezuma, el resto que conozco me parece indigno de haber merecido forma de libro.

—¿No tiene entonces una idea aproximada de los libros que podrá premiar justiciariamente el jurado municipal?

—Pero ustedes creen que esos premios se otorgan con justicia?... Si así fuera, no creo que haya otros candidatos que los ya citados: Guichou, Calzada y Moctezuma.

El favor de la injusticia

A propósito del Concurso me parece que el autor que retiró su libro ha dado demasiada seriedad al asunto. Qué más da que este año se jurado Pedro, si el año pasado lo fué Juan, y el que viene será José! Todo es cuestión de seguir presentándose y esperar... Alguna vez habrá un jurado que le sea favorable a uno, y hoy por mí, mañana por tí, tarde o temprano, todos cobraremos algún premio... A lo mejor aunque no lo merezcamos, y si sólo porque eso vez también la injusticia estuvo de parte de nosotros.

Entre los treinta y los cuarenta

—Algo sobre los valores de la generación a la cual usted pertenece.

—La generación a que pertenezco, esa que ya cumplió los treinta años y todavía no ha llegado a los cuarenta, es una de las más ricas en poetas, ensayistas y cuentistas, pero carece en absoluto de novelistas.

—Buenos?

—Creo que Arturo S. Mom y Rodolfo Rodríguez Guichou, son los cuentistas que mejor saben su oficio y que mejor provecho le sacan. Por lo menos, son los dos cuentistas que menos parentesco tienen con Horacio Quiroga, y que muestran una personalidad definida.

—Y entre los poetas?

—Hasta ahora no hemos dado más de uno o dos libros cada uno, y nos hemos llamado a silencio. Unos por haraganería; otros, por no tener ya que decir; y otros porque están trabajando sin dar a publicidad. Es una generación pareja, buena en conjunto, pero de la que todavía no se puede dar una opinión definitiva. Con todo, yo creo en ella, y creo que se puede esperar mucho de ella. Hay que pensar que es la generación que todavía no tiene cuarenta

años. Ahora está viviendo; está, quizá, demasiado ocupada en vivir. Yo estoy seguro que es la generación que cantará mañana.

—Y de los poetas de más de cuarenta?

—Creo que no hay más que dos: Fernández Moreno y Banchs. ¡Pero qué dos! Ojalá entre nosotros hubiera uno solo que realizara siquiera la mitad de la obra de cualquiera de ellos...

«Don Segundo Sombra»

—La nueva sensibilidad...

—Nueva? Me parece que ya está un poco envejecida. Pero, con todo, es una sensibilidad que tampoco ha llegado a los cuarenta años decisivos, y de la que se puede esperar, pero sin tomar en cuenta algo de lo que hayan hecho.

—Nada?... Y la obra de Güiraldes?

—¿Se refieren ustedes a su obra, en general, o únicamente a «Don Segundo Sombra»? Ante todo, creo que Güiraldes no perteneció a lo que entre nosotros fué la «nueva sensibilidad». Su libro no fué realizado para justificar la existencia de tal o cual sensibilidad, sino que con él dió cumplimiento al destino de su propia sensibilidad, de una sensibilidad muy personal... Por otra parte «Don Segundo Sombra» es un libro que se deja leer, que se lee hasta el final. Y esto ya es una prueba definitiva, para afirmar que no pertenece a un autor de la «nueva sensibilidad». Ahora que...

—Que qué?

—Que, si bien «Don Segundo Sombra» es la obra maestra de Güiraldes, no soy del parecer de la mayoría, de esa mayoría que en sus incursiones a La Pampa no ha pasado de Vicente López, y que ha pretendido destacar a Güiraldes, olvidándose, parecería que adrede, de Benito Lynch; y de que «Don Segundo Sombra» no alcanza en pintura de ambiente, ni en la justeza de los tipos, a «Los Caranchos de la Florida». Convergamos, muy bien, que la obra de Lynch es una novela y la de Güiraldes, no.

Pero si es por eso, bastaría para una comparación con «Don Segundo Sombra» un cuento, un episodio que relató Benito Lynch en «La Nación» y que se titulaba: «Tengo mi moro». Los personajes de Lynch se desenvuelven con un movimiento propio y natural que los de Güiraldes no alcanzan en ningún momento. Por otra parte, paralelamente a Güiraldes, ha habido aquí escritores que han realizado cosas tan buenas y tan nobles como «Don Segundo Sombra». Y si no, ahí tienen el primer libro de Justo P. Saenz — autor todavía muy nuevo, pero que ya va dominando el oficio — y Mateo Booz — cierto que en otro ambiente, pero también muy nuestro, y que hasta ahora nadie había sorprendido.

De vuelta a Canó

Cané ha cerrado el arca. (Shaw se ahogará definitivamente).

Antes de que nos cierre también la conversación, volvemos a la autobiografía por un camino indirecto.

—Hace muchísimo tiempo que usted no colabora en diarios y revistas...

—Estoy trabajando menos que antes, es cierto, pero no trabajo poco. Escribo y guardo. Después de mi segundo libro de versos, empecé a desconfiar de mi producción un tanto prodigada, y resolví ponerla en observación antes de darla a la publicidad. Creo que necesitaba ese control. Ya sabía el oficio de hacer romances y los hacía sin poner en ellos nada de lo poco que hay en mí.

—¿Prepara algún volumen?

—Creo que no publicaré libros hasta de acá dos, tres, cuatro o cinco años. No sé. Depende de la opinión que me merezca lo que escriba.

—Cual de los que publicó prefiere?

—«Mal Estudiante». Es el libro que más quiero. Pero opal por algunas composiciones de él y algunas de «Tiempo de Vivir».

Y aquí, como en los teoremas:

Q. E. L. Q. D... Decir.

Espigas dispersas



Don Emilio B. Morales, fallecido hace algunas semanas, fué ante todo un animador en nuestro ambiente periodístico. Fundó y dirigió «La Razón» y creó la popular quinta edición de «Crítica». Otras redacciones le vieron pasar, siempre con su voluntad prodigándose en inteligentes iniciativas.

Como escritor, dedicó buena parte de su obra a ensanchar el paisaje argentino para quienes no conocemos nuestra geografía sino a través de los textos primarios y media docena de postales. «Iguazú», «Lagos, cascadas y cataratas», «Canales fueguinos» y «Nahuel Huapi».

que acababa de publicar, son los libros en que describió los panoramas vistos — vistos y sentidos — en sus continuos viajes.

«Claridad» — tribuna del pensamiento izquierdista — cumplirá pronto ocho años. Celebrando su pertinaz aparición editará un número extraordinario, y abre un interrogatorio con cinco preguntas que han de contestar sus lectores y colaboradores.

Se ha constituido una comisión de homenaje a la memoria de José Hernández, con el propósito deliberado de erigir un monumento al autor de «Martín Fierro». La preside el señor Vicente Rotta.

En el ejemplar del 14 del corriente me la revista que nombramos publicó dos cartas interesantes: una de Roberto

Lavagnino «a los poetas ingenuos que participaron en el concurso de La Peña», y otra de Alfredo A. Bianchi en que protesta porque se tachara a «Nosotros» de animosidad literaria hacia la obra de Güiraldes.

En virtud de una resolución del director general de Correos y Telégrafos, señor Antonio S. Amallo, las oficinas de la repartición aceptarán del público el encargo de compra de libros nacionales. En las consideraciones de la resolución se dice «que es indiscutible que la poca difusión que tiene el libro nacional, con relación al libro extranjero, débese en primer término, al elevado costo del mismo, lo cual obedece, como es notorio, al tiraje limitado que se hace, y esto a su vez, al reducido número de lectores que tienen en el interior aún aquellos autores prestigiosos de reputación internacional.

La Asociación de artistas «Camuati» se presentó ante el Intendente Municipal pidiendo autorización para realizar una feria del libro argentino.

Se instalarán cuarenta puestos callejeros, como aquellos de los libreros de lance evocados por Anatole,

que hacían más atractivo el paso del transeúnte con lo viejo y con lo antiguo; y así toda la semana, exceptuando los domingos y las fiestas de guardar, en aquellos batallitos con muy escaso dinero se compraban muchos libros.

Sólo que en estos puestos se venderá durante quince días y únicamente libros argentinos, de primera mano.

ALBERDI (Juan Bautista).]

El estudio bibliográfico de Alberdi, requiere — y ello no escapará al criterio de nadie — algo más que los quince días — es decir, algunas horas de ellos — que median entre la aparición del último número de «LA LITERATURA ARGENTINA» y la entrega a la voracidad insaciable de las linotipos, del material para el siguiente.

En principio, se hubiera cumplido con dar la lista de sus obras sin comentario alguno, pero nos era doloroso sacrificar a la comodidad y la premura, el interés que pudieran tener — siquiera para quienes no tengan las obras de García Mérou, Pelliza, Groussac etc., que será seguramente el ochenta por ciento de los quince mil (el dato es del editor) lectores de esta revista — las notas que publicamos.

Somos pues los primeros en estar seguros de que el trabajo presente es incompleto, pero también lo estamos de que es más completo que cualquiera anterior, y esto ya es algo. Además, el cotejo que hacemos de las ediciones de las «Bases» servirá, a no dudarlo, de aviso a las editoriales, especialmente a la dirigida por el Sr. Palcos que, según tenemos entendido va a publicar próximamente esa obra. Su Director, escritor de mérito y trabajador infatigable ha de, seguramente, concluir la obra de confrontación que empezamos, dándonos una edición ideal de «Bases» con las notas y los índices necesarios.

A propósito de índices, y teniendo en cuenta la necesidad de uno con el cual se facilite la búsqueda de cualquier escrito de Alberdi, sin necesidad de recorrerse tomo por tomo los cuarenta y dos que componen las «Obras completas», «Obras selectas» y «Escritos póstumos», hemos pedido al señor Paulino González Alberdi la confección de uno general, que puede verse al fin.

Hemos tomado como base para la crítica bibliográfica, la obra de Pelliza, bien conocida pero difícil de hallar en librería, especialmente inalcanzable para los estudiosos y maestros de provincias. De ella son los juicios sobre las ediciones anteriores a 1874, que no llevan indicación de autor. En caso contrario, las iniciales: (G.), (N. V.), (G. M.) indicarán Groussac, Navarro Viola, García Mérou.

Como tuvimos en nuestro poder el manuscrito original de Pelliza, lo preferimos a la obra impresa: 1.º porque en él hay juicios que no figuran en aquella, y 2.º porque es de más interés que el impreso conocido para quienes lo posean, sin perderlo para los otros.

No hemos dejado de, cuando vimos la obra, corregir el título que Pelliza dió incompleto o traducido al español, así como de agregar fechas y número de páginas cuando las omitió.

Adolfo Posada, en el prólogo de la edición de 1913, hecha por «El Ateneo», estudiando las «Bases», evidencian las contradicciones de Alberdi consigo mismo. La observación había sido hecha por Groussac, y el erudito escritor español lo confirma.

Alberdi, y dicho sea en elogio suyo, cambiaba de un capítulo a otro su opinión sobre determinado punto. Esto que pudiera parecer desdoro para un autor, muestra, por el contrario, la continua evolución de las ideas al través de los estudios sucesivos.

Al revés de Sarmiento, cuyo talento natural estaba fuera de toda duda por encima del de Alberdi, éste vivía en una eterna evolución de ideales y puntos de mira.

Podrían definirse estas dos grandes figuras como dos símbolos: Sarmiento, el pensador; Alberdi, el estudioso.

La fuerza para pensar sólidamente del primero, contrasta con el perpetuo movimiento cerebral del segundo. Basta examinar una obra suya, o mejor dicho «su obra», las «Bases», para ver esta mutabilidad continua. En el término de ocho meses, las tres ediciones de «Bases» cambian y se transforman en distintos conceptos.

Así se explica que en el capítulo I — Groussac lo ha hecho notar — afirme que el hecho de tener ya Montevideo una Constitución ha salvado a aquél país de la anarquía, mientras que, pocas páginas más adelante — Capítulo VIII — sostenga que el espíritu de progreso y orden en Montevideo, «más que en su Constitución, reside... en el modo de ser de sus cosas y de su población, en la disposición geográfica de su suelo, de sus puertos, de sus costas y ríos». Y agregue todavía: «Conviene tener esto presente, para no dejarse alucinar por el ejemplo de su Constitución escrita que tiene menos acción que lo que parece, en su progreso extraordinario».

Iguales contradicciones se notan en lo referente a cultos y libertad religiosa, y otros puntos que pueden estudiarse en el citado prólogo de Posada, severo estudio — casi imparcial — del gran argentino.

Sobre la personalidad de Alberdi publicamos uno de los «Medallones» de «la Biblioteca», y, para mayor comodidad de estudiosos citamos a continuación algunos ensayos biográficos acompañados de breve nota.

García Mérou (Martin).

Juan Bautista Alberdi. (Ensayo crítico) Buenos Aires (Coni) 1890. in 8º. (480 pp.).

Alberdi. Ensayo crítico. («La Cultura Argentina») Buenos Aires (Rosso) 1916. in 8º. (326 pp.).

Este libro es el estudio más perfecto sobre Alberdi que conozcamos. Editado primeramente por Lajouane, ha sido puesto al alcance del público sólo cuando «La Cultura Argentina» que dirigían los Srs. José Ingenieros y Lorenzo J. Rosso, lo popularizó, aunque cambiando ligeramente el nombre del libro.

La obra de García Mérou es a la par que un ensayo de crítica bibliográfica, un estudio de la psicología de Alberdi.

Pelliza (Mariano).

Juan Bautista Alberdi. Su vida y sus escritos. Buenos Aires. ms. original de la obra publicada y del que transcribimos la mayor parte de la crítica.

Quesada (Ernesto).

La figura histórica de Alberdi. (Segunda edición) Buenos Aires (Schenone) 1919. in 8º. (37 pp.).

Esta grata relación de emociones personales del autor, entra en la vida íntima de Alberdi, y es interesante desde ese punto de vista. El Dr. Quesada recuerda algunas conversaciones que tuvo en Francia con Alberdi y trae interesantísimos datos sobre su personalidad psíquica.

Refiriéndose a los «Escritos póstumos» dice:

Pero esos libros y papeles encajonados después de muchos años de almacenaje—gracias a la tramitación del expediente testamentario, que

repartía los poquísimos bienes de aquel ilustre argentino—fueron sacados a remate un día; asistí al doloroso epílogo y adquirí cuanto me fué posible: su escritorio de París y libros llenos de anotaciones suyas; pero los cajones de papeles, reclamados por algún heredero, no fueron subastados.

Y es de esos cajones de donde se ha desenterrado lo que, para mengua del grande Alberdi, llaman sus escritos póstumos; y se publicaron volúmenes tras volúmenes—ya que el tesoro público dió para ello los fondos requeridos—including todo lo regular, lo mediocre, lo incompleto y hasta lo que no es sino apunte para trabajo posterior, con llamadas para recordar que hay que consultar tal o cual libro, y que hay que desarrollar tal o cual doctrina.

Son importantes, como antecedentes, los párrafos dedicados a las «Bases» que, leídas después de nuestra afirmación basada en las palabras de Groussac,—ya que sólo a última hora nos fué posible conseguir esta conferencia—confirman lo dicho respecto a la 1.ª edición.

El Dr. Quesada descubre en su conferencia, con emoción y pena, los detalles de la muerte de Alberdi, desconocidos por todos.

Le Docteur Alberdi, sa mission, ses efforts, ses insuccès. Buenos Ayres (Impr. Argentine) 1858. in 8º. (16 págs.).

Folleto interesante, firmado por Un ami de la République Argentine.

Locascio (Santiago).

Juan Bautista Alberdi. (Crítica histórica). Prólogo de Antonio R. Zúñiga. Buenos Aires 1916. in 8º. (XV + 153 pp.).

En el libro hay entusiasmo desarreglado y líricamente afirmativo, de que se abusa con frecuencia y en demasía. El entusiasmo que es la sinceridad, representa el mayor mérito de la obra de Locascio, que se hace leer fácil y amablemente y no sin un dejo de irónica condescendencia por los efectos que ese sutil veneno que se llama la utopía, deja en algunas almas.

La figura de Alberdi, tan discutida en su hora y aun hoy mismo, no se ha plasmado todavía en la conciencia nacional, que siente aún la necesidad de un más amplio conocimiento de la acción por él desplegada y cómo y hasta dónde se dijo verdad o se calumnió al autor de las «Bases». (Ricardo Victorica en «Gaceta del Porvenir» Año I, no. 179).

Catalan (E.) - Lizondo Borda (M.).

Alberdi. 1810, 29 de Agosto, 1910. Con prólogo del doctor David Peña, profesor de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires (Coni) 1910. in 12º. (159 pp.).

Ligero ensayo cuyo elogio puede consistir en el entusiasmo y admiración grande por Alberdi, de sus dos jóvenes autores, tucumanos ambos.

Chaneton (J. Adolfo).

Alberdi y sus Bases. Conferencia Inaugural de la cátedra de Derecho Político en la Universidad Libre de La Plata. La Plata, 1906. in 16º. (22 págs.).

Opuela (Ignacio).

Juan Bautista Alberdi. Una conciencia anormal. Buenos Aires (Menéndez) 1920. in 8º. (192 pp.).

ALBERDI (Juan Bautista).]

[Estudio de Paul Groussac sobre su personalidad y su obra].

Este ilustre publicista argentino, cuyo nombre no figura en las Efemérides americanas donde se halla Namuncurú, nació en Tucumán, el 29 de agosto de 1810, el día mismo en que las Provincias eligieron sus primeros diputados, que resultaron vocales de la Junta. En hijo de un comerciante asiano y de doña Josefa Arias, perteneciente a la familia más importante de esa provincia. Pasó allí su infancia, y el mismo ha contado con gracia que se «sentaba en las faldas de Belgrano», entreteniendo con sus niñeces al vencedor de la Ciudadela. En 1825, obtuvo el primer premio de la cátedra de Rivadavia en el «Colegio de ciencias morales»; y se trasladó a Buenos Aires. Con una breve interrupción, cursó aquí enseñanza secundaria y, en 1830, ayudado por la familia de Cans, pudo estudiar derecho en la Universidad. En otro lugar hemos referido cómo, al año siguiente, en un viaje de recreo a su provincia natal, obtuvo de Heredia «titulos» culto y honachón, bien adaptado a su provincia, la libertad de algunos reos políticos; entonces también tomó apuntes para la *Memoria descriptiva de Tucumán*, obra ligera que, con otros opúsculos sobre música y derecho, inauguró su carrera literaria. Alternando con estudios jurídicos otros de carácter general, el joven Alberdi leía mucho y, desde ya, escribía en periódicos con elegancia y soltura —aunque también con marcada desproporción del purismo castellano. Redactaba *La Moda* y el *poetista musical*, publicaciones efímeras donde insertaba, además de artículos sobre modas y costumbres, algunas melodías fáciles para canto y piano. Con el grupo más distinguido y liberal de esa generación única, en que brillaron Echeverría, Gutiérrez, F. Varela, López, Cans y algunos más, fundó en 1837, la *Asociación de Mayo*, en cuyo *Daguer* colaboró. Al año siguiente se retiró a Montevideo, prefiriendo no graduarse aquí antes que prestar juramento a la Federación. Se doctoró en Montevideo y, además de sus tareas profesionales, con el núcleo de talentos jóvenes que también habían emigrado, y al que se agregaban Rivera Indarte, Lamas y Mitre, fundó y redactó varios periódicos, entre ellos el *Incisor* y la *Revista del Plata*. Secretario del general Lavalle en 1840, desaprobó el plan de la campaña libertadora y resignó sus funciones, sin abandonar su propaganda unitaria. No necesitamos recordar su primer viaje a Europa, con Gutiérrez, pues lo refiere el mismo en las páginas llenas de encanto que encabezan el número 9 de *La Biblioteca*. A su vuelta de Europa, se estableció en Chile, donde abrió estudio de abogado. A más de sus *Defensas* y otros opúsculos profesionales y políticos, fué allí donde publicó, después de la caída de Rosas, sus *Bases para la organización de la República Argentina*, obra fundamental que bastaría a colocarlo en el primer rango de los escritores hispano-americanos. La completó en ese año (1852) y los siguientes con los *Elementos de derecho público provincial* y el *Sistema central*, fuera de otros numerosos artículos y polémicos que están en todas las memorias. Acerbamente agredido por Sarmiento, le replicó desde Quilota, afilando la ironía contra el saraceno, y es muy salido que en ese duelo del florero y la maza, no tuvo Alberdi la peor parte. En 1854 fué nombrado encargado de negocios de la Confederación en Inglaterra y Francia; salió para su destino, deteniéndose algunas semanas en los Estados Unidos; al año siguiente fué ascendido a ministro plenipotenciario ante dichos gobiernos y los de España y Estados Unidos; Entre otros tratados que marcaron su paso por la diplomacia, merece citarse el primero celebrado con España. Permaneció en su puesto hasta la batalla de Pavón. Fué destituido por el vencedor porque había sido nombrado por el vencido. Alberdi se estableció en París, viviendo del modesto peculio que trajera de Chile, debido a su labor profesional. Continué escribiendo volúmenes y opúsculos de política general y actualidad, en que su claro talento subsistía y hasta se desarrollaba, aunque, con el tiempo, fuera perdiendo más y más el «contacto» de las cosas argentinas. Se ensayó agradablemente en el panfleto, el cuento a lo *Voltaire* y la algaría política puesta de moda por Laboulaye, escritor de erudición y talento que no tuvo genio sino en Sud-América. No recordaremos la actitud de Alberdi durante la guerra del Paraguay sino para lamentarla; y ello no ciertamente porque aceptemos una sola de las acusaciones venenosas que formularon sus adversarios, sino porque, visiblemente, perdió Alberdi en esos panfletos la clara percepción de la realidad. Hay que repetirlo: ha sido calumnia atroz lo que a este respecto se ha escrito; nunca pensó Alberdi en atacar a su país, y mucho menos por un estúpido. Impugnaciones hay que, al resultar infundadas, se incorporan indebidamente no a la biografía del acusado, sino a la del acusador. Pero dado que Alberdi tuviese razón contra el Brasil, no la tenía en su defensa del Paraguay de López. Por otra parte, si para el escritor sincero es lícito y aun patriótico criticar al gobierno de su país, llegan horas solennes en que patria y gobierno se ensazan tan estrechamente que es imposible apuntar al uno sin herir a la otra. Fueron errores humanos. ¿Quién extrañará que, vilipendiado por los encumbrados adversarios que se sucedieron en la presidencia, Alberdi haya perdido alguna vez la sangre fría y el sentido recto que son característicos de su talento? ¿Recordará a Victor Hugo, en su odio ciego contra el Imperio, declararse públicamente du-

rante la guerra de Crimea, por los Rusos contra los Franceses. La Francia liberal comprendió la razón del extravío y nadie pensó en infamar al gran poeta con el dictado de traidor. Alberdi, al salir el dardo envenenado penetrándole hasta el alma; y es por ello, sin duda, que, á la vejez y después de cuarenta años de ausencia, aceptó agradecido la reparación pública, resolviéndose á volver á su patria para sentarse en el Congreso. ¡Era muy tarde, para él y para nosotros! No hay error más triste que el de llamarlo a la realidad, cuando la hemos transfigurado a la distancia con largos años de ilusión. Si la aparición de Alberdi envejecido y desorientado no fué un desencanto sino para los que no habían leído sus libros, para él la decepción fué profunda y fatal: se volvió al destierro como su única patria, para acabar de morir. Había bebido durante un cuarto de siglo la hidra de la calumnia y el vinagre de la iniquidad; pero ese adicé eterno á su pueblo que no le conocía y á quien no conocía ya, fué sin duda la gota de suprema amargura. — Queda su obra fragmentaria, y con ella el testimonio irrecusable del cerebro más comprensivo, del espíritu más ágil y sagaz de su generación, que es la gran generación argentina. Como literato de vigor y colorido, es inferior á Sarmiento y acaso á López: á todos aventaja como pensador político. En él la forma se ajusta tan perfectamente á la idea, que no parece que él mismo se la eligiera. Su pensamiento; y la frase transparente, remeda un velo blanco sobre una blanca desnudez. No tenía paleta; pero, suelto ser tan precisa su línea, que la ausencia de color no se deja sentir. Hay una virtud secreta en su talento, lo mismo que había en el hombre una belleza interior. (Paul Groussac; En los mellones de Redactores de "La Biblioteca").

A memorial on the national and territorial unity of the Argentine Republic, considered in regard to foreign interests and security in the navigation and commerce with the countries lying on the Rio de la Plata and its tributaries. - Hartford, 1857. in 8°.

A Tucumán. Francisco Cruz. [Buenos Aires, 1916.]

Este pequeño folleto, en cuyas tapas y contrapatas figura una biografía de Alberdi hecha por el señor Francisco Cruz, que fué el publicador del mismo, poco tiene de interesante. Se trata de un capítulo breve (12 páginas) sobre Tucumán, precedido de una dedicatoria — bienvenida del Dr. Hipólito Irigoyen, — presidente electo entonces (Julio de 1916), y creemos que el folleto se hizo para repartir con motivo del centenario de Julio.

El señor Cruz, que era gran admirador de Alberdi, pudo rendirle más eficaz homenaje que publicando este folleto, calculando con mayor meticulosidad las ediciones de "Bases" que anotó y revisó (S.).

Acción de la Europa en América. - Buenos Aires, 1835.

Al pueblo argentino y al General Urquiza sobre las elecciones próximas para Presidente y Vice Presidente.

Alegato en que se impugna la validez de un crédito de 22.000 pesos cuyo pago demandan al concurso de D. Julián Serpa los Sres. Carvallo, Pérez y Lorca, etc. - Valparaíso 1850.

Alegato en que se impugna la validez y calidad de un crédito de 66.279 pesos librados y remitidos a favor de Guillermo Grogan de Belfast, L. y A. Grogan de Valparaíso. - Valparaíso, 1846.

Alegato en que se impugna una demanda de Dn. Julio Dumont pidiendo se le declare acreedor al concurso de Alesson C. y Cia. por 23.000 pesos, sin estar en la lista de acreedores, etc. - Valparaíso 1851.

Alegato presentado al consulado de Valparaíso en el pleito que sigue D. Diego Carvallo contra D. Guillermo H. Huelin. - Valparaíso, 1847.

(bis) Alegato id. cuestión anterior. - Valparaíso, 1847.

Alegato presentado al juzgado civil de Valparaíso por Dña. María del Tránsito Cruz, en un pleito con la Municipalidad sobre propiedad de un terreno abandonado por el mar. - Valparaíso, 1850.

Alegato presentado al Tribunal Consular de Valparaíso por parte de Don Guillermo M. Huelin en la causa contra él promovida por D. Diego Carvallo, con objeto de obtener la nulidad de una fianza que otorgó a Casimiro Pérez Tovia en tres pagarés firmados por éste, a favor de D. G. M. Huelin. - Valparaíso, 1847. in 8°. 32 pp.

Alegato presentado por la casa John Thompson Watson y Cia. al consulado de Valparaíso, en un pleito promovido por D. José Cerveró. - Valparaíso, 1853.

Antagonisme et solidarité des Etats Orientaux et des Etats Occidentaux de l'Amérique du Sud. Traduction de Th. Mannequin. Paris (Dentu) 1866. in 8°. [Anónimo].

Apéndice de la integridad nacional Argentina, considerada en sus relaciones con los intereses extranjeros de navegación, de comercio y de seguridad en los países del Rio de la Plata. - Besanzon, 1856.

Otra ed. - Besanzon, 1858.

Otra ed. - Hartford, 1857.

Artículos publicados en la prensa europea. foll.

Autobiografía. (La Evolución de su pensamiento). Prólogo de Jean Jaurés. (Grandes escritores argentinos. Dir. Alberto Palcos. II). - Buenos Aires, 1927. in 8°. (268 pp.).

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivados de la ley que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sud, por Juan Bautista Alberdi, Abogado en Chile y Montevideo. [Viñeta alébrica: Mujer, globo terrestre, tablas de la ley, etc.] Buenos Ayres, Imprenta Argentina. Calle Santa Rosa N.º 37. 1852. [Cubierta diferente leyenda y viñeta. Año 1851 por 1851.].

LAS "BASES" DE ALBERDI

Desembarazado de un indiscreto apéndice, el libro de las "Bases" se nos presenta como un pequeño manual de derecho público americano, no indigno por parte de su fama abrumadora, y en cuyas páginas amenaza la gravedad de mairas y viveza de formas disimulan un tanto los graves pecados contra la historia y la lógica. Empero, no es posible desconocer que el examen anterior crea una impresión desfavorable: después de comprobar las deficiencias y contradicciones de un proyecto tan ponderado por su autor, nos sentimos inclinados a desconfiar de las teorías que han venido a parar en tan pobre resultado práctico. Conviene, no obstante, desprendernos de todo prejuicio, para apreciar equitativamente la producción capital de Alberdi, como que es, de todas las sayas, la que ha ejercido mayor influjo en los espíritus y tenido resonancia entre las gentes.

Sin perjuicio de contradecirse en la próxima oportunidad, Alberdi se presenta, desde la primera página de las "Bases", como un partidario tan convencido de las constituciones escritas, que les atribuye la virtud soberana de una panacea. Así declara que la gravedad de la situación argentina, después de Caseros, se encierra toda en la falta de Constitución:

"Este es el punto de diferencia de las revoluciones recientes de Montevideo y Buenos Aires: existiendo allí (en Montevideo) una Constitución, todo el mal ha desaparecido desde que se ha nombrado el nuevo gobierno". Consecuente con esta estúpida premisa, nuestro Licurgo da por sentado que la "República Argentina" (con ser todo lo que su nombre implica) no pasa en 1852 de una simple agrupación física, algo parecida a la tribu primitiva en vísperas del "Contrato Social". Por de contado que la afirmación es provisional, y que en veinte páginas de la misma obra (c. g. en el capítulo XXIII) proclamará, volviendo al concepto histórico de Savigny, la necesidad de apoyar en la organización pasada las "Bases y puntos de partida" de la organización futura. . . .

Las páginas que siguen y, atañen a las federaciones bávara, germánica y suiza, han sido tomadas en Rosell (sin que se indique la procedencia) y por esto, sin duda han creído con generalidad, y escrito algunas veces, que el Proyecto de acta federal, presentado por aquí a la dieta de Lucerna (Diciembre 15 de 1822) había servido de modelo al de Alberdi. Basta una lectura rápida de uno y otro para desvanecer la afirmación: no se parecen en los detalles y se oponen en lo esencial: v. g.: la organización de los poderes de la misma obra (c. g. en el capítulo XXIII) proclamará, volviendo al concepto histórico de Savigny, la necesidad de apoyar en la organización pasada las "Bases y puntos de partida" de la organización futura. . . .

Con ser "Bases" el libro característico de Alberdi y por lo tanto el más veces reeditado, podemos decir de él que no hay una sola edición, fuera de las corregi-

LAS BASES

das por el autor mismo, que no adolezca de numerosos errores.

Conviene al que hace honradamente labor bibliográfica, establecer, con seriedad y sin dejar lugar a dudas, las ediciones que ha tenido entre manos y estudiado, tanto porque así evita errores a los que lo sigan como porque al fin y a la postre se va a descubrir cuál no ha visto y cita de segunda mano. Empezaremos por dar entonces en orden cronológico, la data de las ediciones de que tenemos noticia, descriptas más adelante en extenso.

- 1a. ed. Buenos Aires, 1852.
- 2a. » Valparaíso (mayo) 1852.
- 3a. » (julio) 1852.
- 4a. » Corrientes, 1853.
- 5a. » Besanzon, 1856 (en «Organización... etc.»).
- 6a. » Besanzon, 1858 (sólo las «Bases», que no conocemos).
- 7a. » » 1858 (en «Organización... etc.»).
- 8a. » Buenos Aires, (en «Obras Completas»).
- 9a. » [Madrid, 1913] (en «Organización... etc.»).
- 10a. » [Barcelona, 1914] (ed. de Francisco Cruz).
- 11a. » Buenos Aires, 1914 (La Cultura Argentina).
- 12a. » » » 1915 (Biblioteca Argentina).
- 13a. » » » 1920 (Tomo X de Obras Selectas).

Hacemos notar que, no obstante las citas en varios lugares (Boletín Casavalle; Rojas en la edición de «Biblioteca Argentina», etc.) dudamos de la existencia de una edición de Besanzon exclusivamente de las «Bases», pensando que ellas se refirieran a las incluidas en «Organización...» de donde se haya separado ese primer libro inicial. Sin embargo, como persona de profundo conocimiento en la materia, el señor Enrique Arana (hijo), nos asegura conocerla, la incluimos con el número seis.

Hemos examinado todas las ediciones (menos la 6a.) y aunque el tiempo de que disponemos es poco para un cotejo minucioso, hemos notado de primera intención errores de importancia, con sólo revisar los primeros capítulos. Los señalamos pues tal vez alguna editorial que no se detenga en un pequeño gasto suplementario, se decida a hacer una edición correcta y anotada de libro tan importante, del que no hay hasta el presente ninguna edición digna de fe.

Hagamos ante todo un pequeño «proceso» bibliográfico al Dr. Ricardo Rojas por su edición de la «Biblioteca Argentina». La noticia preliminar con que precede las «Bases» muestra ante todo un justificado desprecio contra los «aventureros» editores. Decimos justificado porque siempre hemos creído que el gran error de los editores nacionales es no hacer figurar entre el personal de su empresa a conienzudos «críticos bibliográficos» o simplemente críticos, como hacen los editores extranjeros. (Véase a este respecto la interesante obra de Unwin). El encarecimiento que sobreveniría por este renglón, aun suponiendo que se les pagasen sueldos elevados, sería insignificante en la edición y no aumentaría el costo—tratándose de tiradas grandes—ni en un centavo por ejemplar. Pero es el caso, que el señor Rojas, que tan exigente se muestra para con esos editores «listos» en la obra aunque no en las noticias de su deber, no procede para consigo mismo muy escrupulosamente, como vamos a verlo, y esta desprolijidad, disculpable cuando se trata de obra de conjunto—como dijimos en el no. 15 de *La Literatura Argentina*—es poco correcta en obra de detalle como ahora ocurre. Procuremos dar a esta nota de censura la seriedad requerida, y confesemos un error cometido por nosotros mismos, o más bien dicho un olvido, que todavía es tiempo de salvar ya que nadie lo ha señalado.

Hace dos años, al editarse «Páginas de Groussac» por la «Editorial América Unida» el señor Groussac, que ya estaba completamente ciego, me encargó la revisión de los fragmentos, recomendándome especialmente una rectificación al capítulo sobre Alberdi y las Bases publicado en los «Anales» Tomo II, año 1902. «En lo referente a «Bases»—me dijo—hay un error

gravísimo. Algunos agregados, que yo suponía introducidos por Alberdi recién en la edición de Besanzon, ya se hallaban en la segunda de Valparaíso. Es necesario rectificar eso ya que a pesar de los años transcurridos ningún estudioso ha hecho notar la «gaffe». Me corregiré a mí mismo. Aquí tiene los datos».

Recibí los datos que contenían la aclaración: «el capítulo sobre California ya figura en la edición de Valparaíso, julio de 1852, así como lo referente a las Provincias Unidas de los Países Bajos, lo que viene a rehabilitar a Alberdi de un cargo inmerecido».

Debí suprimir la parte correspondiente e insertar la aclaración, mas por pérdida de los primeros originales para la imprenta, tuve que rehacer las copias hilando la aclaración, «Mea culpas». En la edición de «Páginas de Groussac» que está actualmente en prensa, ya se ha hecho la corrección como él lo indicó.

Pero lo más interesante del caso es que el Doctor Ricardo Rojas, que declara haber cotejado las dos ediciones de Valparaíso, y que publica en apéndice las adiciones de la segunda, no sólo no ha notado el error sino que: **suprime el párrafo referente a las Provincias Unidas y da como agregado sólo en la edición de Besanzon de 1858, el capítulo referente a California.** El párrafo suprimido por el señor Rojas, que puede verse en la pág. 147 de la edición de «La Cultura Argentina», empieza:

«Este doble sistema de representación igual y desigual en las dos Cámaras que concurren a la sanción de ley, será el medio de satisfacer dos necesidades «del modo de ser actual de nuestro país» y concluye «Por ese sistema, las poblaciones más adelantadas de la República vendrían a tener menos parte en el «gobierno y dirección del país».

El señor Rojas, por otra parte, incurrir en inexactitudes que vamos a puntualizar, aunque desde ya declaramos que creemos sinceramente se deban a haber encargado a terceras personas los cotejos que debió hacer por sí mismo, ya que en el prólogo así lo da a entender. Nos ocuparemos más tarde de las omisiones en su edición y «Apéndice», donde deberían estar todas las variantes que Alberdi introdujo a su tirada de mayo, y que prueban sin ningún género de duda que el señor Rojas no cotejó las dos ediciones sino que simplemente se atuvo a las palabras de Alberdi en el prólogo de la de julio. En ellas éste sólo hacía constar una parte de las variantes introducidas a la primera edición.

Dice el señor Rojas en su «Advertencia» que reproducirá la obra: «dejando (pág. 19) en su integridad el texto de la edición príncipe» o sea (pág. 29) el texto de la primera edición hecha en Valparaíso en mayo de 1852. Según él, los textos de las dos primeras ediciones (Valparaíso mayo y julio del 52) **«aparecen»** (pág. 199) por la primera vez desde 1852.

No hay tal. El año 1853, editado en Corrientes por la Imprenta del Estado, se publicó ese texto, edición que el señor Rojas no cita, aunque lo hace Pelliza.

Dice asimismo, (pág. 14): «El texto de Besanzon fué también utilizado en las «Obras póstumas» de Alberdi».

No conocemos tales «Obras póstumas» pero deben ser interesantes esas obras **póstumas** que incluyen las «Bases» publicadas en seis ediciones mientras el autor vivía y corregidas por él mismo.

Una nota del señor Rojas al prefacio de la edición de Besanzon de 1858, nos aclara que esa edición es la «Tercera de las «Bases» o cuarta si contamos la de Buenos Aires...».

Fuera de que no sabemos por qué razón no se ha de contar la de Buenos Aires—que nosotros creemos fué la primera, como trataremos de probar—ojeando la lista arriba dada, vemos que esa **tercera o cuarta** edición viene a ser en realidad la sexta. Esto nos prueba, aún más que el señor Rojas no conocía la de Corrientes 1853 ni la de Besanzon 1856. (Sobre esta última véanse las diferencias que señalamos en el texto de la Bibliografía).

La edición «Princeps» de «Bases»...

El señor Rojas, da como verdad irrefutable que la primera edición de las «Bases»... fué la de Valparaíso, mayo de 1852, y la segunda la del mismo lugar y año, de julio (que él llama agosto), dando como tercera la de Buenos Aires. Se basa para ello en que la primera trae un prólogo fechado en mayo y la segunda ese prólogo y otro para la segunda edición. Ahora bien, del cotejo de las tres ediciones, que el señor Rojas parece no efectuar, resulta:

1. Que las ediciones de Buenos Aires y Valparaíso (mayo), son idénticas.

2. Que ambas tienen prólogo como de primera edición.

3. Que recién en la de Valparaíso (julio), se hicieron correcciones, las que no hubieran faltado en la de Buenos Aires, de ser ésta la tercera como sostiene el señor Rojas.

La más ligera ojeada sobre el cuadro de variantes probaría: 1. que las ediciones de Valparaíso (mayo) y de Buenos Aires fueron, cuando menos, simultáneas; 2. que la de Valparaíso (julio) fué posterior a ambas.

Lo contrario nos llevaría al absurdo de creer que Alberdi hizo correcciones a la de mayo; y las desahizo luego para la oficial, corregida por él, y las rehizo para la de julio.

En esta forma se explica que, mientras las de Buenos Aires y Valparaíso (mayo) sean perfectamente iguales, no sólo en el texto sino aun en el prefacio, único, la de Valparaíso (julio) traiga dos prólogos: el de la primera y el de ella misma, siendo de notar que no dice expresamente de qué lugar sea la primera, en ninguna parte de esta de julio.

Viene a confirmar estas deducciones la nota escrita y firmada por Martín García Mérou en el ejemplar de la edición de Buenos Aires que posee la Biblioteca Nacional, en la que establece ser ésta: «la primera edición de este importante libro». Es conocida por todos la dedicación y profundos conocimientos sobre Alberdi del notable literato, lo que da, excepcional importancia a su afirmación.

Si alguien extrañase esta publicación simultánea, cuya diferencia apenas sería de días posiblemente a favor de la de Buenos Aires donde a Alberdi interesaba especialmente la publicación y país a que se la destinaba, recordamos que, apenas conocida en Valparaíso la noticia de la derrota de Caseros, se separó de Alberdi, **sin perder un momento** (véase: Groussac, Quesada, etc.) para venirse a Buenos Aires, trayendo un original de «Bases» para publicarlo en cuanto llegase.

Alberdi quedó allí con otro, pero, él mismo lo confiesa en su prólogo de la 2.ª edición, nunca pensó que en Chile hubiese interés por su obra, dedicada exclusivamente para la República Argentina. Ahora, ¿es racional que en estas condiciones permitiera que apareciese primero allí, quitándole novedad en Buenos Aires? Lo que está fuera de toda duda es que no iba a esperar Buenos Aires y Gutiérrez, que había venido expresamente a mover la opinión, a que llegasen ejemplares de Valparaíso, para que se conociese aquí la obra.

Ya hemos probado cómo la de julio es posterior a la de Buenos Aires.

He aquí el cuadro de algunas ediciones de las «Bases» con sus diferencias.

EDICIONES DE «BASES» Y DIFERENCIAS ENTRE ELLAS

Buenos Aires, 1852	Valparaíso, mayo	Valparaíso, julio	Obras completas	Ricardo Rojas	La Cultura Argent.
Falta	Falta	En el capítulo II el último párrafo de 2 líneas dice: "Empezaré por las de mi país".....	Está	Falta	Está
Faltan	Faltan	Capítulo III, página 1718, hay los párrafos sobre la constitución de 1826, que empujan:	Están	Faltan	Están
—	—	"Así, la Constitución daba la ciudadanía....."	—	—	—
—	—	"En ese punto la Constitución de 1826....."	—	—	—
—	—	"La Constitución de 1826....."	—	—	—
—	—	"La Constitución unitaria".....	—	—	—
—	—	"Ella no garantizaba....."	—	—	—
—	—	"No garantizaba la inviolabilidad....."	—	—	—
—	—	"Tampoco garantizaba....."	—	—	—
—	—	"Y lo que es más notable....."	—	—	—
—	—	"Se ve que en cada una de esas omisiones....."	—	—	—
—	—	En total casi tres páginas.....	—	—	—
Falta	Falta	Capítulo III, página 21, hay un párrafo: "Rivadavia mismo, al tomar posesión de la presidencia, etc....."	Falta extenso como en la 3.ª edición	Falta Corto Está	Falta Extenso
Corto Está Falta	Corto Está Falta	El párrafo está extensamente redactado y es de 22 líneas Cap. VI. "Constitución de Bolivia Cap. XII. Constitución de California"	Falta Est	Lo da como agregado recién en la de Besanzón 1852.	Falta Está
Faltan	Faltan	Capítulo XV. hay los párrafos que empiezan:	Están	Faltan	Están
—	—	"La prensa....."	—	—	—
—	—	"Nuestro apostolado....."	—	—	—
—	—	"San Eduardo....."	—	—	—
—	—	"San Ramón Nonato....."	—	—	—
—	—	"Por fin el hombre dios....."	—	—	—
—	—	(Son cinco párrafos que representan más de dos páginas).....	—	—	—
Falta	Falta	Otros párrafos que empiezan:	Está	Falta	Está
—	—	"Recordemos algo diferente a los otros....."	—	—	—
—	—	"Los tratados de amistad....."	Falta Está	—	Falta Está
—	—	Hay un subtítulo: Plan de inmigración	—	—	—

Y así continúan discrepando las ediciones, siendo de notar que, las impresas en Madrid el año 1913, Barcelona 1914 y Obras selectas. X, 1920 mantienen los errores de las Obras Completas y añaden algunos por su cuenta.

Las ediciones 5, 7, 8, 9, 10, 11 y 13, no varían mariormente, por lo cual, siendo las dos primeras, corregidas por el mismo Alberdi, no cabe hacer hincapié en la omisión del capítulo referente a Bolivia (VI) en las posteriores, capítulo que figura en las primeras y en la del señor Rojas.

Esta omisión trastruoca el orden numérico de capítulos a partir del VI en tal forma que el VII de las 1a., 2a., 3a. y Rojas, corresponde al VI de las otras; el VIII de aquéllas al VII; más adelante, a causa de haberse agregado los referentes a Uruguay, Paraguay y California y haberse cambiado alguno, ya no hay correspondencia uniforme posible.

Desde la primera página empiezan las diferencias; ya en el texto (Monte de Caseros—Monte Caseros; aun el camino—el camino; a colocarla—a ponerla), ya en la nota al pie de ella, que aparece así:

«Nombre del lugar en que ha sido batido Rozas el 3 de Febrero de este año de 1852». (En la primera y segunda edición).

«Nombre del lugar en que ha sido batido Rozas el 3 de Febrero de 1852». (En la 3a. -Valparaíso, julio).

«Nombre del lugar en que ha sido batido Rozas el 3 de Febrero de 1852 por el General Urquiza actual Presidente de la Confederación Argentina». (En la de Besanzon).

«Nombre del lugar en que ha sido batido Rozas el 8 [sic] de Febrero de este año de 1852. (En la de Rojas).

Así siguen las diferencias como hemos visto con sólo cotejar algunos capítulos. El trabajo completo llevaría tiempo enorme y lugar otro que esta bibliografía. Posiblemente lo ha de hacer alguna editorial estableciendo correcto y definitivo el texto de las «Bases». —(S.)

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivados de la lei que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sud, por Juan Bautista Alberdi, Abogado en Chile y en Montevideo. [Viñeta: libros en circulación adorno]. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, Calle de la Aduana N.º 22 y 24. Mayo de 1852. Por Santos Torner y Ca. editores. 163 pp. 80×140 mm.

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Derivados de la lei que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sud, y del tratado litoral de 4 de enero de 1831. Por Juan Bautista Alberdi, Abogado en Chile y en Montevideo. Segunda edición, corregida, aumentada de muchos paragrafos y de un proyecto de constitucion concebido segun las bases propuestas por el autor. [Viñeta: libros en circulo adorno]. -Valparaíso: Imprenta del Mercurio calle de la Aduana número 22 y 24. Julio de 1852. Por Santos Torner y Ca. Editores. 263 pp. 95×150 mm.

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivados de la ley que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sud, por Juan Bautista Alberdi, abogado en Chile y en Montevideo. [sic] [Viñeta: alegoría a la agricultura, comercio y navegación] -Corrientes. Imprenta del Estado. 1853. 113 pp. 107×180 mm.

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Francisco Cruz. Buenos Aires: Avenida de Mayo, 715. Paris: Avenue de l'Opera, 32. [Barcelona, 1914]. in 8º. (XXXVIII+349.)

Esta edición, similar a la de «La Cultura Argentina» contiene: «Dos propósitos», por Francisco Cruz; Carta de Alberdi a Urquiza y contestación de éste; Carta de Sarmiento a Alberdi; Unas frases de Jules Duval y Alberdi y dos capítulos con el título «Gobernar es poblar», uno de Alberdi y otro de Pellegrini. Recién entonces empieza «Bases». Le falta el mismo capítulo VI, «Constitución de Bolivia».

Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Textos revisados y con una advertencia por Francisco Cruz. [La Cultura Argentina]. -Buenos Aires (Rosso), [1914]. in 8º. (varias reediciones, la última (4a.) 1928.)

Las bases por J. B. Alberdi. (Biblioteca Argentina. Dir. Ricardo Rojas). -Buenos Aires (Roldán), 1915. in 8º. (con retrato de Alberdi).

Para las ediciones de Besanzon, 1856; Besanzon, 1858; y Madrid, 1913, véase Organización...

Biografía del General D. Manuel Bulnes, Presidente de la Rep. de Chile. -Santiago, 1846. foll.

Biografía del general D. Manuel Bulnes. Presidente de la República de Chile. -Santiago, 1844. in 8º. (84 pp.).

Es la vida de un militar valiente y modesto, dedicada desde la infancia al servicio de su patria; destacándose, al fin de su carrera, en el primer puesto de la República. Está escrita como debe ser la existencia de un soldado, donde más que los dotes de la inteligencia descollante, sobresalen los méritos de su marcial oficio. El estilo es parco, lleno de conciencia, y su plan metódico, dividido en cinco períodos. Esta biografía, muy popular en Chile, le abrió el camino, en el concepto inteligente de aquella sociedad y fué la base de la buena opinión que siempre ha gozado su autor en aquel pueblo hermano, acreditada posteriormente por sus notables trabajos jurídicos y constitucionales.

Biografía del general D. Manuel Bulnes, Presidente de la Rep. de Chile. -Santiago, 1846. foll.

Biografía del general San Martín acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes. -Paris (Impr. Ducassois) 1844. in 12º (63 pp.).

Los documentos a que se refiere la portada de este folleto anónimo son una carta de San Martín a Bolívar, y juicios sobre Bolívar, Sucre, O'Higgins y La Mar, tomados de la obra de Lafón «Las visiones alrededor del mundo». La biografía que termina en la página 49, está firmada J. B. Alberdi.

Reimpresión en Bs. As., 1854.

Biografía del General San Martín acompañada de una noticia de su estado presente y otros documentos importantes. -Paris, 1884. in 12º.

British with South America. (No la conocemos, Dato de un catálogo).

Carta sobre los estudios para formar un Abogado con arreglo a las necesidades de Sud América. -Valparaíso, 1850. in 16. (14 pp.).

El sujeto a quien se dirigió esta carta era el Dr. Lucas González, Ministro, que fué de Hacienda, en la administración del Gral. Mitre. El asunto de ella, son los estudios que correspondería hacer en Europa a un joven que desea ser abogado en la América del Sur. En este sentido, sus indicaciones revelan no sólo la ausencia de un jurista con un discernimiento, sino que, es de apreciarse en ellas, la opinión de un hombre que ha tocado de cerca los elementos fáciles de encontrar en las distintas universidades del viejo mundo, para formar un abogado que haya de aplicar sus estudios en un foro sudamericano.

Cartas quilottanas. (Polémicas con Domingo F. Sarmiento). Precedidas por una carta explicativa de Domingo F. Sarmiento «La Cultura Argentina». -Buenos Aires, 1916. in 8º. (259 pp.).

Conocidas por «Cartas quilottanas», esta edición de «La Cultura Argentina» establece el título conocido que era, sin embargo, en las primeras ediciones: «Cartas sobre la prensa... etcétera», como se ve en las siguientes.

La Campaña en el Ejército Grande, libro publicado en el Brasil por el Sr. Sarmiento, después de la caída de Rosas, conteniendo algunos epigramas y recuerdos de la expedición libertadora, y el cual lo encabeza su autor con una carta dedicatoria, dirigida desde Yungay al Sr. Alberdi, fué el motivo de las referidas sobre la prensa.

La falsa posición asumida por el señor boletínero antes y después de la batalla de Caseros y el lamentable error ocasionado por su mal ejemplo en el periodismo del Plata, cuyos esfuerzos aparecían encaminados a restablecer el despotismo en vez de fundar la libertad: le ofrecieron amplia tela y materiales para combatir la anarquía y el desorden que

miraba producirse, dando lecciones, duras tal vez pero de irreprochable moralidad, sobre la misión elevada que para los publicistas inteligentes y patriotas diseñaba la nueva era política del país.

El Sr. Sarmiento refutó las cartas en una serie de panfletos publicados en Santiago de Chile bajo títulos tan singulares como: Y va de Zambra; Sigue la danza; en los cuales se contrajo, no a destruir el error en que pudo haber incurrido el Sr. Alberdi, cual correspondía y era justo esperar de su tan celebrada capacidad, sino que, metiendo la cuestión a barato, lo puso de oro y azul.

Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina, por Juan Bautista Alberdi. - Valparaíso (Impr. del Mercurio), 1853. in 8º.

El ejemplar de la B. N., de la edición de 1853, que sólo contiene cuatro cartas, trae manuscrito con letra de la época y como comentario a alguna afirmación de Alberdi, la siguiente:

"Nota: Santo Domingo no quedó a los hombres que pensaban con libertad, absolutamente él solo inquirió o examinaba como teólogo las doctrinas que eran contra la Fe, y por su oficio declaró lo que se oía y ella, y los ministros seculares de justicia por parte de los Principes las castigaban, y los quemaban, si es que es cierto que los quemaban vivos. En materias de Fe no hay libertad para opinar libremente, sino que hemos de atacar lo que la Seg. a C. A. Romana enseña: de otro modo renunciáramos y desentramos del Catolicismo. La política tiene sus dogmas, y se cree un crimen en ella en atacarlos, y será peor condición nuestra santa religión. ¿Se podrá libre e impunemente atacar y echar por tierra sus dogmas? Abran los ojos los Católicos.

Nota segunda: Escasos de historia, los temores del Rey de España de que los Jesuitas nos hicieran conocer otros derechos, motivó su expulsión.

Id. Id. Nueva edición. - Buenos Aires, 1873. in 8º. (XII + 139 pp.).

Esta edición trae un prefacio firmado por "Un Liberal", un retrato grande de Alberdi y la Advertencia, formada por la dedicatoria de la "Campaña en el ejército grande", por Sarmiento.

Id. Id. Otra edición [Buenos Aires, 1886].

Certamen Poético de Mayo. - Montevideo, 1841. (XXXIII + 80 págs.) in 8º.

La edición de las piezas premiadas en aquel torneo literario, el más importante que se haya celebrado en el Río de la Plata, bien sea que se estime el mérito de la composición laureada, la situación especial de los poetas justadores o el distinguido personal del jurado, a cuyo frente se encontraba el Dr. Varela; fue precedida de un juicio crítico por el Sr. Alberdi, rectificando las opiniones y fundamentos del informe de la comisión censora, por encontrar exiguas las reglas de criterio aplicadas en su examen.

Este trabajo, algo metafísico y abstracto en su principio, se eleva a consideraciones filosóficas, sobre el arte y la poesía, cual debía ser entre los americanos de origen español, fundado en las reglas que rigen al desenvolvimiento de las ideas y del lenguaje que las expresa; en esa transformación de los idiomas y de las costumbres operada en el contacto de una naturaleza distinta y el roce con otra sociabilidad más perfecta.

Comercio inglés en Sud América. - Londres, 1858. foll. (16 pp.).

Publicado con el objeto de dar a conocer en su verdadero carácter económico, los derechos diferenciales establecidos por el gobierno de la Confederación en el interés de fomentar los cambios directos con la Europa; llamando la navegación de ultramar hacia el corazón del país.

Es, indudablemente, un memorandum presentado al Gobierno Inglés por el autor en su carácter diplomático.

Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina. - Valparaíso, 1853. foll.

A los virulentos ataques del señor boletínero en el Ejército Grande aliado, el Sr. Alberdi dió la contestación en este folleto. La popularidad que gozaron sus artículos y cartas polémicas, en tanto que las de su contraparte nadie las conoce, si se exceptúa tal cual aficionado papista, expresa la justicia de la América civilizada, distribuida espontáneamente a su favor.

Noble paladín de una causa noble también, donde quiera que la prensa se desbordó dando rienda a la personalidad, la mejor réplica es la reproducción íntegra de aquellos artículos. Por eso sus ediciones son numerosas y no pueden leerse estos trabajos sin apasionarse del autor, cuyas altas cualidades reflejan.

Otra edición [Buenos Aires 1886].

Condiciones de la unión definitiva de la Repú-

blica Argentina. - Besanzon (Impr. José Jacquin), 1861. in 16º. (50 pp.).

Esta edición no ha sido vista por Pelliza que se refiere a la segunda, de 1862.

Como se ve en el título, es diferente, y como factura gráfica es muy superior la primera, que contiene, además, grabados que no aparecen en ésta. Entre otros, una en hoja pliegada. El tamaño es un poco mayor y el cuerpo del tipo también.

Condiciones de la unión y consolidación de la República Argentina. - Besanzon, 1862. in 16º. (IX + 51 pp.).

(Con varias viñetas alusivas al asunto oportunamente intercaladas en el texto).

Se propone en este escrito resolver la cuestión política, que durante medio siglo ha mantenido en lucha la Provincia de Buenos Aires, con las otras secciones argentinas.

Hace las historias de la causa determinante de la desunión, radicadas en el interés que siempre tuvo Buenos Aires de mantener el país desunido para medrar a la sombra del desquicio nacional, por ser esta provincia, mediante su posición geográfica, la destinada a percibir sin competencia, que hacía imposible la clausura de los ríos, todos los beneficios del comercio exterior y relaciones con los países extranjeros.

Combate la forma institucional de la unión de Buenos Aires a la nacionalidad argentina, de que se había retirado, por su revolución de Septiembre, y Constitución de Abril, porque los tratados de Noviembre de 1859 y Junio de 1860, reglando aquella incorporación la dejaban seguir formando parte de la Nación sin obedecer la autoridad nacional; lo que era reanudar para quedar independiente en el seno de la unión; unirse para tomar a la Nación su comercio directo, su aduana, su tesoro, su crédito público, su influjo exterior, y quedar desunido para excluir a la Nación del goce de esos bienes.

Consideraciones acerca de las ventajas de un golpe sobre la capital. Publicada por Angel J. Carranza años más tarde.

Constitución de Buenos Aires. Examen de esta constitución provincial. Estado de la cuestión entre Bs. As. y la Confederación Argentina después del convenio de 11 de noviembre de 1859. Crisis políticas de la República Argentina en 1861; condiciones de la unión y consolidación de la República Argentina. (1862). (Obras completas - tomo V). - [Bs. As., 1886].

Constitución de la Confederación Argentina. (Obras completas, t. III). - [Bs. As., 1886].

Contestación al "Voto de América" por José Rivera Indarte. - Buenos Aires, 1835. in 8º.

El Sr. Rivera Indarte, publicó un folleto en el cual creía expresar las ideas dominantes en el país respecto de la España, y la necesidad de efectuar un cambio de política en nuestras relaciones con aquella potencia. Suplía que nuestro entendido con esa nación era fomentado y sostenido por los agentes extranjeros, — que nos convenía su alianza porque se hallaba libre y fuerte en el camino de adelantar su marina y su ejército para promover en condiciones de invasión a la América, buscando la reconquista de las antiguas colonias, — hecho que deberíamos evitar enviándole Ministros, a lo cual la España tenía derecho porque quizá se creía señora de la casa, y esto, con el fin de que fuera reconocida nuestra independencia, y abrieran ambos países al comercio recíproco de cuyo intercambio esperaba grandes beneficios.

Tan dúbiles argumentos para arrastrar nuestro carácter ante el solio de una monarquía vetusta y desvenecada, convirtiendo a la viril República Argentina en otro hijo pródigo, que tornaba a la casa solariega en demanda de una emancipación que habría salvado a diecisiete años patriotas en sus grientos campos de batalla, dieron motivo al Sr. Alberdi, para refutar con ventaja las proposiciones inconducentes y faltas de criterio del autor del "Voto de América", cuyas doctrinas, en la práctica, nos hubieran humillado sin ofrecer la más pobre ventaja.

La réplica del Sr. Alberdi abunda en ideas patrióticas, juicios políticos y económicos de no escaso mérito; si bien la forma de su escrito se resiente a la precipitación con que fué redactado.

Crisis política de la República Argentina en 1861. De sus causas, complicaciones y medios de solución. - París, 1861. in 16º. (32 pp.).

La política posterior a la batalla de Cepeda, el pacto de Noviembre de 1859, las reformas a la Constitución y Nacional propuestas por Buenos Aires y sancionadas por la Convención

de Santa Fe; el nombramiento del Dr. Derqui para la presidencia y el entredicho de que fué ocasión aquel ascenso, forman el fondo de este folleto; en el cual, se examina prolijamente la situación actual de la República, previendo el desenlace desgraciado que sufrió la administración nacional, encomendada a las escasas aptitudes de aquel doctor cordobés.

Cuadro sinóptico del derecho constitucional chileno. - Valparaíso, 1845.

Cuestión entre el Intendente y el Juez de crimen de Valparaíso. - Valparaíso, 1848.

De la anarquía y sus dos causas principales, del gobierno y sus elementos necesarios en la República Argentina, con motivo de su reorganización por Buenos Aires. - Besanzon, 1862. in 24º. (106 pp.).

La batalla de Pavón, ganada por el Gral. Mitre en las fronteras de Santa Fe, trajo para el país una situación en algo parecida a la que sufrió inmediatamente después de vencido Rosas en los campos de Caseros. El naufragio del gobierno confederado creaba una acefalia peligrosa para la nacionalidad si las provincias no apresuraban el nombramiento de un sucesor encargado de dirigir las relaciones exteriores y reglar los asuntos nacionales que debían preceder al establecimiento legal de la futura presidencia.

El Sr. Alberdi, desde Europa, donde lo había dejado despedido de su misión oficial, el derrumbe de la administración que le nombró; tras casi una firma en este pequeño libro, el cuadro de la situación política del Plata, indicando cuáles medios convendría adoptar para darle probabilidades de éxito a la reorganización que se iniciaba.

Este libro, que sería para los legisladores y hombres públicos de su época un cuerpo de doctrina federal de mérito indisputable, hoy, que tan lejos nos hallamos de la situación estudiada en él, sirve todavía para enseñarnos los escollos que por tantos años han entorpecido la marcha natural de nuestro progreso, y donde existen aun los gérmenes de la anarquía intermitente que tan profundamente agita a los pueblos, manteniendo en la superficie y a la orden del día la eterna cuestión de provincias y portos.

De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus sistemas de gobierno. - Rosario, 1855.

De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus gobiernos a propósito de sus recientes tratados con Buenos Aires. - Valparaíso, 1855. fol.

Id. Id. Otra edición. - Paraná, 1855. fol.

De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus sistemas de gobierno. - Besanzon, 1856.

Id. Id. Otra edición. - Besanzon, 1858.

Véase también: Apéndice.

De la magistratura y sus atribuciones en Chile; o sea de los tribunales y juzgados según las leyes que reglan al presente la administración de justicia. - Valparaíso, 1846. in 8º.

Compilación metódica, reúne las disposiciones esparcidas en diferentes lugares de la legislación chilena; y como este carácter local de circunstancias le quita todo mérito presente, nos limitamos a recomendar el artículo que trata el jurado de imprenta, cuya doctrina y simple procedimiento conviene conocer.

De los abusos y víctimas del crédito público sudamericano en Londres, por el Doctor Don Juan B. Alberdi antiguo ministro argentino cerca de varias cortes de Europa. - Montevideo (Impr. El Siglo), 1876. fol. (20 pp.).

Este pequeño folleto destinado a protestar contra el uso inmoderado de los empréstitos internacionales, evidenció los "efectos deplorables que se han sentido, naturalmente, en Europa, que más presta porque más tiene, y en América que más toma prestado porque es más nueva en el trabajo que engendra los empréstitos". Se especializa en el estudio del empréstito paraguayo de 1872, y transcribe las cartas cruzadas entre D. Máximo Terzerro y la firma Robinson, Fleming y Cia.

Transcribe los informes del Comité del Parlamento británico que califica los abusos de ese empréstito como operaciones criminales, parangonando los empréstitos del Paraguay con los de Honduras, Costa Rica y Santo Domingo.

En el ejemplar que hemos tenido a la vista, figura manuscrita por Alberdi una corrección en el último párrafo que cambia la palabra "necesidad" por "vechindad", lo que transforma fundamentalmente el concepto (85.).

Defensa de D. Francisco de Sales Vidal en la causa que se le sigue por acusación de complicidad en un contrabando. - Valparaíso, 1847.

Defensa de José Pastor Peña ante la Corte Suprema, en el juicio criminal promovido contra él por los hermanos de D. Manuel Cifuentes. - Santiago, 1845. in 8º. (53 pp.).

Obtenida recientemente la revalidación de su título en la capital de Chile, fué encargado de la defensa de José P. Peña y su hijo Carmen, envueltos en el caso de homicidio alevoso, imputado a su padre, sobre la persona de Cifuentes, muerto cuatro horas después de recibir las heridas causadas por aquél.

No queriendo el Dr. Alberdi fiar a sus solos esfuerzos el resultado de la causa, determinó dividir la defensa en obsequio y para tranquilidad de los procesados.

Pocas serán las causas criminales del foro americano revalidadas de un interés dramático más palpitante.

La causa que del principal acusado, hizo el Dr. Alberdi, es hábil y bien desempeñada; claro y menudo en el exámen de los hechos, por las rápidas espirales de la inducción, llega a sus causas: lógico en las deducciones; circunspecto en los ataques, la moral más pura refleja siempre en su argumentación. En algunos pasajes, es vehemente y atrevido, y se otros, reflexiones de alta y juiciosa conveniencia le detienen estudiando la vida urbana, en los países call Chile, donde el contraste de las fortunas conserva divididas profundamente las clases. Penetra con audacia en todas las categorías sociales y revela a los Magistrados, como el drama sangriento que se procesa, responde al germen corruptor que desarrolla y fecunda el oro de los célibes opulentos, que rehúyan la formación de una familia y llevan el deshonor y la infamia al hogar virtuoso del pobre.

La honra, viciada mercancia, la belleza cotizada, el honor de la mujer desvalida, sin amparo en la justicia, producen la violencia y el crimen en desagravio del pudor ultrajado.

No obstante el vigor de la defensa, apoyada en los fundamentos legales de su ilustrado colega el Dr. Barros Pazos, Peña no fué absuelto, ni aun extenuó la commutatio de la pena de muerte, a que había sido condenado en primera instancia.

Defensa del «Mercurio», ... en la noche del 5 de junio de 1844 con motivo de la acusación interpuesta contra un artículo editorial de dicho periódico que delató la sustracción de impresos cometida por un empleado subalterno de la oficina de correos de Valparaíso. - Valparaíso, 1844. fol.

Fué acusado un artículo de aquel periódico que denunciaba repetidos abusos, cometidos por una oficina del Correo encargada de distribuir la correspondencia y periódicos extranjeros. El jurisperito encargado de imputar la acusación tuvo que ausentarse de la ciudad, y la parte acusadora, queriendo sacar ventajas de esta emergencia, adelantó los trámites, haciendo fijar la noche del día siguiente al inmediato para celebrar el juicio. El editor de "El Mercurio" se dirigió entonces al Sr. Alberdi, poniendo en sus manos la defensa. En estas circunstancias y ocho horas la preparó brillantemente y "El Mercurio" fué absuelto.

La defensa publicada, es recomendable por su doctrina liberal ajustada a la libertad de la prensa, y es digna de ser consultada como pieza jurídica en la materia.

Demanda presentada al consulado de Valparaíso contra Le Quellec y Bordes por los síndicos del concurso de Lagarrigue y Cia. - Valparaíso, 1848.

Derecho público provincial argentino. (Con un prefacio de Martín García Mérou). «La Cultura Argentina». - Buenos Aires (Rosso), 1917. in 8º. (261 pp.).

Deuda inglesa de Buenos Aires. - París, s. f.

Es la reproducción ampliada de las ideas y juicios del Sr. Alberdi sobre la deuda inglesa, contra cuyas conclusiones nos hemos declarado, al tratar del "Sistema Rentístico", en cuya obra se encuentra publicado el contenido de este folleto.

Debe ser una de tantas Memorias presentadas por el Señor Alberdi, a los Ministerios de Estado, durante su misión, en Europa.

Diplomacia de Buenos Aires y los intereses americanos y europeos en el Plata con motivo del reciente tratado entre España y la República Argentina. - París, (Corson y Cia.), 1864. in 8º. (46 pp.).

Exámenes, haciendo su crítica, los actos diplomáticos de Buenos Aires desde la instalación del primer gobierno patrio, con el propósito de darle una fisonomía tradicional a su política exterior. De allí parte en sus apreciaciones relativas al tratado de 1860, concluido con la España por intermedio del Sr. Balcarce; y encuentra banal el ostentoso aparato con que se festejaba aquel pobre acontecimiento así como el que entre el tratado hecho por el Sr. Alberdi en 1859, cuyas rectificaciones se canjeaban en Madrid en Junio de 1860, y el de 1863 la diferencia es tan insignificante que, sin la reforma constitucional y nueva ley argentina derogatoria de la de 1857 sobre ciudadanía, el resultado hubiera sido el mismo.

Discurso de clausura y terminación del Club Constitucional Argentino, pronunciado por su presidente Dr. Gregorio Gómez. - Valparaíso, 1854. in 8º. (7 pp.).

Escrito por el Sr. Alberdi, con el objeto que se indica, fue pronunciado por su honorable presidente, el Sr. D. Gregorio Gómez.

Promulgada y en ejercicio la Constitución Argentina, a cuya aceptación había contribuido eficazmente aquel club político, sus votos estaban cumplidos y sus esperanzas realizadas en el momento de dar por terminado su trabajo.

Discursos pronunciados el día de la apertura del Salón Literario. - Buenos Aires, 1837. in 8º. (61 pp.).

A mediados del mismo año 37, bajo la denominación de Salón Literario, se instaló un gabinete de lectura moral, histórica y filosófica, del cual era fundador e iniciador el Sr. D. Marcos Sarmiento, hijo de la ciudad de Montevideo, caballero muy dado a las letras y que había reunido, a costa de grandes sacrificios las obras más estimadas de la literatura moderna.

El Sr. Alberdi disertó bajo este lema: *Doble armonía entre el objeto de esta institución con exigencia de nuestro desarrollo social; y de esta exigencia, con otra general del espíritu humano, trabajo meditado, forma juicio concreto de la revolución de Mayo apreciando filosóficamente sus motivos aparentes y las causas fundamentales. Estilo ameno, frase artística de contornos acabados y mucha lógica en sus deducciones fundadas en la ley de la historia, son sus condiciones más relevantes, según se ve en los períodos que transcribimos.*

Dos políticas en candidatura para el Gobierno de la República Argentina. - París, 1868. in 4º. (32 pp.).

El movimiento electoral que precedió a la elección del Presidente Sarmiento, trajo también al debate la palabra ilustrada del Sr. Alberdi, para demostrar, en el opusculo de que nos ocupamos, cuáles eran las conveniencias del país y a favor de que ideas debía de inclinarse el voto nacional, si se quería renovar los graves inconvenientes de una política contraria al progreso y existencia misma de la Unión.

Partidario de la política inaugurada en 1853 por el gobierno del Paraná, y enemigo de las reformas que mutilaron la constitución federal en obsequio de una incorporación irregular del Estado disidente; establece como medida salvadora en el porvenir, el renacimiento de aquella política como la más ventajosa y conveniente a los intereses de todas las provincias argentinas.

Eduardo Loring, explicación de un asunto litigioso. - Valparaíso, 1851.

El comercio de Valparaíso, prospecto de diario. - Valparaíso, agosto 28 de 1847.

El Crimen de la guerra. Precedido de un estudio sobre Alberdi por José Nicolás Matienzo. (La Cultura Argentina). - Buenos Aires (Rosso) 1915. in 8º. (Otra tirada, 1919).

El crimen de la guerra. (Con el prólogo de la versión inglesa del profesor C. J. Mac Connell). - Buenos Aires, 1915.

El Eden, especie de poema escrito en el mar por J. B. Alberdi: puesto en verso por J. M. Gutiérrez. Valparaíso, 1851. in 16º. (70 pp.).

"El Eden", clasificado por Alberdi como un "trabajo literario sin nunca concluido", es una brillante fantasía, un diario de impresiones y pensamientos recogidos al azar, en la soledad de un largo viaje, y consignados sin reglas de orden ni preocupación de conjunto, a medida que han ido brotando en la mente del autor. Espíritu más profundo que imaginativo, Alberdi desahoga en esta obra su espíritu en los zig-zags de su frase incisiva, para haber hecho una obra exclusivamente poética. Por eso, sin duda, pidió a su amigo Juan María Gutiérrez, que adoptando el papel de Rosalín, pusiera a su libretto la música del verso. El resultado de la doble colaboración se encuentra en este poema de "El Eden", que a pesar de sus bellezas, no es de los más culminantes en la obra de Alberdi. El verso de Gutiérrez, en este caso tampoco vuela muy alto. Solamente hay en la descripción de

la tempestad, algún movimiento lírico y algún arranque elocuente. Las formas frías de esas rimas hechas por encargo, son inferiores al inmenso talento de su autor y se arrastran lánguidas y pesadas, monótonas e iguales.

La poesía de la vida, corre pareja con la impropiedad de los términos.

Alberdi, tiene en esta obra páginas brillantes, elocuentes, llenas de vitalidad y de encanto, pero en ellas domina siempre una preocupación constante de estadista, enemigo de los halagos de la retórica, y de la escuela del arte por el arte. (García Merou).

El espíritu de la convención del 27 de Octubre. - [Montevideo,] 1840.

El espíritu de la música a la capacidad de todo el mundo. - Buenos Aires, 1832. in 8º. (26 pp.).

Es seguramente la primera publicación del Sr. Alberdi de que se tiene noticia. Nada nos han dicho de ella sus diversos biografos, atendiendo tal vez porque no la era conocida, una faz importante de sus condiciones sensitivas. Apasionado como Lafinur por el canto y las sublimes armonías de la música, estudió las obras clásicas de los grandes maestros en una edad muy temprana, y es el fruto de sus lecturas y propias observaciones, encuadrado en las formas didácticas y revestido de las galas del lenguaje, el contenido de ese opusculo; el que, publicado en los albores de nuestra emancipación social, contribuyó de una manera poderosa al desarrollo del gusto por la Ópera, género de composición melodramática de importación reciente en el Río de la Plata en ese tiempo. Sencillos y metódicos por las nociones gradualmente desmenuzadas, y aunque la extensión concedida a la materia es limitada, basta, indudablemente, al objeto que se propuso el autor.

En el colorido y verdad de algunos pasajes, se dejaba entrever ya al filósofo y eminente pensador.

El esqueleto de la Convención del 29 de Octubre. - Montevideo, 1849. Hoja suelta.

Es una crítica del célebre tratado Makán demostrando que los diplomáticos de Rosas habían engañado al célebre plenipotenciario de su Majestad Cristianísima, haciéndolo firmar un convenio de paz que obligaba a la Francia, sin repulsa de su parte de la Confederación Argentina, puesto que Rosas no tenía delegación de las provincias y la Sala de Buenos Aires carecía de investidura nacional para ratificar, como lo hizo, aquel tratado.

Esta publicación apareció en hoja suelta acompañada de otra litográfica bajo el título "Cementito rojo pintoresco de la Convención de 29 de Octubre", conteniendo varias caricaturas alusivas a tan memorable acontecimiento.

El Gigante Amapolas y sus formidables enemigos, o sea Fastos dramáticos de una guerra memorable. Peti-pieza en un acto. - Valparaíso, 1842. in 4º.

La desastrosa retirada que efectuó el general Lavalle, después de haber dividido las torres de Buenos Aires, fue una catástrofe colosal para los emigrados argentinos, pues tenían cifradas todas sus esperanzas en el patriotismo y denuesto de aquel caudillo.

En ese pequeño drama, palpitante de verdad, rico de chiste, el Sr. Alberdi planta la anarquía de los jefes partidarios de la libertad, de lo que resultaba ausencia absoluta de unión en la lucha; y censura la falta de coraje en los momentos supremos, dejando evidenciado que si un sargento desobedeció a Lavalle y dice al ejército: "Marchemos a vencer al tirano, o sucumbir como bravos", el general se habría quedado solo, salvando la patria y el ejército.

El Gigante Amapolas y sus formidables enemigos, o sea Fastos dramáticos de una guerra memorable. Peti-pieza en un acto. [Noticia, por Arturo Giménez Pastor]. (Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. de Buenos Aires. Instituto de Literatura Argentina. Sección de documentos. Tomo III, No. 3). - Buenos Aires, 1925. in 8º.

El Imperio del Brasil ante la democracia de América. Colección de los últimos escritos dados a luz por Dn. J. B. Alberdi. - París (Impr. Rochette), 1869. in 12º. (432 pp.).

Este volumen consta de una colección de escritos aparecidos sucesivamente con el objeto de estudiar una crisis cuyos síntomas fueron las manifestaciones y acontecimientos entre el Brasil, las repúblicas del Plata y el Paraguay, después de 1865.

El objeto del autor al reimprimirlo — dice el mismo Alberdi en el prólogo — ha sido decir todo su trabajo reunido en un cuadro que permita conocer a fondo el pensamiento que lo ha dirigido. Simpatizante con el Paraguay — como él mismo lo confiesa — Alberdi no es lacónico a los desastres argentinos. (Véase sobre este punto el medallón biográfico de Groussac).

Los opúsculos de que consta este volumen son: Las disen-

ciones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil. Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil. La réplica dirigida al Dr. García, Gráfico representante de las repúblicas del Plata. Texto del tratado de alianza contra el Paraguay. Comentario del tratado. Intereses, peligros y garantías de los estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sur. De la apertura del Amazonas y la clausura de sus afluentes. Réplica dirigida al "Mensajero diplomático". Las dos guerras del Plata y su filación en 1867. Dos políticas en candidatura, y El proyecto de Código Civil para la República Argentina.

El general San Martín en 1843. - París, 1844. foll. in 8°.

El proyecto de Código Civil para la República Argentina. - París, 1868. in 4°. (51 pp.).

Es la crítica del proyecto de Código Civil que por encargo del Gobierno Nacional había preparado el Dr. Vélez Sarsfield, rebatido en los fundamentos sobre que basa su legislación. Escrito de mérito, apreciado en su exterioridad literaria, y bastante exacto en sus juicios relativos a la formación de Códigos en los países gobernados por el sistema republicano; Es sensible que el Dr. Alberdi, al abordar ese estudio, no se levantara sobre la vulgaridad de los críticos, manifestando sin ambages sus errores de otro tiempo, después que la experiencia se los ha demostrado tanjuntamente en la República y proyecto de una ley fundamental, por él redactada en 1852, estableciéndose aquel precepto, aceptado sin discordancia por los constituyentes de Santa Fe, antes bien, convencidos de ofrecer al país un medio de progreso y ventaja no discutibles en la promulgación de Chile sobre las distintas ramas del derecho.

Sin embargo, un período más adelantado en las ciencias políticas y el conocimiento perfecto de las exigencias sociales en la actualidad, ha revelado a todos, los inconvenientes prácticos de la codificación; o mejor dicho, la inconsecuencia, para con los gobiernos democráticos, que viene envuelta en esa forma reglamentaria de las leyes; opuesta visiblemente a las variadas necesidades de cada pueblo, y también a la autonomía provincial, afectando en su más interesante prerrogativa el gobierno de los Estados.

El autor del proyecto contra quien se dirigía, lo refutó en un extenso artículo, publicado en "La Tribuna" del 29 de Julio de 1868.

Tanto el folleto del Sr. Alberdi, como la erudita refutación del Dr. Vélez, son trabajos dignos de leerse, porque reflejan grandes ideas sobre cuestiones, que siempre serán de actualidad. Es la lucha de dos robustas inteligencias que discienden a la arena de la prensa para dar un espectáculo curioso y lleno de enseñanza por medio de esa polémica ilustrada y científica.

El Proyecto de código civil para la República Argentina y las conquistas sociales del Brasil. Cartas dirigidas a sus compatriotas y amigos. Segunda edición. - París, 1868. foll. in 8°.

Elementos de derecho público provincial para la República Argentina. - Valparaíso, 1853. in 8°.

Elevadas las doctrinas de las "Bases", a ley fundamental de la República, las provincias que entraban a ser parte de la Confederación, habiendo delegado una porción de su soberanía en el Gobierno Nacional, necesitaban conocer cuáles eran los elementos que se reservaban para su propia administración. Careciendo el país de antecedentes capaces de servir de pauta, en el momento de cumplir lo preceptuado en el artículo quinto de la Constitución sancionada, era necesario estudiar las facultades de la autoridad civil y municipal antes de ensayar un proyecto de constitución de provincia.

El Sr. Alberdi, que tan oportuno había sido en su primer trabajo, publicó en Valparaíso en Julio de 1853 el libro de que tratamos. Dividido en tres partes, estudiando en la primera, el derecho público provincial; en la segunda, los vicios del sistema provincial existente, y formulando en la tercera, un proyecto de constitución para Mendoza, promulgado dos años más tarde.

Ensayo sobre un método nuevo para aprender a tocar el piano con la mayor facilidad. - Buenos Aires, 1832? (31 pp. y una hoja melográfica ilustrativa).

El Sr. Alberdi escribió este ensayo, siguiendo las inspiraciones de su decidida vocación por la música. Sobre su mérito nada podemos decir por carecer de competencia en la materia. Sin embargo, haciéndonos eco de la opinión adquirida por su autor, la sencillez de las reglas contenidas en su método, y el juicio expuesto por personas bastante inteligentes a quien hemos consultado, decimos: que si bien es escaso en su plan, llena elementalmente su objeto, y si nos referimos a los tiempos en que fue publicado aquel estudio, sería una excelente cartilla para los aficionados.

Escritos póstumos. - Bs. Aires, 1895-1901. 16 vol. in 8°.

En la noticia de la obra del Dr. Ernesto Quesada, sobre Alberdi, transcribimos la opinión que le merecen estos "Escritos".

España y las Repúblicas de la América del Sur. - París, 1861.

Espediente seguido ante el Superior Gobierno, sobre un establecimiento industrial. - Montevideo, 1840. in 4°.

Es la publicación de los autos seguidos por dicho señor, solicitando privilegio de invención para elaborar jabón por medio de un sistema propio, y de cuyo asunto hizo de abogado patrocinante el Dr. Alberdi.

Estado de la cuestión entre Buenos Aires y la Confederación Argentina después del convenio del 11 de noviembre de 1859. - París 1860. in 16. (34 pp.).

Estudia en este folleto, que apareció como anónimo, la situación posterior a la batalla de Cepeda, y tratado de paz reglando la incorporación de Buenos Aires a la Nación Argentina, mediante el examen y reforma de la constitución federal. Abunda en elevados y patrióticos consejos señalando el camino practicable para llegar a la organización del país sin volver a la lucha sangrienta, que sólo serviría, después del pacto mencionado, para demorar, como efectivamente demoró la reorganización de la República.

Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sud-americana. Con un estudio sobre las doctrinas sociológicas de Alberdi, por José Ingenieros. (La Cultura Argentina). - Buenos Aires (Rosso), 1916. in 8°.

Esta edición lleva un valioso estudio sobre las doctrinas sociológicas de Alberdi, por José Ingenieros, lo que le da excepcional importancia.

El estudio comprende: "Primeras ideas sociales de Alberdi. El contenido sociológico de las "Bases". Pensamientos económicos. Interpretación económica de la historia americana en los "Estudios económicos". Significación moral de la política económica".

Estudios políticos. Examen de las ideas del Sr. Frías. - Valparaíso, 1851. in 16 (21 pp.).

A propósito de una carta de M. Guizot sobre la democracia, publicada en el Diario de los Debates en el mismo año, el Sr. Félix Frías, residente a la sazón en París, dirigió otra al eminente publicista aplaudiendo sus elevadas ideas y acertados juicios en la interesante materia; atención que fue deferentemente recibida por el célebre historiador en la contestación pasada a tan cometido caballero.

El Sr. Frías era correspondiente en "El Mercurio" y amigo querido del Sr. Alberdi, y bajo doble carácter le remitió la correspondencia cambiada con el Sr. Guizot. El Dr. Alberdi, apreciador competente de las bellas disposiciones de su compatriota, para tratar las cuestiones sociales, las publicó en "El Mercurio" y en el opúsculo de que nos ocupamos, precediéndolas de los antecedentes que las motivaron y también de algunas observaciones críticas sobre la influencia de Francia, de la Inglaterra y del Catolicismo en las sociedades sud-americanas.

Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853, en que se reestablece su mente alterada por los comentarios hostiles, y se designan los antecedentes nacionales que han sido bases de su formación y deben serlo de su jurisprudencia, por J. B. Alberdi. - Valparaíso (Impr. del Diario) Diciembre 1853, in 8°. (104 pp.).

Hemos hallado otras, dos distintas descripciones de este folleto, las que dan continuación. La citada por Pelliza debe ser la segunda y la de Corrientes la tercera.

Estudios sobre la constitución argentina de 1853. En que se reestablece su mente alterada por comentarios hostiles, y se designan los antecedentes nacionales que han sido bases de su formación y deben serlo de su jurisprudencia, por J. B. Alberdi. [Vineta]. - Corrientes (Impr. del Estado), 1854. (48 pp.).

Examen de la Constitución Provincial de Buenos Aires sancionada en 1854. (Grandes escritores argentinos, Dir. Alberto Palcos. XXIV). - Buenos Aires, 1929. in 8°.

Examen de la Constitución Provincial de Buenos Aires sancionada el 2 de Abril de 1854 por J. B. A. - Valparaíso, 1854. foll.

La sanción de la carta provincial jurada en 23 de Mayo de 1854, hizo profundamente a los corrientes que los buenos patriotas arribaban, de un próximo arreglo entre Buenos Aires y las provincias un año antes constituidas bajo el sistema federal.

Asumiendo, como anuencia Buenos Aires, por aquella constitución su soberanía exterior, y siendo inadmisible las reservas

con que en un caso de concordia debería ingresar a la Confederación; el Sr. Alberdi se contrajo a combatirla haciendo un examen luminoso de sus antecedentes, demostrando su inconveniencia y la ráfaga que vendría a ser aquel instrumento, cuando la provincia disidente volviera a su gremio impulsada por los sucesos ulteriores que esa misma constitución provocaba.

Este examen fué impugnado desde Santiago de Chile por el argentino D. Mariano de Saravalle, en un folleto titulado: "Observaciones con motivo de los artículos suscritos J. B. A. en el 'Mercurio de Valparaíso', el cual lo dedicó a D. Domingo F. Sarmiento.

Examen de las ideas de Frías sobre el influjo de la Francia, de la Inglaterra y del Catolicismo en estos países. - Valparaíso.

Extracto del juicio de imprenta formalizado el 6 de abril de 1850 contra un remitido publicado en el Mercurio. - Valparaíso, 1850. en 8°. (11 pp.).

El Sr. D. Pedro Dublé formalizó el juicio, acusando un artículo correspondencia suscrito "Unión Boliviana" e inserto en el número 6.745 del "El Mercurio", en el cual se atacaba en defensa del Prefecto de Cobiá, contra quien él había escrito quejándose del mal tratamiento recibido de aquel funcionario. Llamado a responder el editor del diario acusado, el Dr. Alberdi, se presentó al fin improvisando, sobre datos recogidos en horas, una fulminante defensa y el jurado pronunció en seguida un veredicto absolutorio.

Fragmento preliminar al estudio del Derecho, acompañado de una serie numerosa de consideraciones formando una especie de programa de los trabajos futuros de la inteligencia argentina, por J. B. Alberdi. - Buenos Ayres (Impr. de la Libertad), 1837. en 8°. (134 pp.).

Dió a la prensa en aquel año, bajo el título precedente, un examen de las cuestiones filosóficas e históricas que directa o indirectamente debían concurrir a la reforma de la legislación vigente, para que, asimilándose, buscara sus relaciones armónicas con la ciencia, nivelando el estado social y el derecho como resultado del progreso.

Resalió Alberdi con los textos universitarios calcados sobre una legislación feudal, cuyas indignas explicaciones, debía alumbrar en los despistas de su memoria, con el método gradual establecido en los reglamentos; llegó a cohibir tal aversión a este modo mecánico de aprender sin saber, que se conquistó fama de mal estudiante; y mucho más se ratificó este juicio, al quedar averiguada la pasión decidida con que se entregaba a la lectura los autores alemanes y franceses. Esto fué ya demasiado y le valió la clasificación de rebelde. Bajo de tales auspicios, bien poco favorables, apareció el libro citado. Algunos defectos hallaron ocasión de criticarlo.

Grandes y pequeños hombres del Plata. - Paris.

(La historia del general Belgrano, por el general Mitre, es el objeto de este trabajo bibliográfico).

Hombres públicos de Chile. Noticia biográfica de D. Pedro Palazuelos. - Valparaíso, 1852. en 16. (19 pp.).

Índice alfabético del Boletín de las leyes, y de las órdenes y decretos del gobierno de Chile. - Valparaíso, 1848. en 4°. (211 pp.).

Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sur. - Paris, 1866. en 8°. (75 pp.).

La alianza del Brasil con las Repúblicas del Plata, debía dar tal preponderancia al Imperio según el sentir del Señor Alberdi, que miraba comprometida la integridad territorial de los Estados del Pacífico, en el hecho mismo de tener existencia esa liga de tres gobiernos complacidos para la destrucción de una nacionalidad independiente y soberana.

Con la publicación de este folleto buscaba su autor opositores a la guerra de los aliados.

Haciéndole impopular creía producir su desprestigio y por consecuencia hacer simpática la causa paraguaya en la América del Sur.

Juicio sobre las obras de Alberdi. Refutación de los escritos de Balcarce. - Valparaíso, 1857.

La apertura del Amazonas y la clausura de sus afluentes. - Paris, 1867. en 8°. (30 pp.) y una carta geográfica de la América del Sud).

El autor considera el proceder del gobierno brasileño, como maquiavelismo y fustillería; ofendiendo la navegación de este río en cambio del monopolio de los afluentes. Ha pensado que abriendo el Amazonas a las potencias europeas, nada perdía con que la inmigración se apoderara de los territorios más estériles del Imperio, que sabía no era de efectuar por el clima cálido y malsano. Que en el decreto de apertura no se comprenda la libertad fluvial, pues el Imperio se

reserva el derecho de poner condiciones, según lo indica el párrafo siguiente del decreto. "El Amazonas queda abierto a los buques de todas procedencias y la navegación del río será libre por los reglamentos que el Brasil dicte". Es una puerta que se abre o, mejor dicho, que se promete abrir, pero que recién más tarde se sabrá si ha de quedar abierta del todo, o si sólo se entreabrirá.

Que la navegación de este río es sólo para las potencias europeas; pues implicando su navegación el reconocimiento de las fronteras que el Imperio quería señalar a sus límites, éstos no estarán dispuestos a navegarlo.

Esta apertura del Amazonas, decretada en medio de los inconvenientes asociados por la guerra que motivó principalmente la navegación fluvial, se asemeja mucho a algunas patrias, como el objeto de obtener la clausura del Paraguay, Paraná y Uruguay sin encontrar ninguna oposición del comercio, y al posible fuera, en apoyo pasivo.

Es una medida estratégica, un modo de ocultar con los ribetes seductores de una política liberal los proyectos de monopolio y reacción que se emprenden en la campaña del Sur.

La acción de la Europa en América, a propósito de la intervención anglo-francesa. - Valparaíso, 1845. en 8°. (15 pp.).

Tenía por objeto, como otras publicaciones del Sr. Alberdi, caracterizar la actitud de la Europa en el Río de la Plata. El odio a todo lo que era extranjero, en vez de apagarse con la Independencia se había nutrido de los temores de una reconquista de la América. Así, pues, al ver llegar escuadras y armamentos, lo natural era temer un golpe de mano en cualquier conjuntura favorable que se presentase.

Este juicioso criterio de veinte años a retardación, era absurdo en 1845, cuando la España sólo podía traernos la civilización, el comercio y la industria sin la más remota idea de conquista. En este el fondo de su escrito basado en las siguientes palabras de Salvandy, que trae por epígrafe: "La América está poblada de naciones nuevas, que presentan ya un pábulo considerable a los especuladores europeos. Estos países, tan ricos en materias primas que no se encuentran en nuestro clima, necesitan de todo lo que nuestra civilización produce. Nos hemos acostumbrado a no ver más que las turbulencias que ha suscitado su independencia y olvidamos que esa independencia es la que ha creado tales riquezas".

La Confederación Argentina y Buenos Aires en sus relaciones con las Naciones extranjeras. - Bessan, 1859. en 16° (44 pp.).

Folleto destinado a impugnar dos memorias atribuidas a los Sres. Le Moyné, Balcarce y Callet de Kulture, publicadas una de ellas con el título "Buenos Aires ante la Europa". Su situación presente, sus leyes liberales, su población inmigrante, sus progresos comerciales e industriales, en edición aucta; y la otra: "El Dr. Alberdi, su misión, sus esfuerzos, y su falta de éxito", dada a luz en el Telégrafo de Bruselas correspondiente al 20 de Septiembre de 1858 y reimpressa en Buenos Aires a dos ediciones, francesa una y otra española.

Estas Memorias y las refutaciones de que fueron objeto, contribuían a propagar los conocimientos necesarios para que se formase la opinión de los hombres serios de la Europa. Muchos de ellos se preocuparon de la contienda diplomática, hasta el extremo de exponer sus juicios en el debate de las fracciones políticas del Plata, y sobre el carácter y aptitudes de sus representantes.

En "La América" de Madrid, aparecieron dos notables artículos suscritos por el afortunado publicista Cristino Martos, llevando por objeto el primero, refutar los escritos del Sr. Balcarce y el segundo juzgar las obras del Sr. Alberdi, cuya reputación de hombre de Estado repercutía por toda la Europa civilizada, envuelta en la atmósfera de los elogios más cumplidos a su talento.

La Confederation Argentine et Buenos Aires. - Bessan, 1859.

La constitution de la Confederation Argentine précède d'un examen du gouvernement, etc. - Dunkerque, 1856.

La crisis de 1866 o los efectos de la guerra de los aliados en el órden económico y político de las Repúblicas del Plata. - Paris, 1866. en 8°. (66 pp.).

Empeñado el Sr. Alberdi en justificar a los ojos del mundo la actitud guerrera asumida por el Mariscal López, falta a su rol cívico. Defender al Paraguay, sus leyes y su gobierno con la vehemencia y decisión expresadas en este folleto; hacer los juicios y comparaciones que le sugiere la constitución Argentina y la Paraguay para encontrar más liberalismo en la última; ofrecerle el progreso de aquel país, representado por telégrafos, caminos, vapores, ferrocarriles, en comparación del estado de nuestras provincias, no era ciertamente el medio de defenderlas. Se puede encontrar una política contraria a los intereses de la Nación; hallar defectos graves y aun criminales, en obligaciones contradas por los gobiernos, sin que sea necesario recurrir al elogio del enemigo que se combate para censurar aquella conducta con toda la energía del más severo patriotismo.

Pasarse al campo contrario haciéndole amistad favorable, en desprecio del suelo que se pretende defender; es el triste fruto de una bella inteligencia gobernada por el despecho; irritada por la ingratitude y un olvido injusto; pero jamás el resultado de creencias y opiniones emitidas con sereno pensamiento.

Id. Id. traducción francesa. (No la conocemos).

La elección del futuro presidente. - Buenos Aires, 1916. foll. in 8°.

La justificación de la politique Bresilienne dans la Plata. - Bruxelles, 1865.

La nota y el credo de los argentinos residentes en Santiago y la contestación con los documentos justificativos por el Club Constitucional Argentino instalado en Valparaíso. - Valparaíso, 1852. in 4°. (34 pp.).

Detalla todos los hechos que fueron causa de la exición producida entre los argentinos residentes en aquellos dos centros de la República Chilena, con referencia a las cuestiones surgidas en el Río de la Plata, después del Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos y revolución de Septiembre de 1852.

La omnipotencia del estado es la negación de la libertad individual. Discurso. - Bs. As., 1880. in 8°.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, encomendó al Dr. Juan B. Alberdi, académico honorario, el discurso de prictica para una de las fiestas de colación de grados del año 1880.

El trabajo es largo y sólo pudo leerse en parte; más parece una disertación que un discurso; ni mantiene tampoco la forma oratoria. El autor pasa, con los constitucionalistas modernos, la armonía del Estado y la libertad individual, y demuestra fácilmente que la omnipotencia del primero absorbe y anula la libertad del individuo en la organización social, tomando sus principales argumentos de las mismas citas de Fustel de Coulanges, "La cité antique". (Navarro Viola).

La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital. - Buenos Aires (Cóni), 1881. in 8°, (XV + 292 págs.).

Las palabras del Dr. Alberdi en el prefacio de "La República Argentina consolidada en 1880", explican el carácter de la obra y recuerdan a la vez la influencia que en la organización constitucional del país cupo al autor de las "Bases". Las circunstancias que rodearon al ilustre publicista a su vuelta a la patria y los sucesos mismos que se desarrollaron en su presencia, realzan esta última producción de su fecunda pluma, atrayendo la atención de los que se dedican a estudios históricos y sociales.

El Dr. Vicente G. Quesada, que se ha ocupado con detención de esta obra en la tercera entrega de La Nueva Revista de Buenos Aires, afirma que puede juzgarse bajo dos aspectos diferentes: como estudio histórico de la organización del virreinato, y como la resolución de un problema constitucional argentino. Y así lo hace, rebatiendo al autor en la filiación colonial que presenta de la Capital en la Provincia-Metrópolis, y limitándose, bajo el segundo aspecto, a señalar las contradicciones de su mismo libro con las ideas vertidas en las "Bases"; pero recomiéndole siempre "la franqueza con que manifiesta su pensamiento, sin cuidarse de que aun están frescas las heridas".

Escrito a la ligera y en breve espacio de tiempo, este libro, que tantos títulos tiene a la atención pública, adolece de muchos defectos de confección: falta de método, repeticiones, deficiencias e incorrecciones frecuentes de estilo (N. V.).

La República Argentina treinta y siete años después de la revolución de Mayo. Por un ciudadano de aquel país. - Valparaíso, Imp. del Mercurio, 1847. in 8°. 39 pp.

En el aniversario del gran día de la patria, traza con los más animados colores el cuadro de los hechos notables de nuestros padres, alienta la unión filial y un juicio de los partidos en lucha. La fortuna de Rosas, la opinión que este caudillo se había conquistado en las cortes europeas, los elogios tributados a su persona por una prensa asalariada y, nado al círculo unitario, después de haber visto caer sus propias cabezas, le habían extraviado respecto a la importancia que le atribuían.

Considera ya estéril la lucha; y después de hacer el más cumplido elogio de los unitarios levantando los cargos de Rosas y sus escritores, felicitados contra aquel grupo de patriotas, pide la fusión de los partidos, la concordia de los hermanos; buscando en esta amalgama de elementos los horizontes del porvenir...

Este folleto fué vigorosamente impugnado en otro lado de la luz en Copié el título: "La República Argentina a los treinta años de su Independencia", atribuido al Dr. D. Carlos Tejedor. Rebatió con energía, a pesar de toda la buena fe que supuso en el Sr. Alberdi, sus extrañas opiniones respecto del tirano Rosas, y la fusión con el verdugo de su

patria, con el perseguidor de sus compañeros de causa, le parecía monstruosa, inadmisible, porque las manos de sus víctimas clamaban siempre vengana.

También el Sr. D. Edm. Frías dio a luz en Santiago de Chile un opusculo titulado "La gloria del tirano J. M. Rosas", que dedicó al Sr. Alberdi, y en el cual se detiene haciendo serenas apreciaciones, sobre el despotismo de aquel personaje y los nobles servicios de su partido a la causa de la civilización en el Río de la Plata, refutando de paso las ideas de su amigo; termina sus juicios de este modo: "Los hechos y las ideas, en que he fundado mis opiniones, me autorizan para afirmar que la gloria de Rosas es una mentira, como todas las palabras civilizadas que sus labios emiten, que repite el coro de sus esclavos o de sus fementidos admiradores."

La Revolución de Mayo. (Crónica dramática en cuatro partes). (Parte segunda y tercera). - Montevideo, 1839. in 8°.

Són las segunda y tercera partes las publicadas, y el autor, más que hacer un drama capaz de sostenerse en las tablas, fué seducido por el pensamiento de mover por la acción simultánea muchas figuras a la vez, poniendo en escena los hombres y las ideas con la pasión, el entusiasmo o la prudencia, que los acontecimientos ulteriores han revelado en los protagonistas de nuestra emancipación; y así como nos hace conocer los temores, las dudas y las vacilaciones de algunos; confiesa también como se destacaba sobre ese fondo sombrío el valor, y la impaciencia, y la madurez reflexiva de los otros; oponiendo al amilamiento de los timorosos nervios y vigoroso temple en el levantado espíritu de los decididos.

Juzgándola en su valor histórico, dice el Gr. Mitre en el prefacio de la Historia de Belgrano: "La Revolución del 25 de Mayo de 1810, el hecho más prominente de la historia argentina, no ha sido narrado" hasta el presente a excepción de la media página que le ha consagrado la pluma superficial del Doñ. Funes, y de una Crónica en forma dramática escrita por D. Juan Bautista Alberdi, la cual tiene en el fondo más verdad histórica de lo que su forma caprichosa haría suponer". La referida Crónica dramática, se publicó primero en el folletín en la Revista del Plata.

Idem. Idem. [Noticia, por Arturo Giménez Pastor]. (Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Buenos Aires. Instituto de Literatura Argentina. Sección de documentos. Tomo III. No. 2). - Buenos Aires, 1925. in 8°.

La Vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sud. - París, (Garnier), 1876. in 8°. (327 pp.). (Véase la traducción inglesa: The life...)

En esta interesante obra, Alberdi estudia una de las personalidades más interesantes desde el punto de vista económico. Aporte de la historia del personal, se estudian los siguientes puntos interesantes: Un plan de Rivadavia; Cochrane y la paz del Pacífico; descubrimiento del carbón en Chile; inauguración de los trabajos del Gran Central Argentino; las más grandes empresas industriales de la América del Sud; y los orígenes de la línea de vapores del Pacífico.

Obra poco conocida, contiene datos importantísimos para la historia industrial y comercial de nuestro país.

Las cosas del Plata, explicadas por sus hombres. Escrito en Buenos Aires por un vecino de esa ciudad. - Paraná, 1858.

Este panfleto traducido al francés y reimpresso en la ciudad de Paraná es atribuido al Dr. Alberdi. Contraindo a explicar las políticas, por los hombres que la manjaron, traza con el atrevido pincel de Corneille, varios retratos morales de los hombres públicos más reputados en aquel período caudillesco, para la organización argentina que precedió a la batalla de Ceneña. Sea o no del Dr. Alberdi, éste escribió la obra profunda satírica, y es el origen de una propaganda tenaz y persistente en menoscabo de sus intenciones y altos propósitos políticos siempre desnaturalizados y combatidos por el Sofisma.

Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil. - París, 1865. in 32°. (70 pp.). (Véase la traducción francesa «Les dissensions»).

La invasión efectuada por el Gr. Flores al territorio de su patria, con el siniestro fin de vengar las autoridades constituidas; misteriosamente fomentada desde Buenos Aires y con el auxilio de tropas brasileñas; en los momentos precisos de bienestar y progreso realizados por una administración inteligente y patriótica; sirvió a la política tradicional del Imperio para dar vuelo a sus tendencias absorbentes sobre las márgenes del Plata. El Sr. Alberdi descubrió en este folleto las miras ulteriores del Brasil sobre el suelo fresco y fértil del Estado Oriental del Uruguay.

Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867. Carta dirigida por J. B. Alberdi a sus amigos y compatriotas. Impresión privada. - París, 1867.

Bajo este título prosigue su propaganda, cuya intención según afirma el Sr. Alberdi había sido desnaturalizada por sus opositores con el propósito de popularizar la política de la Alianza.

Rechaza la imputación de deslealtad que con tanta insistencia se le ha hecho y sostiene que si alguien cambia de opiniones, no es él; planteando la cuestión de este modo: ¿Qué son mis escritos recientes en favor del Paraguay? La mera continuación de mis anteriores escritos de oposición a Buenos Aires y al Brasil en el interés de la República Argentina. ¿Qué son mis ataques a Buenos Aires y al Brasil? Nada más que devoción a la República Argentina. ¿Cómo se explica que amenazara ataques temerosos por significar un sentimiento de afección a la República Argentina, y no el de un odio indigno y pequeño contra países tan nobles como cualquier otro de América? De un modo tan simple como positivo, el cual sólo puede escapar al que ignore radicalmente o tenga interés en ocultar el motivo que tiene dividido a los pueblos argentinos de cincuenta años a esta parte.

"Rechazo con todas mis fuerzas, como un sentimiento vergonzoso y bárbaro, el odio de localidad y de raza imputado como razón de mis ataques a Buenos Aires y al Brasil."

"Debo explicar lo que entiendo por Buenos Aires, en lo que es objeto de mis ataques frecuentes. Allí como en toda Sud América, veo dos cosas que mi corazón de argentino no ha confundido jamás: veo lo que puede llamar el mundo pacífico, porción del país que hace del gobierno un oficio; veo lo que puede llamar el mundo de guerra, porción del país que vive en el elemento excepcional, veo el mundo social y civil, que abraza la familia, el personal del comercio, de la industria, de la agricultura, la masa general de hacendados, trabajadores y hombres profesionales, la casi totalidad del pueblo, en fin, en el que reconozco con cierto orgullo argentino que el estado de civilización de Buenos Aires, poco tiene que envidiar a ninguna sociedad civilizada del mundo. Aunque toda la provincia aproveche de las usurpaciones que en su nombre se hacen a la Nación la responsabilidad y el provecho principal de esa falta, pertenecen exclusivamente a la sección que se ocupa del gobierno. Esta sección forma todo y el único objeto de mis habituales ataques". Así vindicaba su conducta el Señor Alberdi. Su consecuencia doctrinaria, resulta evidente pero, en 1867, cuando él escribía esto, estaba fuera de aplicación; las provincias argentinas no se encontraban ya monopolizadas por Buenos Aires: si aparentemente se veía el atraso con relación a Buenos Aires era por causa de usurpación que esta provincia les hiciera: desde 1866 cubría su presupuesto con sólo su propio recurso, desde que las aduanas y el correo, únicos rentas nacionales habían pasado al dominio del gobierno federal. Uno de los puntos débiles de propaganda del Sr. Alberdi ha sido esa consecuencia con sus ideas. Enamorado de su propia obra, colosal en 1852, se hizo conservador y amante exagerado de la forma constitucional. Esto le ha hecho retrasarse y andar un tanto rezagado en las cuestiones políticas de su patria (Pelliza).

Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867. - París, 1869.

Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867. Discurso de «Luz del Día» sobre la libertad y el gobierno propio. - Buenos Aires, 1878. en 8º.

Las dos políticas, consideraciones de actualidad. (Anónimo) 1866.

Basta leer la primera media página de este opúsculo lleno de greco-romana erudición y altisonantes metáforas, para conocer que aquellas líneas no pertenecen al fecundo pensador argentino.

(No está en el libro impreso de Pelliza, pero en el manuscrito de su obra lo tenía con la nota transcrita).

Legislación de la prensa en Chile, o sea manual del escritor, del impresor y del jurado. Con un apéndice que contiene la nueva ley sobre la prensa, puesta en concordancia con nuestras leyes anteriores y con otras de países extranjeros. - Valparaíso, 1846. fol.

Servía de base a una serie de publicaciones bajo el título "Locustación Hispano-Chilena". El referido manual, como su nombre lo indica, era un estudio de las leyes vigentes y derogadas en aquella república, y también de todos los decretos que reglamentaban a la sazón la industria tipográfica, el oficio del escritor, y las atribuciones del jurado en los casos de la acusación por abusos de imprenta.

El autor comenta detalladamente las disposiciones chilenas, y hace un examen comparativo de las leyes extranjeras entre sí, y colectivamente de estas con las del país. Trabajo meditado, le conquistó el aplauso de los hombres entendidos de Chile, y en Montevideo fué citado con elogio por el Dr. Varela en el "Comercio del Plata".

Les dissensions des Républiques de La Plata et les machinations du Brésil. París, 1865. en 8º.

Los Americanos ligados al extranjero, artículo publicado en el Mercurio de Valparaíso. [1845]. en 8º. (8 pp.).

Publicado después de un viaje del autor a su provincia natal, es el estudio, que podemos llamar eterno, de la magnífica naturaleza de aquel suelo clásico de la libertad, porque, ocupándose solamente de lo que seduce la imaginación o hiera los sentidos, ha descuidado las fuentes fecundas de su historia tan llena de notables acontecimientos.

Alberdi había abundantemente visto sólo la casa de sus padres, y al volver ya hombre a recorrer los lugares para el llenado de memorias, sitios que otrora poblaban las huertas vecindarias en Salta y Tucumán, le parece sentir en la atmósfera, saturada de perfumes, el marcial estruendo de las banderas militares. Entusiasmado, se entrega a juveniles reminiscencias, y el prisma de los recuerdos prestale sus aménicos colores y con ellas plasma el bosque, el crepusculo, el hombre y por fin la patria, con las formas seductoras de la prosa.

Los dos tratados argentinos con España. 1º) El de la nacionalidad de la Nación Argentina independiente y libre, por Alberdi. 2º) El de la nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en el país, por Balcarce. (Con ocasión de las candidaturas de estos señores para la legación de París). - Buenos Aires, 1881. en 8º. 41 págs.

Artículo publicado en "El Nacional" en defensa del Doctor Juan B. Alberdi y duramente atacado por el Sr. Mitre en una serie de artículos de "La Nación". Transcribe el autor anónimo, en columnas paralelas, los tratados de reconocimiento, paz y amistad entre la Nación Argentina y España, en el tratado Urquiza-Alberdi, de 1859, y el tratado Mitre-Balcarce, de 1863, para mostrar, dice, "que este es un plagio del otro". Hace algunos cargos al Sr. Balcarce en su calidad de Ministro Argentino, y muchas referencias a nuestra política interna, en defensa siempre del Dr. Alberdi (N. V.).

Los Intereses argentinos en la Guerra del Paraguay con el Brasil. Cartas dirigidas a sus amigos y compatriotas. (Impresión privada). - París, 1865. en 8º. (30 pp.).

En este opúsculo compuesto de once cartas, el Sr. Alberdi se defiende de los ataques dirigidos a su persona por la prensa porteña del Río de la Plata, con motivo de la publicación precedente, encaminada a despertar simpatías en el extranjero a favor de la causa paraguaya. Al dictado de traicionar a su patria con que le apodaban sus enemigos, él contesta con la historia del partido liberal, paragonando su posición en esta lucha con la de Paz, Varela, Alsina y otros, en 1845, cuando los emigrados argentinos trabajaban en pos, en los combates y en el ejército por levantar el Paraguay contra el Gobierno de la Confederación.

Luz del día en América. (Biblioteca Argentina. Dir. Ricardo Rojas. Vol. 9). - Bs. Aires, 1916. en 8º.

Manifiesto del Club Constitucional Argentino de Valparaíso en noviembre 16/852.

Manual de ejecuciones y quiebras, o sea colección autorizada y concordada de las leyes patrias y españolas que rijan en Chile, sobre el procedimiento ejecutivo, estado del deudor preso, oposición de terceros. - Valparaíso, 1848. fol.

Esta publicación es uno de los varios trabajos jurídicos con que su autor se formó reputación de eminente lealista en aquella república. Compulsada la obra de orden del Ministerio, y resultando conforme con los diversos textos examinados; el Gobierno del Sr. Bulnes, por decreto de 2 de Marzo de 1848, autorizó su publicación judicial con carácter oficial y reconociendo a sus editores la propiedad literaria.

Memoria descriptiva sobre Tucumán. - Buenos Aires, 1834. en 4º.

Memoria en que el ministro de la Confederación Argentina en las Cortes de Inglaterra, Francia y España da cuenta a su gobierno de los trabajos de su misión, desde 1855 hasta 1860, con ocasión de la renuncia que hace de todos sus empleos. - París, 1860.

El autor aprecia su nombramiento como un homenaje tributado a sus esfuerzos en favor de la organización del país.

La Memoria del Sr. Alberdi, es el resumen de sus trabajos diplomáticos y una noticia del buen éxito de sus gestiones en las Cortes Europeas donde fué acreditado, viene acompañado de catorce piezas justificativas que la ilustran. Figura entre estos anexos, bajo el N° 8, el protocolo del tratado que celebró con la España en 1859 y que fué protestado por el Gobierno de Buenos Aires en Marzo de 1860, como atentatorio de su soberanía recibida por concesiones de Inglaterra, y que tampoco mereció la aprobación inmediata de las autoridades del Paraná. La mala suerte de este tratado se debió a las cláusulas contenidas en un artículo séptimo, estableciendo implícitamente para los hijos de españoles nacidos en la República, la nacionalidad de los padres, puesto que quedaba lo estatuido en la Constitución española sobre Ciudadanía.

Puede tener razón el Sr. Alberdi en su modo de apreciar

nuestra futura sociabilidad, pero toda doctrina contraria a la ciudadanía natural, que regla el derecho internacional moderno, no ha de hacer prosélitos en nuestro pueblo; y la legislación jurídica que reconoce como fuente de la ciudadanía el suceso del nacimiento, es la única admisible en la actualidad.

Con motivo de la protesta del Gobierno de Buenos Aires, el Dr. Néstor Varela publicó en la "Discusión" de Barcelona, un artículo referente a aquel tratado que reprodujo después en folleto; y el ex Ministro plenipotenciario de su Majestad Católica en el Río de la Plata, Don Jacinto Alburquerque, dió a luz otro panfleto refutando al Sr. Alberdi sobre el mismo punto y contrayéndose especialmente al examen de la cuestión encerrada en el artículo citado.

Memoria sobre integridad nacional Argentina. - Besanzon, 1856.

Memoria sobre la conveniencia y objetos de un congreso general americano. Tesis. - Santiago de Chile, 1844. in 8º.

La memoria del Sr. Alberdi al Congreso, escrita para obtener el título de licenciado, no tenía en vista los objetos que prececionan al de Paraná. El suponía que jamás la Europa atribuirá a la América como conquistadora, creyendo al viejo mundo interesado en la conservación de amigables relaciones, la arrogancia de los reyes y la indiferencia con que miran en lo cual se equivocó, porque no supo recordar cuánto es el sacrificio de sus vasallos y aun de sus propios intereses, tratándose de su orgullosa ambición.

La memoria del Sr. Alberdi, tuvo sus entusiastas y opositores: entre estos últimos, se distinguió el Sr. Sarmentino, sin perjuicio de adoptar más tarde sus ideas bajo diverso nombre en su libro titulado "Argirópolis".

Memoria sobre su misión a Europa como Ministro Argentino. - París, 1860.

Noticia biográfica de D. Pedro Palazuelos. - Valparaíso, 1852.

Obras completas. - Buenos Aires, 1886-87. 8 volúmenes. in 8º.

Obras selectas. Nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González. - Bs. Aires, 1920. 18 vols. in 4º.

Organización política y económica de la Confederación Argentina, que contiene: 1º. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina; 2º. Elementos de derecho público provincial argentino; 3º. Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina; 4º. De la integridad nacional de la República Argentina, bajo todos sus gobiernos, por D. Juan Bautista Alberdi, encargado de negocios de la Confederación Argentina en París y Londres, etc. Nueva edición oficial, corregida y revisada por el autor. [Viñeta: un buque]. - Besanzon (Imprenta de José Jacquin), 1856.

Organización de la Confederación Argentina. Tomo primero que contiene: 1º. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina; 2º. Elementos del derecho público provincial argentino; 3º. Constituciones de Mendoza y de Buenos Aires; 4º. Estudios sobre la Constitución Federal Argentina por Dn. Juan Bautista Alberdi, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la Confederación Argentina en la Corte de Londres y otras de Europa, etc., etc. Nueva edición oficial, corregida y aumentada por el autor. - Besanzon (Imprenta de José Jacquin), 1858.

Organización de la Confederación Argentina por D. Juan Bautista Alberdi, [títulos]. Nueva edición con un estudio preliminar sobre las ideas políticas de Alberdi por Adolfo Posada Profesor de la Universidad de Madrid. Tomo primero que contiene: 1º. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. 2º. Elementos del derecho público provincial argentino. 3º. Constituciones de Mendoza y de Buenos Aires. 4º. Estudios sobre la constitución federal argentina. (Casa editora "El Ateneo", de Pedro García y Cía. [Buenos Aires]) [Madrid (Bailly-Baillière) 1913] 2 vols. in 8º.

Palabras de un ausente en que explica a sus

amigos del Plata los motivos de su alejamiento. - París, 1874. (71 pp.). in 8º.

Es el último de los escritos dados a luz por el Sr. Alberdi durante el largo período de cuarenta y dos años, en que, como publicista, ha colaborado en el movimiento regenerador de la Literatura y del derecho Sud Americano.

Se contraría a demostrar las causas de su separación de Buenos Aires, por odio a su gobierno, cuando ese gobierno era el de Rosas; sus luchas, sus afanes y entera dedicación a la causa que cerca de medio siglo, lo ha tenido por soldado, y hoy, por una de esas inconsecuencias del destino, lo mantiene desterrado, lejos del círculo de sus antiguos correligionarios, en tanto que, prohombres del campo enemigo, es decir, de Rosas, ocupan su puesto vacío en el hogar de la patria.

Este epíscopo carece de objeto en cuanto viene a explicar aquello que es del dominio de todos: sus servicios a la causa nacional y el haberse esmerado, impugnando las ideas del Facundo, por nadie apreciadas actualmente, sólo ha servido para galvanizar la reputación en clausura.

El periódico platense, leyó con sumo interés las "Palabras de un ausente", y ésta, como todas las producciones del Dr. Alberdi, tiene afectos y opositores.

Atacado en el "Autonomista", diario efímero, muerto en los albores de su existencia, y en la "República", escrita por el Dr. Wilde, fue defendido con brío desde las columnas de "El Comercio", quedando como siempre divididas las opiniones a su respecto.

Pensamientos, [por Marcelino Escalada]. - Buenos Aires, 1902. in 8º. (406 pp.).

Se trata de una recopilación de fragmentos de Alberdi, precedida de un estudio — (68 páginas) — de Marcelino Escalada.

Los varios grupos a que pertenecen estos fragmentos son: Economía política. Política interior. Derecho público. Educación. Varios. Sobre la guerra y la paz. Confección de luz del día.

Pensamientos. Buenos Aires [Madrid] 1920. in 8º. (232 pp.).

Peregrinación de Luz del día o Viaje de la Verdad en el Nuevo Mundo. (Cuento). - Buenos Aires, 1871.

Peregrinación de «Luz del Día» o Viaje y aventura de la verdad en el Nuevo Mundo. Precedido por un estudio crítico de M. García Merou. «La Cultura Argentina». - Buenos Aires (Rosso), 1916. in 8º.

Peregrinación de luz del día o viajes y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo, cuento publicado por A. - Buenos Aires. 1 vol. in 8º.

Política continental o las concesiones de la cuestión del Plata con los Estados Unidos de la América del Sur, artículos publicados en el Siglo del mes de octubre de 1844. - Santiago de Chile, 1845. in 4º. (28 pp.).

Este título se encuentra registrado en la Estadística Bibliográfica de Chile por Brisoño, entre las varias obras del Sr. Alberdi, que allí se mencionan.

Nos ha sido imposible conseguir ejemplar alguno de ella y creemos, no existir en el Río de la Plata.

Preliminares al estudio del derecho. - Buenos Aires, 1837.

Publicaciones varias en favor de la conservación de la línea de vapores en el Pacífico. - Valparaíso, 1850.

Relación del proceso formado al Coronel Maines, por un supuesto ultraje inferido por la prensa al honor de individuos que fueron oficiales del batallón de Voluntarios de la Libertad. - Montevideo, 1840. in 4º. (29 pp.).

Acusado Maines por los oficiales Larraza, Berlos y Lara, se reunió el jurado y declaró, haber lugar a la formación de causa: fué en defensa el Dr. Alberdi, y de la parte acusadora el Dr. Arachco.

Recurrido tres días después, el jurado definitivo, no obstante la razonada defensa de su abogado, Maines fué condenado a retraerse públicamente de la supuesta infamia.

La publicación de este juicio de imprenta, fué arreglada por el Dr. Alberdi, si bien aparece suscrita por el referido coronel Maines.

Respuesta que dan al escrito publicado por Alejandro Grogan los apoderados de los síndicos de su concurso. - Valparaíso, 1846. in 8º. (16 pp.).

Es uno de tantos trabajos foráneos, que por la naturaleza del asunto en el tratado, debía ser impreso y repartido entre el comercio de aquella plaza, donde importa su lectura.

Si y no acerca de la controversia ultramontana o trasandina por Bauprés extremo opuesto de Timón. Valparaíso, 1846. in 4º.

Estudia en un método de raciocinio especial, las probabilidades de una lucha con Rosas, cuyos diplomáticos exigían del Gobierno de Chile, hiciera guardar silencio a la prensa opositora que desde aquel país combatía su autoridad. En fórmulas concretas, revista la situación de los dos países preparando las belliscas disposiciones del pueblo chileno en favor de la libertad.

Simón Bolívar. - Madrid. - Buenos Aires, (Renacimiento), 1914. in 8º. (XVI + 542 pp.).

Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina. - Besanzon, 1856.

Otra ed. - Besanzon, 1858.

Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina. - Valparaíso, 1854. in 8º. (499 pp.).

Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, según su constitución de 1853. Con una introducción de M. García Meroú. «La Cultura Argentina». - Buenos Aires (Rosso), 1921. in 4º.

Sobre la nueva situación de los asuntos del Plata. - Montevideo 1841. foll.

Cuando después de la batalla del Quebracho, se desató el brillante ejército libertador con que Lavalle debía batir a Rosas; los emigrados argentinos residentes en Montevideo, esperando todo del buen suceso de aquella malograda aventura, se entregaron a la desesperación, jugando completamente aniquilada la resistencia liberal.

Fué en esta circunstancia, preñada de siniestros presagios, por el deslumbre de que era pasto de los espíritus más determinados, que el Sr. Alberdi, viendo comprometido el porvenir de la revolución, si aquel enervamiento se prolongaba, dirige a los argentinos su palabra alentadora, trazando un cuadro vivo y animado de la reacción que por todas se iniciaba vigorosa, contra la dictadura de Buenos Aires.

Solicitud sobre las casas de martillo. - Valparaíso, 1852.

Texto del tratado de alianza contra el Paraguay firmado el 1º. de Mayo de 1865. Traducción literal del texto publicado por el gobierno británico. - París, 1866.

The life and industrial labor of William Wheelwright in South America. Boston, 1877. in 8º.

Tobías o la cárcel a la vela. - Valparaíso, 1851. in 16. (54 pp.).

Es el diario íntimo de una navegación por los mares del Sud, es el catálogo de las tribulaciones de Alberdi, encerrado en un buque deplorable en que ha tenido el error de tomar pasaje para dirigirse desde Río de Janeiro a Valparaíso.

Tabla alfabética de escritos de Alberdi con relación de tomo y páginas de "Obras Completas", "Escritos Póstumos" y "Bibliografía".

A bordo, E. P. XVI. 31.
A la Europa, E. P. XVI. 400.
A la Francia, E. P. XVI. 385.
A los hombres indecisos del otro lado del Plata, (De «El Nacional»). E. P. XIII. 137.
A los señores imparciales y al señor español. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 203.
A los vacilantes. E. P. XIII. 459.
Acción de la Europa en América, O. C. III. 79.
Acontecimientos del Plata en 1839 y 1840, E. P. XV. 429.
Adivinanzas de Pero Grullo, O. C. I. 300.
Aduadores del pueblo, O. S. XVIII. 139.
Al corresponsal de «La Gaceta Mercantil». (De «El Nacional»). E. P. XIII. 218.
Al profesor de filosofía. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 130.
Al pueblo argentino y al Gral. Urquiza, E. P. XII. 635.
Al señor Moreno - A bordo del paquete inglés «Spiders», de paso para Inglaterra, con misión especial de Rosas, cerca de S. M. Británica. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 98.

Nada de pretensiones descriptivas, nada de disertaciones náuticas, nada de narraciones cortadas por el patrón uniforme de la literatura oficial. Un dulce sofoclenismo, un fácil estilo que se desliza y corre como la hebra menuda de un manantial sobre el césped, una resignación paciente ante todas las vicisitudes de la navegación incómoda, un humor ingenuo, un aliento continuo, un tete a tete consigo mismo de sesenta días, tales son los orígenes de esta obra profundamente original, que tiene el interés de una novela y en la que, sin embargo, no hay nada novelesco ni artificial.

Estamos en presencia de un verdadero humorista que se nos revela con caracteres de un mérito excepcional. (García Meroú).

Tratado de alianza contra el Paraguay firmado el 1º. de Mayo de 1865 por los plenipotenciarios del Uruguay, Brasil y República Argentina. - París, 1866 (con un mapa).

Una cuestión de derecho penal en materia de imprenta. - Valparaíso, 1849.

Veinte días en Génova. - Valparaíso, 1845.

Veinte días en Génova. - Valparaíso, 1846. in 8º. (142 pp.).

Es el primer volumen de una serie que el autor pensaba publicar, desarrollando en la forma amena del romance, sus ideas sobre las costumbres y el derecho actual en los países europeos que había tenido ocasión de visitar durante su viaje en 1843.

Viajes y descripciones. (Grandes escritores argentinos. Dir. Alberto Palcos. IV). - Buenos Aires, 1923. in 8º.

Vindicación que dirige al público el alcalde de aduana D. Francisco de Sales Vidal, por la injuriosa causa que se le sigue. - Valparaíso, 1846.

Entre las muchas publicaciones en que colaboró, no podemos menos de citar aquellas en que tomó parte principal.

«El Comercio», fund. y redac.

El Corsario, periódico semanal, compilador, universal. - Montevideo, 1840.

El Iniciador. Periódico de todo y para todos. - Montevideo, 1838.

El Talismán, periódico de modas, literatura, teatro y costumbres. - Montevideo, 1840.

La Moda. Gacetín semanal de música, de poesía, de literatura y costumbres. - Buenos Aires, 1837.

Revista del Plata. Diario político, literario, noticioso y mercantil, redactado por Cané y Alberdi. - Montevideo, 1839.

Al señor profesor de filosofía Don Salvador Ruano. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 117.
Alberdi expone ante una reunión de argentinos la política de «El Nacional». E. P. XIII. 330.
Alberdi pasado de moda; Mitre a la última moda, E. P. XII. 273.
Album alfabético, O. C. I. 338.
Alegato en defensa de José León, O. S. VIII. 397. O. C. II. 21.
Anomalías, E. P. XIII. 450.
Ante dos males. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 243.
Apuntes sobre la guerra, E. P. II. 235.
Artículos biográficos (de J. M. Torres Caicedo, «La República» y de Th. Mannequin, publicado en el «Journal Des Economistes», al fallecer Alberdi). E. P. XV. 47.
Artículos de «El Mercurio», E. P. XIII. 753.
Artículos de la «Revista del Plata» - Declaraciones, E. P. XIII. 477.
Artículos literarios y de costumbres, O. C. I. 269.
Artículos que se refieren directamente a Lavalle, E. P. XIII. 595.

- Aviso, O. C. I. 323.
- Banderillas. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 75. (De «El Nacional»). E. P. XIII. 317.
- Bases y comentarios de la Constitución Argentina, O. S. X. 1.
- Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, O. C. III. 371.
- Bélgica, nación de patriotismo, O. S. XVIII. 209.
- Belgrano y sus historiadores, E. P. V. 5.
- Bellezas de Víctor Hugo, O. C. I. 347.
- Bellini a la faz de Rossini, O. C. I. 316.
- Bibliografía. - Estudios sobre la colección de tratados de D. Carlos Calvo, E. P. III. 137.
- Biografía del General Bulnes, O. S. IV. 5. O. C. II. 413.
- Boletín Revolucionario, (artículos de «Revista del Plata» de 1839), E. P. XIII. 691.
- Breves apuntes sobre orígenes europeos de la Revolución de la independencia y de los gobiernos libres de la América del Sud, E. P. XII. 589.
- Callao, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 271.
- Calle del Cabildo, O. C. I. 278.
- Cambios de gobierno, O. S. XVIII. 221.
- Canciones nacionales, E. P. XII. 7.
- Capital de la Nación, O. S. XVIII. 43.
- Capital, E. P. XII. 351.
- Capítulo escrito por Alberdi en el credo político de la Asociación de Mayo, E. P. XV. 389.
- Caracteres, O. C. I. 363.
- Carneval, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 238.
- Carta al doctor Ocampo, E. P. XVI. 219.
- Cartas confidenciales de Mr. Lefebvre de Becour, Embajador de Francia en la Confederación Argentina, E. P. XVI. 465.
- Carta de Alberdi a los señores Silva, Zavallia y Avelaneda, E. P. XIII. 336.
- Carta de Alberdi al Sr. Zamudio, E. P. XIII. 406.
- Cartas de Alberdi al Gral. Lavalle, E. P. XV. 621.
- Carta del cónsul francés Baradère (a Alberdi), conteniendo declaraciones respecto a la actitud de Francia, E. P. XIII. 333.
- Carta del contra-almirante de la escuadra francesa Mr. Leblanc, dando explicaciones a propósito de su artículo. («Revista del Plata»), E. P. XIII. 530.
- Cartas, documentos y telegramas, E. P. XV. 89.
- Carta quilatana inédita. - Noticia de los estudios que no ha hecho y de la educación que no ha recibido el escritor y pedagogo D. Domingo Faustino Sarmiento, E. P. XII. 13.
- Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina, O. C. IV. 5.
- Cartas y documentos del archivo del Dr. Alberdi, E. P. XIV. 445.
- Carta sobre los estudios convenientes para formar un abogado, con arreglo a las necesidades de la sociedad actual en Sud América, O. C. III. 343.
- Causas económicas de fenómenos políticos, O. S. V. 395.
- Centralismo, O. S. XVIII. 177.
- Certamen poético, O. S. I. 15. O. C. II. 51.
- Ciencia social, O. S. XVIII. 80.
- Ciudades y campañas, O. S. XVIII. 94.
- Clases sociales, O. S. XVIII. 129.
- Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina, O. C. IV. 95.
- Conceptos directivos, O. S. XVIII. 135.
- Condiciones de una tertulia de baile, O. C. I. 372.
- Confederación Argentina, (De «El Nacional»). E. P. XIII. 174.
- Consideraciones sobre el fusilamiento de Cullen, (Art. «Rev. del Plata»); E. P. XIII. 537.
- Constitución nominal y constitución real, O. S. V. 321.
- Contestación al voto de América, O. C. I. 81.
- Continuidad en el gobierno, O. S. 142.
- Coronel La Madrid, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 257.
- Correspondencia, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 297.
- Correspondencia dirigida al Ministro de R. Exteriores de la Confederación Argentina, E. P. XIV. 15.
- Correspondencia dirigida al Sr. Presidente de la Confederación Argentina. (Cartas, documentos, etc. y un juicio de Alberdi sobre el general Urquiza), E. P. XIV. 547.
- Corrientes, E. P. XIII. 432.
- Cortesanos de la democracia, O. S. XVIII. 150.
- Costumbres de orden y libertad, O. S. XVIII. 113.
- Crisis argentina en 1863, E. P. IX. 271 y 309.
- Crisis económica y política, O. S. V. 331.
- Crisis permanente de las Repúblicas del Plata, O. C. VI. 384. O. S. VII. 113.
- Cristianismo, O. S. XVIII. 174.
- Crítica literaria, O. S. II. 343.
- Críticas literarias, E. P. XV. 551.
- Cuestión argentina, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 212.
- Cuestión de Méjico, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 283.
- Cuestión peruana, E. P. XIII. 417.
- Cuestión religiosa argentina, E. P. XII. 611.
- Cuestiones de límites, E. P. III. 79.
- Cuestiones político-sociales, E. P. XII. 277.
- Declaración de guerra del Estado Oriental al dictador de Buenos Aires. - Manifiesto. - Documentos. - Proclama. - Bando. - Artículos y crónicas de «El Nacional». (Crónica de la «Gaceta Mercantil»), E. P. XIII. 341.
- Defensa de «El Mercurio», O. C. II. 475. O. S. IX. 21.
- Defensa de José Pastor Peña, O. C. III. 5. O. S. IX. 53.
- De la anarquía y de sus dos causas principales, O. S. X. 431.
- De la anarquía y sus dos causas principales, del Gobierno y sus dos elementos necesarios en la República Argentina, con motivo de su reorganización por Buenos Aires, O. C. VI. 151.
- De la armonía de los elementos sociales, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 104.
- De la integridad nacional, O. S. XI. 219.
- De la libertad y del gobierno, O. S. XVII. 1.
- De la magistratura y sus atribuciones, O. S. VIII. 299.
- De la magistratura y sus atribuciones en Chile; o sea de la organización de los Tribunales y Juzgados, según las leyes que reglan al presente la administración de justicia, O. C. III. 141.
- De la poesía íntima (fragmento), «Figarillo», E. P. XII. 791.
- De los destinos de la lengua castellana, O. S. II. 305.
- De los destinos de la lengua castellana en la América antes española, E. P. VI. 165.
- Del arte social (fragmento), «Figarillo», E. C. XII. 794.
- Del delito en la polémica, O. C. IV. 105.
- Del gobierno en Sud América, E. P. IV. Dedicatoria. - Prefacio. - I La Revolución en Sud América. - II De la forma de gobierno. - III La República. - IV La monarquía. - V Opiniones de los principales hombres de la Revolución sobre la monarquía. - VI Practicabilidad. - VII Gobierno europeo. - VIII Intervenciones. - IX Acción de la Europa en América. - X La Reforma. - XI Política americana. - Recapitulación y conclusión. - 1867. - Índice del autor.
- Del Gobierno en Sud América según las miras de su revolución fundamental, O. S. XIII.
- Del otro lado del Plata, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 305.
- Derecho electoral, O. S. XVII. 64.
- Derecho público provincial argentino, O. S. XI. 1.
- Desde los Estados Unidos, E. P. XVI. 409.
- Dirección política, O. S. XVIII. 27.
- Discurso de acusación pronunciado en el juicio de imprenta promovido en Montevideo por D. José J. Domínguez, E. P. XII. 553.
- Discurso en el Salón Literario, O. S. I. 1.
- Discurso pronunciado el día de la apertura del Salón Literario, O. C. I. 157.
- Documentos sobre el movimiento político organizado por la Asociación de Mayo, E. P. XV. 355.
- Dr. Rita Materio, O. C. 306.
- Dr. Esteban Echeverría, O. S. IV. 475.
- Educación, E. P. XII. 159.
- Educación, (De «El Nacional»), E. P. XIII. 221.

(Continuará)

Carlos B. Quiroga, el Pirandello de la novela noroéstica

Portada

—Ya visité a Carlos B. Quiroga cumpliendo su deseo, amigo director; lo que no he logrado sino a medias, es entrevistarlos en el sentido indiscreto del periodista. Con este hombre, las dotes reporteriles que se elogian en mi son de corta eficacia; ¿quién va a salir jactándose de haber hecho la vivisección de un alma que se encierra ante Ud. con dos vueltas de llave «Yale» y se pone de espectatriz en una ventanilla para atisbarlo a Ud.? En vez de ser yo entrevistador resulto entrevistado.

—Pero observaría Ud.; algo podrá decir.

—Sí, director; puedo decir que mi situación en tal eventualidad es semejante a la de un colega español que se propuso hacer la biografía de Pérez Galdós, y Don Benito se empeñó en decir que carecía de interés. Y el periodista empezó a visitarlo con frecuencia haciéndose al cabo tan amigo que, años andando, reunió, frase a frase, material para una semblanza.

—¿Es Quiroga hermético?

—No; es poco amigo de sacar a la plaza el contenido de su cripta personalísima. Y, créame Ud., yo le doy razón; porque ¿para qué ha de ponerse en poder del público, indiferente casi siempre, la causa de una alegría o el motivo de un pesar, si no sabrá qué destino dar al regalo, o encogerse de hombros en el mejor de los casos?

—Bueno; basta de broza; abra el cofre de su tesoro y comience a extraer alguna perla. Sospecho que Ud., de exigente en demasia con la misión encomendada, halla escaso un caudal con el que otro se considerara millonario.

—Oiga Ud., pues, lo que tengo apuntado en mi agenda, donde «yo» asumo la forma plural de «nosotros» para mayor postín reporteril.

—Catamarqueño soy; del pie del Ambato. Techumbre azul purísima y oxígeno delgado, peñones mondos y valles de fresco verdor fueron los primeros recreos de mis días — responde a nuestra pregunta inicial.

—En esos términos lo dijo, amigo reportero?

—Vea, director, el fondo es de Quiroga; la forma es... a medias en algunos párrafos, porque yo no soy taquígrafo... Sigo mis apuntes: Se queda luego en silencio, con los ojos verdosos de brillo discreto, puestos en el vacío, casi ausente. De pronto sonríe y nos mira; parece que va a volcarse en confidencia, y erguimos el busto, estirando el cuello para beber sus palabras... pero el escritor transforma en risa la sonrisa y nos deja con la curiosidad en ángulo agudo coronada por un interrogante.

Está sentado cómodamente en un sofá de madera y cuero no muy muelle; blanda la cintura, permite descansar el busto con descuido sin dar importancia alguna a los pliegues transversos y desiguales, que en el chaleco, el saco, y el pantalón se profundizan. El traje azul oscuro, de rayitas verdinegras, le deja amplitud de movimientos; es traje apropiado para un hombre como el que gusta de la llaneza. Por el traje colijo cuán celoso es de su libre albedrío. Su estatura próspera, ha encontrado en el ángulo diedro del sofá, hueco dónde replegarse sosegadamente; el brazo izquierdo apoyado en el del mueble, da ocasión a la mano para sostener el mentón afeitado o cubrir a medias la boca, acariciar la nariz, tirar del labio inferior o posarse en él.

—¿De qué rie Ud.? — preguntamos aparentando seguir el humor.

—De nada; es modalidad mía. Cuando viajaba por mis montañas montañosas, solía sorprenderme yo mismo con el deseo de reír que sentía, sin otro móvil que el pleno goce de la naturaleza.

Nos hacemos los convencidos y seguimos observando.

Después del genio y la figura...

Carlos B. Quiroga nos cobia la pregunta sacramental relativa a la edad. Bien mirado, ¿qué le va ni qué le viene con saber cuántos años astronómicos ha vivido una persona a quien quiere o admira? La edad, para las damas, se dice que es la que representan; para los hombres de talla intelectual reconocida, ha de ser la que logren vivir en la memoria de las gentes; y para nosotros, los reporteros y demás vulgaridades, la que haya dejado marcada en el corazón el duro aprendizaje del mundo. A Quiroga no le cuadra el calificativo de «cadete», y le falta mucho para llamarle cincuentón en lo físico; en cuanto a lo anímico, ningún artista llega a cumplir el medio siglo.

—Hemos oído hablar de cuán poco frecuente Ud. las penas literarias; ¿abriga Ud. prevención contra ellas?

—Ninguna. El exceso de tareas que me abruma hace que el tiempo resulte corto para mí. Necesito horas para el estudio de los asuntos que mi clientela de abogado me confía; horas para dictar un curso de idioma castellano en un establecimiento de segunda enseñanza; horas para atender la dirección de la revista «Ideario Argentino» en compañía de mi colega y comprovinciano Correa Robin; horas para mis colaboraciones a «La Prensa»; horas para madurar los temas que desarrollo en mis libros; horas para revisar obras ajenas; horas para dedicarme a saborear la poesía bucólica en que los catamarqueños desuellan con Noé Rabin a la cabeza; horas para atender mi salud y alguna horita para la placida amistad, y para mis aficiones más o menos prácticas de deportista...

—Y buena cuenta de ellas para reposar — concluimos nosotros.

Enterados de algunos antecedentes de Quiroga, formulamos este resumen de sus rasgos culminantes, con letra menuda: Estamos, lector, frente a un literato de vocación, profesor de castellano por derivado de dicha vocación y abogado por tradicionalismo familiar, pues su padre y abuelos fueron «juces de alzada» desde los primeros tiempos de la conquista en el Río de la Plata, según constancias documentales que el hermano mayor, don Noé Quiroga, guarda a manera de oro en polvo.

Como no vemos por allí avios de fumar, sacamos nuestra cigarrera y ofrecemos de su contenido al escritor. Titubea antes de decidirse, y al fin se apodera de un cigarrillo, lo parte en dos, tira el medio, aparenta deleitarse quemando el resto en cuatro o seis chupaditas y rie. Este hombre nos desconcierta el cuestionario que lleváramos tan inteligentemente pergeñado entre un amigo de escritores y yo; no responde a él, o sale por otro lado, que tampoco es responder. ¡Y qué calma! ¡Y qué silenciosa risita le retoza en los labios!

Es de poco hablar, de mucho observar y de muchísimo pensar.

—Dr. Quiroga, ¿es Ud. pariente del arqueólogo Adán Quiroga, que contribuyó a cimentar esta rama de las ciencias históricas argentinas?

—Fué el hijo primogénito de mi padre, mi hermano, fallecido en 1904, después de una jugosa producción en el terreno jurídico, poético y arqueológico. Precisamente en una revista bibliográfica mensual, que edita Cabaut, he visto dos páginas consagradas a rememorarle, con motivo de ser noviembre el mes aniversario de su muerte.

—Y de Horacio Quiroga ¿es Ud. deudo?

—Como no lo sea desde la pareja del paraíso terrenal, no tengo noticia de ello; ¿por qué lo pregunta?

—No se qué noticia halló entre ambos...



Carlos B. Quiroga

Los feudos literarios

—Hallará Ud. la afinidad existente entre todos los que se trazan un ideal estético. La exuberancia lorestal de la llanura levantina nuestra es, para Horacio Quiroga inexplorada región literaria cuyo dominio asume desde el momento de aposentarse en ella. Alguien — que no persistió — antes que él, había descrito, a vuela pluma, paisajes breves, divididos desde la borda en el buque de excursión; sólo él, con el empeño de un Rudyard Kipling, ha compartido la selva con los seculares amos, para darla en todo su misterio, trasuntada en sus cuentos descriptivos.

Nos retoza el alma en el cuerpo; nuestro entrevistado se anima al fin; la inmovilidad algo triste del rostro adquiere vida; la voz vibra con timbre nuevo, y aunque la postura descansada en el sofá es la misma, parece otra.

—El feudo estético de Ud. — decimos — ha sido hasta ahora el Noroeste argentino desde el confin de la sierra de Velasco, que amó Joaquín V. González, hasta los linderos de Tucumán, en el macizo del Ambato. Ese noroeste pétreo ha inspirado obras justamente celebradas, como «Mis Montañas» del ilustre riojanó. En estos últimos decenios — decimos entrándonos en harina también y desplegando cuanto gala nos prendieran lecturas a medio rumiarse para salir del atolladero al hablar con hombres como el que tenemos en presencia — han escrito sobre esa región hermosísima Dávalos, Suayter Martínez, Franco, siguiendo huellas de Ud. ¿Cuál fué su trabajo inicial?

—«Cerro Nativo», — dice mirándonos en forma que saca el rubor de la ignorancia al rostro nuestro, — al que siguen luego, ligados por el vasto fondo de su desarrollo argumental «Alma popular», «La partícula ilusionada», «La montaña bárbara y misteriosa»; y en estos días «La imagen noroética», apenas aparecida, y cuya crítica está empezando a llenarme de halago.

Recordamos con precisión ahora que «Cerro Nativo» es un libro de esencia casi religiosa, de amplitud, «cósmica» empleando la palabra cara a su autor, el que le llama «ensayo de monismo pampsi-quista».

Sobre su mesa de trabajo, repleta de papeles y libros de todas menas, en ordenado desorden, vemos unas páginas de tamaño de libro de contabilidad, con su rayado rojo y azul.

—¿Obra nueva en puerta? — inquirimos señalándolas.

—Unos capítulos de «Insectos por el viento» y otros de «Los animalitos de Dios», dos volúmenes que fragmentariamente se conocen y pienso completar este verano para darlos a la estampa a principios del invierno venidero, si mi salud no me juega una mala partida.

Tomamos sin cortedades unas hojas: la letra, de regular inclinación y un tanto apretujada del escritor, cubrelas aún entre renglones. Comprendemos, mirándolas, el por qué de la donosura de su sintaxis y la expresividad de la adjectivación en su prosa: hay muchísimas enmiendas y borrones y cruzados y llamadas y señales y aún exclamaciones transversas reveladoras de la satisfacción del autor con los hallazgos; manuscrito a lo Castelar, a lo Anatole France, a lo exigente...

—Entiendo que el del prosista es un arte — nos dice saliendo al encuentro de nuestro pensamiento — y como tal, ha de presidir en él la selección. El desaliño no constituye arte duradero. Pero conveganos: disto del desaliño tanto como del alambicamiento: quiero lo natural dentro de lo selecto.

Lo que dicen de Quiroga y lo que él dice

Hacemos memoria y sonreímos a nuestra vez.

—¿De qué ríe Ud.? — pregunta el escritor, endureciendo el labio inferior.

—Zum Felde — respondemos llenos de gozo por lo feliz de la cita, que viene de molde — criticando la segunda edición de «Cerro nativo», incitaba al

público en términos que corroboran el sentir de Ud. en materia artística: «Leed la obra de Carlos B. Quiroga y hallaréis en ella reflejada la vida palpitante de la serranía americana, a través del quizás más hermoso cerro de América. Porque este libro es la obra de un artista; — a la vez pintor de vigoroso trazo e intenso colorido, — y de un poeta que os dará el alma de las cosas».

—Tiene Ud. buena retentiva — nos dice aflojando el labio.

Junto a los manuscritos está una página de «La Prensa» endomangada con firmas de prestigio literario universal. Leemos de soslayo «La pampa estetica», y el nombre de nuestro interlocutor al pie.

—Este es su trabajo más reciente?

—Sí; estoy publicándolo a trozos; luego aparecerá íntegro, en un volumen que el Doctor Mackay formará con estudios literarios de argentinos para traducirlo al inglés y difundir el conocimiento de nuestros valores en los pueblos de habla inglesa y lengua española. El plan de mi tarea es revelar la «Conciencia estética territorial»; señalo las regiones literarias y me detengo en la llanura porque tiene orden de prioridad en el tiempo y en el número de inspirados para cantarla.

—El tema es originalísimo; no conocemos a nadie que de ello se haya preocupado, y es de tan subido interés o más que los estudios folklóricos.

—Esa es mi convicción desde que lo concebí. Fuera de toda duda, la zona más afortunada de América en cuanto a creaciones estéticas es la pampa. Ningún rioplatense había escrito ni una línea acerca de las bellezas andinas y ya andaban de boca en boca, versos admirativos de la llanura. Cuenta en su haber con la gran expresión poética del «Martín Fierro», flor genuina de la planicie ruda y hermosa donde resonó, famoso, el infortunio del gaucho. Si a ello se añade el «Facundo» de Sarmiento, «Don Segundo Sombra», «Zogobí» y «El payador» se llega a la inferencia de que no sólo es el territorio más ilustre de América, sino que posee una extraordinaria fecundidad estética. Gracias a ella, su fauna rueda por el mundo, y con la suya la de sus cantores e intérpretes; porque el influjo es mutuo: la engendradora de la gloria de sus enamorados, recibe de estos la gloria de su perpetua consagración en la memoria de la gente.

—Parecemos haberle oído nombrar «El payador», al enumerar los poemas pampeanos; nosotros no le tenemos en concepto tal; ni por digno de involucrarse entre los hijos legítimos de aquella madre...

—¿Cómo? ¿Por qué? «El payador», aunque obra de crítica, debe incluirse en la familia, por ser también evocador, construido con tan sólido cimient estético y tan depurado sentido de la realidad que muestra en Lugones un devoto y vigoroso amante bien injerto en el árbol genealógico literario de la inmensa llanura, con propio derecho, no advenedizo ni dis-cutido.

—¿Y Rojas? ¿No es también exégeta de la pampa?

—Ricardo Rojas es un altísimo historiador de motivos literarios que, por su copiosa erudición hace co- tejos y comparaciones incurriendo en la literatura universal, donde se hallarán, forzosamente, tipos de analogías más profundas, porque siendo la humanidad juguete y presa de idénticas pasiones, la decisión de los hombres puede llegar a manifestarse en forma semejante; pero no es Rojas «creador» genuino en arte de cosas pampeanas por excelencia, no ha incorporado nada nuevo a lo que otros artistas entresacaron de aquella entraña fortísima de paradójica tendencia desértica, subsanada por la civilización.

Donde en verdad, aparece trayendo a vida imperecedera una región inexplorada es en «El país de la selva», libro repleto de una savia cálida y fuerte, que no deriva de gérmenes pampeanos aunque también es territorio de llanura amplia, ni de la maraña hidroforestal de Misiones, aunque la exuberancia sea carácter esencialísimo en la naturaleza de ésta y la descripta por el pulido santiagueño.

El magnífico noroeste

—De manera — interrumpimos (¡Gracias a Dios que habló Quiroga como deseábamos!) — que volviendo a las ideas precedentes, los feudos literarios de nuestro país, se limitan a la región pampeana, la misionera, la riojanocatamarqueña y la noroccidental, con los representantes que nombrados quedan...

—No olvide Ud. la pueña, que Burgos explora. —Y ¿le parece a Ud. que existe ya, de cada una, la obra típica e insuperable?

—De alguna, sí; de otras no. Sin ir más lejos creo que la del Noroeste no se conoce aún. La circulante es fragmentaria, a pesar de su indiscutible valía.

—Permitamos, señor Quiroga; ¿también es fragmentario el contenido de los seis volúmenes que Ud. consagra a los diversos aspectos del territorio que estéticamente señala sin discusión posible? (Aquí, pisando en seguro, erguimos el busto y nos resarcimos de aquella ojeada compasiva con que nos obsequió el autor al hablarle de su primera obra).

—También...

—Perdone, señor prosista. O Ud. habla en broma o nosotros no entendemos lo que leemos. Su «Cerro» es el trasunto y resumen del poliforme Ambato natal; «La partícula ilusionada», es el dinamismo grande y pígameo, a la par, según se mire, del montañés frente a su cerro; el «Alma popular» es la expresión poética del hombre cerrero aguijado por sus pasiones; «La montaña bárbara y misteriosa» es la supervivencia del elemento indígena en mezcla con el poco dejado por la ruda imposición de la cultura transoceánica; «Fray Mamerto Esquiú»...

—¿Cómo recuerda Ud. este libro ahora cuando nadie lo ha incluido entre los «expresivos de la montaña» que los nombrados por Ud. reflejan?

—Los críticos suelen, de tarde en tarde, dar una cabezada, como el latino dijo de Homero. Los críticos — a quienes puede sacudir de su sueño un reportero — suelen también necesitar anteojos, y no se los ponen porque ignoran su padecimiento de miopía.

Quiroga vuelve a sonreír con la sonrisa larga y «luciente» que enciende chispitas irónicas en sus ojos y rojez en la cara. ¿A quién se endilgará la intención del sonreír, a los críticos o a nosotros? Hacemos caso omiso y seguimos con una tirada oratoria que nos envanece:

—La «Vida de Fray Mamerto Esquiú», es la presentación ejemplar de un compendio del misticismo de la serranía sublimado en un carácter del noroeste Y, por fin, «La imagen noroeste», con la tinta fresca todavía, recién expuesta en los escaparates libreros, revela los mugrones que el abono de la civilidad europea, va robusteciendo en el suelo de Catamarca.

El autor sonríe... ¿de nuestros juicios? ¿del apresuramiento con que hablamos, temerosos de que se escape el humo de la idea?

—¿Ha tenido Ud. ya tiempo de conocer «La imagen noroeste»? — inquiere.

—Vaya que sí; de los talleres mismos en que esta revista bibliográfica cobra vida, surgió impresa aquella a fines de septiembre, y, antes de coserle las tapas, la habíamos saboreado nosotros, disputándola como un bello estabón de oro puro de esa cadena con que Ud. ya atanda en redor de sí montaña, la atención admirativa de los lectores de habla española dotados de entendimiento y sensibilidad estéticos.

No nos extraña, pues, la coincidencia de juicio con que el bibliógrafo de «La Prensa» afirma que en el estudio del noroeste argentino se torna imprescindible la contemplación de ésta y toda la demás obra de Ud.; y el de «La Nación», que, como nosotros, encuentra «narraciones de fuerte belleza».

Tomamos un respiro. Un soplo de viento refresca la habitación y al rastrear sobre el escritorio, vuela unos cuantos papeles. Presurosos les damos caza, y, pasando la vista sobre los dos que detuvimos, agradecemos al soplo el haber colaborado en nuestra misión. Los papeles son una carta de Ramiro de Maetz donde elogia el «profundo americanismo» y el «vigoroso del estilo» en «La imagen noroeste», y

otra de Ricardo Rojas, expresando acerca de la misma, su admiración por lo acabado de las descripciones y la hermosura de los asuntos.

Bien vale esto un cigarrillo. Se lo ofrecemos al escritor. Rehusa. ¿Sobriedad natural o impuesta por esos turbafiestas que se denominan médicos? Lo cierto es que nos obliga la nobleza a ponernos a tono con el sobrio, siéndolo nosotros también.

—Orgullosas deben sentirse las divinidades serranas con el cariñoso homenaje rendido por los escritores a sus dominios — apuntamos sonrientes.

La novela sistemática, representativa.

—Con todo — observa Carlos B. Quiroga — la verdadera «obra» del noroeste ha de ser más completa en su abarque total, más amplia en su concepto general, más expresiva de la esencia territorial y más reveladora del influjo primario e incontrastable a que el hombre y los otros seres de la región están subyugados aunque parezcan libres.

—Acaba Ud. de pronunciar la definición más aproximada de su novela americana «La raza sufrida», cuyo ejemplar de muestra leímos en la semana inicial de este mes de diciembre. Apenas sorbimos los primeros cinco capítulos, calificamos de poema sistemático representativo este libro que será, cuando se le conozca y medite, lo que el «Martín Fierro» es para la pampa de mediados del siglo XIX o el «Don Segundo Sombra» para nuestros días.

Quiroga nos mira muy serio, escrutando insistentemente en nuestras pupilas con las suyas agobiadas de pensamientos.

—Nadie podría negarlo — reanudamos. Abundarán espíritus superficiales que atribuyan a «Mis montañas» valor estético supremo; pero, sin disentir en que dicho valor es muy grande, paremosnos a considerar que está constituida la obra por cuadros, descripciones y retratos sin otro lazo de unión que la naturaleza. Falta en ella el sistema; de ahí que haya nacido y sea incompleta.

Quiroga aprueba con movimientos de cabeza y levisimas notas guturales a boca cerrada.

—«La raza sufrida», — y Ud. debe rectificarlos si nos equivocáramos en la apreciación — contempla sistemáticamente toda la vida cordillerana, desde la muy amable y dulce de los valles, hasta la formidable y ruda que se desenvuelve entre las nieves, abismos y rocas. Se siente la cordillera leyendo sus descripciones; palpita, se mueve, acciona. ¿La recorrió Ud. para empaparse de ella tan hondamente?

—Fui hace tres años, y la observé con prolijidad, tanto en paisajes como en hombres, en fauna, en flora. Con elementos abundosos en grado tal que muchos datos han quedado sin utilizar, por innecesarios o excesivos, he construido la novela...

—Es más que una novela, es una verdadera epopeya de la vida cordillerana lo que a nuestro espíritu ha sugerido su lectura. Para nosotros, es un libro revelador. Halló Ud. en el macizo andino un tipo humano de esmerada y cierta variedad racial tan interesante y aún más que el gaucha. Si ruda y admirable es la existencia del gaucha en la llanura ilimitada, mucho más asombrosa, energética y pintoresca es la del cordillerano que breja denodadamente contra el viento blanco famosísimo, la roca glacial y el abismo o el torrente, además apostada en lo apacible y deleitoso de los valles. Ese espécimen de hombre montañés contrabandista o cazador furtivo de chinchillas, que vive acegando entre los roquederos una vida cavernaria y sin paz, que se ve perseguido por la policía y el juez de tradicionales injusticias y odios porque han logrado a su favor una ley prohibitiva de aquella caza, es el recién extraído por Ud. de su oscuro e inclemente anonimato, para presentarlo en el mundo del arte, con la suprema crudeza de una tragedia desarrollada en el escenario grandioso de las más altas tierras americanas y las soledades infinitas de los yermos, que sólo Dios frecuenta con sus miradas.

—Ha dicho Ud. más de cuanto pensaba decirle yo — aprueba Quiroga.

Lo cual nos estimula y proseguimos:

El hombre condicionado por la naturaleza

—¿Qué carácter esencial opina Ud. que debe tener la novela?

—El que se proponga el autor. La novela es de todas las especies; vale decir, admite todas las modalidades porque debe ser reflejo de la vida humana moviéndose en un medio que le es propicio. Y todas las especies serán buenas si el autor conoce y domina el asunto de su elección.

—De modo que Ud. no dá preferencia a la netamente psicológica sobre la de costumbres, la romántica, la realista, la pastoril, la mística, la filosófica, la reidera, la de aventuras, la de...?

—Dejo a un lado toda clasificación y repito que dentro de cada especie hay novelas maestras. Yo propongo la inclusión de un agregado en esa lista recién enunciada por Ud. y es el de «la novela americana» por excelencia. Novela que no se circunscriba a enredo y desenredo de un argumento en que jueguen pasiones dentro de un marco urbano o de naturaleza, sino sea «presencia de paisaje» o retazo urbano en actividad imprimiendo su vida al hombre con las pasiones despiertas al influjo del mismo. Me explicaré con mayor claridad: En el «Don Segundo Sombra» o en el «Zogobi», el paisaje pampeano se ve al trasluz de los individuos, es cosa estática; en la novela que yo concibo, lo secundario es el individuo; lo dinámico, indispensable es el paisaje; este es el protagonista magno; mi novela es el hombre condicionado por la naturaleza.

—Ya caemos; Ud. acaba de demostrarlo en «La raza sufrida»: la cordillera imponiendo al individuo sus condiciones de existencia; la cordillera actora y no simple «espectadora» de las fatigas de hombre, animas y planta. En ese concepto y en la forma de presentarlo estriba la mayor originalidad de Ud.

El Pirandello de la novela noroéstica

Nos quedamos ambos callados. ¿Qué pensaría el escritor? Por nuestra parte establecimos en mente una comparación: así como en el teatro italiano Pirandello hace que los personajes creen al autor que los haya de inmortalizar en figuras representativas, el autor de *La raza sufrida* revoluciona la clásica traza de la épica más difundida en la segunda mitad del siglo XIX y primer quinto del XX trayendo a plano esencial lo que fué secundario. Ante esta innovación de la técnica, no es de extrañar que los actores de su novela aparezcan a nuestra reflexión siendo «partículas ilusionadas» de una naturaleza creadora tirana y avasallante que los fuerza a defenderse de acuerdo con las normas aquellas a las cuales llamaron los griegos «fatalidad». La cordillera es el árbitro de los individuos que Quiroga presenta. Un amor desdichado del personaje más culto, sirve de hilo conductor a través de las mil y una dificultades bellísimas que la montaña opone a su tránsito, amor que finaliza con un llanto ojos adentro — el más desconsolado de los llantos — y la resignación de una viejecita cuyo dibujo ha de quedar en la corta lista de las grandes figuras literarias de América.

Visiones cordilleranas

Nos levantamos visitado y visitante en cordial despedida. Ya en el vehículo que nos conducía, bajo la sugestión de la hora crepuscular, cerramos los ojos. La maravillosa visión de la cordillera que nunca habíamos visto, se hizo palpable recordando las páginas de Quiroga. He aquí el «hato de toros, novillos y vacas» del Portezuelo de San Francisco, sufriendo amorticados los inenarrables efectos del viento blanco en una «naturaleza que nos habla ya sin tapujos»; he aquí al chinchillero en su frágil república donde «hacia catorce meses que vivía», y donde «al pasar lo vimos en pleno trabajo, en lo alto, con una barra en la mano, esparcándolo sobre una Peña y observando sus grietas» aterido, pero firme; he aquí la página en que el protagonista dice que ante él «se abrió

el abismo de la divinidad, el abismo del alma humana y el abismo de los secretos insondables de la inmensa cordillera por cuyas garras estaba, al fin, asido», cuando le «parecía que se enfrentaba con Dios, con la enigmática tragedia humana y con el misterio insondable del universo». ... he aquí el cuadro dantesco, después de una nevada «en la base del monte, como altar, a no más de cincuenta metros de distancia, en una depresión limitada por rocas erizadas y columnas y paredes de hielo, una manadita de catorce vicuñas, inmóviles, graciosas, cubiertas con su abrigo de lana bermeja en el lomo y en los flancos»... «ninguno de los animales se movía ni en lo más mínimo; estaban clavados, fijos»,... «allí se quedaron muertas de hambre y de frío»; he aquí a «la cruz alada de América», el cóndor «que es el pájaro heráldico», y «predica con su vida la exaltación individual», pasando como un signo de redención sobre la ingente mole andina, al pie de la cual la humanidad es una pobre gusanera que presume de grande y es mínima.

Y pensamos: Si Quiroga nos inculca la idea de nuestra pequeñez con «La raza sufrida», ¿no hemos de reconocerle como forjador del máximo arte en la máxima belleza? — M. V. y A.

Notas argentinas en un boletín bibliográfico mejicano

El Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y la Asociación Impulsora de Bibliotecas de Méjico, editan una revista bibliográfica, cuya dirección tiene asumida don Rafael Heliodoro Valle, junto a quien trabaja Guillermo de Lázuriga como jefe de redacción.

En el número tercero del volumen VIII, correspondiente a septiembre, hallamos entre el interesante material informativo las siguientes notas argentinas: transcripción de un comentario sobre el fracaso del libro español en América, a propósito de la última conferencia celebrada en Madrid, firmado por E. D.; una incitación a la venta callejera del libro, hecha por Rafael Alberto Arrieta, y una amplia marginación sobre las «Oraciones cívicas» de Nicolás Avellaneda, publicadas en la colección argentina que dirige don Ricardo Rojas.

Tomamos de esa noticia bibliográfica estas palabras: «En libros como los de Avellaneda es donde se necesita un maestro de autoridad para seleccionar los trabajos sueltos, pues puede caerse en errores garrañales en la elección de los discursos, dejando los más notables y sumando en cada volumen los menos interesantes. Y con sólo decir que esta labor la ha hecho el ilustre autor de «Eurindia» queda consagrada y no precisa de elogio».

En el número de octubre, el Boletín menciona la aparición del tomo II (1927) del Anuario Bibliográfico del Instituto de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata).

Luego de informar ampliamente sobre las tareas de dicho Instituto Bibliográfico, añade: «Este segundo tomo, realizado también bajo la dirección del doctor Levene, está aumentado y mejorado con relación al primero. Quizás puedan señalarse algunas omisiones, pero seguramente serán subsanadas en lo sucesivo. El «Anuario Bibliográfico» llena un vacío y una útil finalidad en la esfera de la cultura general».

«El Libro y el Pueblo» — dicha revista bibliográfica — se envía gratuitamente a las agrupaciones de trabajadores, a las bibliotecas, sociedades científicas, asociaciones de bibliotecarios, universidades, escuelas superiores, casas editoriales, escritores y bibliógrafos de México y del extranjero. Acepta toda colaboración seria y da los informes que se le pidan.

Contestará las consultas bibliográficas del público, con preferencia aquellas de práctica utilidad.



Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



«Mosaico», de Herminia C. Brumana. — De los talleres gráficos de L. J. Rosso ha salido, declarándole guerra a la pacatería, este libro inquietante y osado.

Empresaria de ideas, desconocedora de vacilaciones en el pensamiento y en la acción consecuente, la autora de «Mosaico» tiene cerebro y también corazón; tiene corazón pero también nervios. Cerebro para el libre examen, corazón abierto a todas las emociones humanas, nervios para el arrojo.

«Yo estoy en lucha con la calma, que es negación de la vida».

«Mosaico» es hijo natural de esta idea. Libro fuerte, impulsador, franco, joven y optimista.

En esa idea motora, como en casi todas sus páginas parece descubrirse una energía nietzscheana: sólo que en alguna confiesa no haber encontrado sustituto al «Jesús de la leyenda»... Semejante confesión y la piedad sentida ante lo débil, tornándola más humana, la distancian acaso del torturado pensador alemán.

Mas no cede, sin embargo, su tesón ni siquiera en esos pliegos que caratula «Habla una maestra» y que asocian por un momento el recuerdo de «Corazón». De éste, Papini ha dicho que es de goma lacrimosa. La punzante definición jamás convendría a ese u otros capítulos de «Mosaico». Porque en todo, aun en su feminidad, es un libro masculino, escrito por una mujer que da la cara al sol. Herirá sin duda sensibilidades «osegadas»: Brumana no sabe del adormecimiento de los espíritus vencidos y de las conciencias en quiebra. Ella, igual que el creador de Zaratustra, se rompe diciendo su palabra!

«Mosaico» está dividido en cuatro partes que llevan los siguientes subtítulos: Notas de una inquieta; Habla una maestra; A las mujeres; Hombres y cosas de la ciudad y del pueblo.

Ostenta una original portada de Pettorutti.

«Hojarasca», por Severo. — Con este adusto seudónimo el señor Pablo Peralta ha reunido una serie de notas literarias, sugeridas por sus recuerdos de la vida militar.

Alternan en «Hojarasca» lo humorístico, lo emocionante y lo evocativo, con lo que el lector recorre sin tedio las casi 400 páginas del volumen.

El autor honra la memoria de Sarmiento, a quien conoció, y en una de sus notas se refiere precisamente a la primera parada militar en que le tocó formar, con motivo de las exequias del fundador del Colegio Militar.



«Cantos perdidos», por Vicente J. Libonati. — Confiesa el señor Libonati su predilección por las formas y expresiones tradicionales en la poesía. Sin embargo, seducido por «la falta de protocolo y los arrestos libertarios» de la musa nueva, declara haber incluido en «Cantos perdidos» algunas composiciones rebeldes a la métrica. Si las hay, deben estar más próximas al clasicismo que al poema de vanguardia.

De cualquier manera, el señor Libonati no ha buscado sorprender con audacias, sino decir con sinceridad sus sentimientos. Y que ha sido fiel a este propósito lo prueban sus poesías, despojadas de torturantes rebuscamientos.

Su lirismo, remontándose en busca de los más bellos motivos, alcanza considerable elevación en poemas como La hijita mía, El jazminero, Camino de la fe, Invernal. En la paz fecunda de los campos.

La edición habría sido de mejor gusto si no estuviese tan recargada de dorados.

«Aritmética Universal», por Leandro Rabal Ibáñez. — Del texto de Leandro Rabal Ibáñez, luego ponderado en mesuradas palabras por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el extinto profesor T. J. Ricaldoni dijo en 1921:

«Creo que la publicación de su obra va a ser un éxito de librería. Una vez en circulación, será libro obligado para todo hombre de ciencia. Deberán utilizarlo los profesores de matemáticas, de instrucción primaria, secundaria y universitaria. La última parte de su obra, «Aritmética práctica o aplicada», deberá ser consultada por todo contador, que de tal se precie. Creo, pues, que debe hacer usted todo esfuerzo para editar su obra, que será para honra suya y de los suyos».

Rosso acaba de editarla.

La «Aritmética Universal» trata de las razones e igualdades, proporciones, progresiones y logaritmos, es decir de las matemáticas superiores en que ha investigado con mucho provecho don Leandro Rabal Ibáñez.

Por sus méritos evidentes y por el respetable auspicio de Ricaldoni, esta aritmética merece amplia difusión entre los estudiosos.



«Conmemoraciones», por Ulises Petit de Murat. — El autor de «Conmemoraciones» tiene por las formas clásicas el desdén de los avanzados, pero sabe recitar las metáforas bullangueras: no convendría el extremismo a sus poemas, nacidos de un estado religioso. Porque «Conmemoraciones» es un sufragio por las personas y los paisajes vistos en horas, de bonanza espiritual.

Porque tiene la gracia de un mero atardecer en el alma mecida por los recuerdos.

Porque es un libro de recogimiento.

«Versos de amor y de combates», por Fernando Gualtieri. — Animador de ideas libertarias ya bastante manipuladas en la prosa propagandista, Gualtieri las sustenta en versos, generosamente inspirados sin duda alguna, pero no por ello menos rípidos. Esta literatura inflamada, hecha como por encargo, suele encontrar más resistencia por su mal gusto que por su bagaje ideológico, aceptable desde luego en el terreno de las teorías. Vale decir, pues, que en este caso no es la valiente decisión de Gualtieri — expresada en su poesía — que por qué yo canto así? — la que suscita el comentario desfavorable, sino el estilo declamatorio con que quiere apoyar sus honrados pensamientos.



REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m/n. — En el Exterior, \$ 5.— o/s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires



«Odas para el Hombre y la Mujer», por Leopoldo Marechal. — Sigue siendo Marechal un poeta de alcurnia. Desde luego, como ocurre en general con los vanguardistas, su obra no llega al gran público, distancia ésta que le permite resguardar la pureza de su personalidad.

En 1922 Marechal publicó «Los aguiluchos», poemas que él mismo ha considerado como de hechura romántica y hasta parnasiana.

En 1926 dispara «Días como flechas», abriéndose otro rumbo. En ese libro tiene su ascendencia «Odas para el hombre y la mujer», del que vamos a decir que es notable por el equilibrio entre la sustancia y la forma, entre la riqueza del verbo lírico y el linaje del estilo.

Sus canciones son manas como los recuerdos de la niñez, creadoras de belleza, exquisitamente sobrias. Tomemos precisamente la oda del niño y un pájaro, que halaga todas las exigencias:

El niño junto al agua
 Pidió ser Alfaro.
 Cerca del río joven lo buscaba su madre:
 Lo encontrará su madre con los dedos mojados.
 El niño amasa el barro, cerca del río joven,
 Y entre sus dedos brota,
 Como de Dios, un pájaro de tierra.
 La mano de la tierra
 Gravitó sobre el pájaro naciente:
 Su pico está soldado
 Con un silencio mineral.
 El puño de la tierra lo cautiva
 Cerca del río joven.
 Pero el niño le sopla su viento en las narices
 Y el pájaro se alza...
 Cerca del río joven quedó el niño
 Con los dedos mojados.

Curiosa predilección de Marechal por la alfarería y los alfareros. En «Días como flechas», su poema

IDOLO

Alfarero sobre el tapiz de los días,
 ¿con qué barro modeló tu garganta de ídolo
 y tus piernas que se tuercen como arroyos?
 Mi pulgar afinó tu vientre
 más liso que la piel de los tambores nupciales.
 He puesto cuerdas al arco nuevo de tu sonrisa
 y engraré dos noches en el sitio de tus ojos...
 Ídolo de los alfareros!
 Yo sé que redondeas el cántaro de la mañana
 y lo pintas de sol
 y lo llenas con una luz rota de pájaros.
 Ídolo de los alfareros
 que se sientan sobre el tapiz de los días...

Recordemos el ocioso discurrir de las vasijas de barro en «Las Rubayatas»:

«Y otra exclamó, después de un largo suspiro: Se ha secado mi arcilla, a causa del tedioso olvido... Colmadme, hermanos, con el viejo jugo de las viñas... al correr del tiempo iré recostrando mi antiguo temple». ¿Qué, sino hacer frescas vasijas de barro y verter en ellas el zumo de sus mejores vides, ha hecho Marechal? Creó la forma apropiada para la sustancia: he ahí el secreto de ese equilibrio que perdura entre las sensaciones que deja su benigno libro.

«Sugerencias del austro magallánico», por V. Medina Cádiz. — «Sugerencias» no pretende en el texto ir más allá de lo insinuado en el título. Su autor conviene en decirlo: «A través de sus páginas inspiradas en la realidad, aflora el concepto preciso con que calificárase a este volumen. Son, pues, apuntes llenos más que de fulguración instantánea, de impresión abocetada los trabajos aquí compilados».

Descripciones del natural, cuentos, narraciones fantásticas, estudios psicológicos, reflejos históricos, historia artística, aspectos subjetivos, toda esta materia contiene el libro en sus 300 páginas. Sin duda alguna habría ganado

su autor aligerándolo. Y no sólo en el índice, sino también en la prosa. «De la sencillez dimana la elegancia», sostiene con acierto Medina Cádiz en el prólogo. ¡A qué, entonces, semejante búsqueda de vocablos esotéricos, a qué oscurecer limpios paisajes nevados con descripciones afectadas, ampulosas! Sin un léxico tan abigarrado, «Sugerencias» sería interesante. Se lo decimos lealmente, en la seguridad de que podrá presentar otra obra mucho más legible.

«Los caminos del mundo», por Fermín Estrella Gutiérrez. — Tres libros de poemas — El cántaro de plata, Canciones de la tarde y La ofrenda — y dos de cuentos — Desamparados y El ídolo — tiene publicados Estrella Gutiérrez en la hora en que presenta «Los caminos del mundo». Toda obra modular que le ha dado privilegio en el ambiente literario.

Incansable viajero lírico, errante de leguas, avizor de cielos, navegante de rutas que se borran en el agua, «Los caminos del mundo» es su diario del paisaje y los estados de ánimo. Temas envejecidos, ¡pero no se repite todos los días el espectáculo de la aurora y del crepúsculo, no nos mueven todos los días las mismas humanas pasiones!

Y Estrella Gutiérrez sabe, además, hacernos andar sin cansancio por sus infinitos caminos. El espíritu no se detiene, atraído por cada poema. Pero si en alguno ha de hacer estación, sea en el dedicado a Carlos Chapin. Ahí está él

curvando su bastón
 y saludando con su sombrero, que siempre espanta
 las ideas amargas.
 El mundo es muy ancho, pero él está fuera del mundo.
 Vámonos con él, risa, que él sabe
 la tangente y la fuga.

Quedémonos en él, antes de que una sombra ya sin esperanza cubra los caminos».



ARCHIVOS

Y

SISTEMAS



Y
en

YAWMAN AND FRBE MFG. CO.

ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires

«Megáfono», un film de la literatura mendocina de hoy. —Para todo el país amplifica «Megáfono» la voz de un núcleo de poetas cuyanos. Por su forma y por sus in-



Guillermo P. Sierralta Emilio A. Abril Vicente Nacarato

tencciones se asemeja este libro a aquella «Exposición de la actual poesía argentina» que presentaron César Tiempo y Vignale.

En «Megáfono» —nombre tomado de la Revista Oral propagada en 1928 en la provincia andina— se reúne la producción de nueve jóvenes escritores de comunes inquietudes espirituales y estéticas. El «film», como han querido llamarle a esta muestra, pasa rápida pero no iná-



Jorge E. Ramponi Luis J. D. Torre Vicuña José E. Peire

tilmente: sus imágenes quedan fijas en la pantalla de nuestra curiosidad.

Emilio Antonio Abril proporciona cuatro sucesiones de metáforas innegablemente acertadas. No se adivina en ellas, si lo hay, el esfuerzo del hallazgo.



Ricardo Tudela Serafín B. Ortega Ricardo M. Setaro

Lo mismo podría decirse de Luis J. Dalla Torre Vicuña, que suministra una visión del paisaje.

Vicente Nacarato entrega una serie de «grietas» que se le olvidaron a Ramón y que tienen toda la originalidad de las con que nos distrae Gómez de la Serna.

Serafín Bernardo Ortega dibuja un contorno de Azorín en prosa vestida de etiqueta. José E. Peire incluye diversos motivos poéticos, tiernos y dóciles. Un breve ensayo sobre Pirandello y una visión subjetiva de Mendoza añade Guillermo Petra Sierralta. Jorge Enrique Ramponi integra el volumen con varias poesías afanosas de metáforas. «Gumersindo Dada, el no determinista» es un originalísimo cuento de Ricardo M. Setaro. Cierra el libro Ricardo Tudela, tan singular aquí como en su último libro «El inquilino de la soledad».

«La Anunciación», por Rodolfo S. Merz. —La editorial Pomponio, de Rosario, ha repartido este libro, que contiene cuatro poemas: La paloma negra, Los pueblos sin patria, El fuego de las águilas y Las Amazonas, denunciadores de un poeta interesante.

«La salud del niño, su protección social», por Ernesto Nelson. —La editorial «Nueva Democracia», de Nueva York, ha publicado en español esta nueva obra de don Ernesto Nelson, de quien también en los Estados Unidos se editó hace dos años un notable estudio sobre la organización de las bibliotecas norteamericanas.

El señor Nelson, cuyos títulos de educador no exigen encarecimiento, asistió como delegado del gobierno argentino al IV Congreso Panamericano del Niño (Santiago de Chile, 1924) y al Primer Congreso General del Niño (Ginebra, 1925).

Considerando el movimiento de los países civilizados en favor de la protección de la salud del niño, Nelson cree que «el momento es propicio para un intercambio de experiencias, mayormente entre los países de nuestra América, donde tantos factores se concitan para mantener en retardo ese movimiento. Esta última circunstancia ha determinado, como se comprende, —añade— un empeño particular en el autor por reflejar en el libro aquellos aspectos que más enaltecen la obra social que nuestros países realizan en favor de la salud del niño».

Tal propósito se ve cumplido en el volumen, que trata muy interesantes fases de la acción para proteger el desarrollo físico y moral de los niños, documentado todo con una amplitud sorprendente.

«Taras educacionales», por C. Lubio de Llamas. —Con el propósito de señalar el envejecimiento pernicioso de ciertos métodos educativos subsistentes aun en nuestra escuela primaria, el doctor de Llamas, que tiene una destacada actuación en la medicina, el profesorado y el periodismo, ha publicado el libro del epígrafe, en que razona sobre la reforma orgánica de la función educativa, y el modo más adecuado para crear aptitudes de acuerdo con el medio y formar el factor activo económico-social.

«Tormenta de Dios», por Samuel Eichelbaum. —Toda la producción de Eichelbaum, destinada al teatro, está clasificada como honesta, no tanto por su decencia—que la tiene—como por los escrúpulos artísticos del autor, nunca rendidos ante el imperativo de la taquilla; es decir por su probidad.

Establecida así la categoría intelectual de Eichelbaum, podemos decir que ha presentado un libro honesto y sobre todo honrado. Aludimos a «Tormenta de Dios» —edición de El Inca— en el que ha reunido varios cuentos, alguno ya impreso anteriormente.

Varios motivos campestres sugestionan poderosamente, desueltos en una acción rápida y vigorosa.

«Tormenta de Dios», el primero, termina con una pregunta angustiosa e inocente, capaz de desmoronar todo un tratado sobre la religión.

«Dentra el alma a bailar» describe admirablemente un partido de pelota y resume el generoso sentimiento criollo en estas palabras del que ha ganado el saque a los vasos: «Jugaré por el gusto de jugar, no por ganar plata. ¡Es linda la pelota! Dentra el alma a bailar y, como vos decís, hasta la platita se humilla».

«El loco de las guampas» encierra un drama hondo y conmovedor que está dicho en silencio.

De las otras narraciones, «Las ideas del señor Rosoff, el tolstoiano» considera sutilmente un aspecto del problema social, y «El actor», con igual agudeza, otro del arte en el teatro.

El de Eichelbaum se incorpora a los mejores libros del año y anima el deseo de conocer su novela «El casamentero», en preparación.



SAMUEL EICHELBAUM

TORMENTA DE DIOS

NUMERO DE PUBLICACIONES EL INCA

«Ofrendas», por Sara Montes de Oca de Cárdenas.



El libro «Ofrendas», colección heterogénea de opulentos poemas, resume la personalidad fuerte y compleja de esta cantora de gesta, cuya pericia técnica la capacita para barajar con igual destreza todos los ritmos de la métrica moderna.

A poco que se hojee el libro de Sara Montes de Oca de Cárdenas habrá de hallarse en él los perfiles firmes de la obra lograda y perdurable, y en la autora, pese a su modestia de mujer hogareña de viejo cuño, los contornos de la poetisa enjundiosa, — por la reciedumbre de su léxico y, más todavía, por la exuberancia de brioso fervor con que voca a los cuatro vientos su encendido ideal cristiano.

«Ofrendas» contiene el vibrante canto «Fides», premiado con la Flor Natural en unos Juegos Florales de Santa Fe. Contiene también el poemita «Espontaneidad», salido a luz en «La Nación» y muy celebrado por el público — composición, cuyos conceptos fueron citados en otro diario por un elegante hombre de pluma, como que constituyen todo un código de orientación espiritual.

«Ofrendas» no está destinado simplemente a efímeros éxitos de librería, ni a engalanar escaparates con su portada finamente sugerente. Libro de verdad, plasmado con conciencia de artista y fe de entusiasta, podemos augurarle una larga y plena consagración. «Es libro que enriquece el acervo de la literatura argentina». Poesía robusta y colorida, que no pertenece a escuela determinada ni responde a modalidades transitorias, es la expresión sincera y potente de quien dice así:

«Busquemos la emoción sentida y buena,
La que acaricia el alma
Maravillosamente...
Esa pura emoción de ser ingenuo,
Que salta como un agua montañosa
De nuestro yo recóndito
Y refresca el espíritu
Deslumbrado de sol
Con la humedad divina de las lágrimas...»

Y también dice, dando otra nota en la gama eterna:

«Escribí mi libro. En él
Mi buen lirismo parlero,
Por querer ser noble y fiel,
Se hubo de armar caballero...
Son la tinta y el papel
El equipo del novel
Paladín y aventurero.
[Sea su dama
La discreta y pulcra fama,
Y el buen callar su escudero!]

Actualmente, la señora de Cárdenas colabora — más en prosa que en verso — en diversas revistas de índole religiosa.

«Una porteña snoba», por Carlos Alberto Arroyo. — El autor de «Una porteña snoba» ha llevado a la novela un tipo de mujer moderna, frívola y vanidosa, siempre dispuesta a ceder a las más caprichosas costumbres y los más atrevidos dictámenes de la moda. «Es», dice Arroyo, la que ha hecho del «flirt» una institución, y que casi siempre degenera en una «demi-vierge».

Cuando se pretende tomar este tipo femenino audaz y desenfadado forzosamente se cae en el símil de las «demi-vierges» estudiadas por Marcel Prévost.

El propio Arroyo no lo elude. Y advierte: «Cuando Marcel Prévost publicó su libro «Virgenes a medias», expresó en el prólogo que sólo se refería al «mundo ocioso y amigo de los placeres» y a «la burguesía rica y a la aristocracia, que se divierte». Con ella rectificó los erróneos juicios que se formularon al aparecer dicho estudio en una revista literaria de París y que le atribuían, injustamente, la intención de referirse a la mayoría de las jóvenes francesas.

«Me anticipo previendo toda objeción análoga que equivocadamente se me pudiera hacer, a declarar que en

«Una porteña snoba», sólo generalizo dentro de este tipo de mujer — que también existe, pero en menor proporción, en el interior del país — y que en ningún caso deben adjudicarse las afirmaciones que se hacen a las que no forman en dicho género mental.

Sin ser demasiado profundo en el análisis psicológico de la porteña snoba, la novela interesa y permite esperar de Arroyo alguna obra de más estructura.

«Celajes», por Emilia Helena Citter Morosini. — Hace cuatro años, Emilia Helena Citter Morosini, sumido su espíritu en el dolor, publicó «Acacias», un libro de versos.

La lectura de «Celajes», nueva colección de poesías que acaba de editar, es ciertamente menos penosa que la de aquel libro, aun cuando en éste subsiste la aflicción que inclina a su autora hacia los motivos angustiosos.

En «Celajes» su melancolía está más recogida y acaso se adivine un llamamiento íntimo a la confortación reanimadora. Tal vez escogiendo temas nuevos y formas menos viejas, Citter Morosini pueda proporcionar composiciones más atractivas en un próximo volumen.

«Cuentitos», por Pablo Etchart. — Narraciones satíricas o simplemente festivas completan el libro de Etchart.

Puede reconocerse amenable, conseguida sin esfuerzo, pero no la habría disminuido el autor quitando algunas chabacanerías que deslucen relatos eficazmente compuestos.

No obstante este reparo, «Cuentitos» agrada por el desenfadado de sus críticas y la soltura del lenguaje.

Queremos destacar sobre todo «El bálsamo de Fierabrás», una glosa fantástica a cierto pasaje del Quijote, en la que Etchart muestra sus mejores condiciones para el comentario mordaz e inteligente.



MANUAL DE DERECHO MARITIMO

POR
JUAN C. CARLOMAGNO
ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Maritime International

PROLOGO DEL DOCTOR
LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18, Encuadernado \$ 21



esto, nunca permita Dios que mi ejemplo y mi martirio retraigan jamás a cubano alguno de prestar a su patria los servicios que todo buen hijo le debe.

Así escribía Saco, cuya posición contra el despotismo colonial, contra el esclavismo negro, contra el anexionismo norteamericano, contra el absolutismo político, establece su clara comprensión de los problemas históricos de su época. Más aún: acaso se adelantó a comprenderlos. Por eso dice bien Fernando Ortiz que Saco fue el profeta, y Martí el apóstol de la causa liberal en Cuba.

En el volumen que nos ha hecho llegar, Ortiz estudia la infancia y adolescencia de Saco (de 1797 a 1816), su juventud, las luchas que asumió—ordenadas en la forma antes expuesta—su senectud y, finalmente, valora las ideas y las obras de Saco, pugnando por que se le rinda el homenaje de reverencia que aun le deben sus compatriotas.

Muy bien escrito, el libro de Fernando Ortiz merece la mejor consideración por las noticias, documentos y exégesis que aduce a la historia americana.



«Historia de los orígenes del Teatro Nacional Argentino y la época de Pablo Podestá», por Mariano G. Bosch.—Antes de esta voluminosa obra, el señor Mariano G. Bosch publicó en 1904 «Teatro antiguo de Buenos Aires» y en 1910 «Historia del teatro en Buenos Aires». Bosch no es un improvisador, y tanto en aquellos dos libros como en éste que historia la formación y el desenvolvimiento del teatro nacional argentino casi hasta nuestros días, ha de encontrar vasta y seria.

se la información más

En el libro que acaba de editar Rosso, comienza por referir como prosperó en sus orígenes el teatro nacional a consecuencia del decaimiento del género chico español, la reacción de las patotas criollistas contra ese repertorio y la curiosa manera de que fueran disueltas.

El teatro por horas y la aparición de Pablo Podestá señalan por entonces aspectos singulares para la historia de nuestra escena.

En los capítulos segundo y tercero demuestra el señor Bosch—casi con acaloramiento—que a nuestro teatro no se le puede atribuir antecesores circenses, y mucho menos uruguayos.

Distingue en «Calandria» una obra de excepcional mérito, a partir de la cual puede considerarse superadas las groserías gauchéricas de los Podestá, y hechas «las primeras tentativas para formar un teatro con repertorio exclusivamente nacional».

En capítulos siguientes estudia Bosch la obra de Sánchez y la labor de los Podestá, destacando la de Pablo, que es ya un actor de primera fila.

La producción de los autores que han dado prestigio a nuestro teatro—David Peña, Martínez Cuitiño, Sánchez Gardel, Martínez Paiva, Laferrère, Giménez Pastor, Rolán, Iglesias Paz, Weisbach, Foppa, Berisso, etc., etc.—está mencionada y juzgada ampliamente en la historia de Bosch.

El último capítulo trata de Berisso, González Castillo y la Quiroga, el ocaso del teatro de Pablo Podestá y

su propio ocaso. Clausura el libro un resumen final que transcribimos:

«Ahora bien, en el amplio panorama de los 40 años que ha vivido este teatro, surge clarísima la personalidad de Nemesio Trejo, el gran sainetero criollo de los primeros 15 años, i cuya obra es de una importancia indiscutible. También la tienen la de Ezequiel Soria i Enrique Buttaró. I en el cielo de nuestro arte teatral argentino de estos últimos 30 años, i en una constelación ya inextinguible, son astros de primera magnitud José de Maturrana, C. Iglesias Paz, José L. Pagano, Gregorio de Laferrère, R. Payró, Emilio Berisso, J. Sánchez Gardel, José González Castillo, Martín Coronado.

Acaso la lista parezca escasa. Pero conviene recordar que, no obstante algunos avances hasta el año que corremos, la historia de Bosch no pasa de 1919 más o menos.

La «Historia de los Orígenes del Teatro Nacional Argentino y la época de Pablo Podestá» es un magnífico documento, imprescindible para los estudiosos y especialmente para la gente de teatro. Por lo demás su lectura será amena para quienquiera que le emprenda.

Lo que vendrá, y Habeas-Corpus, por Eduardo Augusto García.—«Lo que vendrá» es un folleto estimulador de la acción cívica. El doctor E. Augusto García estudia los elementos vitales de los pueblos, agrupando a éstos en dos categorías: pueblos-potencia y pueblos-débiles. Mientras los primeros no distraen sus energías en la contemplación del pasado, los segundos viven arraigados en él.

«Los pueblos-potencia que tanto nos admiran, no han hecho más que una cosa muy sencilla: dar con el verdadero sentido de su vida, es decir, poner en juego toda su inteligencia para satisfacer sus necesidades de acuerdo con esas mismas necesidades. No han buscado viejos moldes a los cuales acomodar su imagen, sino que por el contrario han creado su propia escultura de acuerdo al soplo creador que los animaba. No son, por lo tanto, remedos; y de ahí proviene su fuerza.

En cambio, los pueblos débiles se pierden generalmente a fuerza de meditaciones. Por espíritu soñador, gustan de interrogar a los antiguos manes y quieren, al final, vivir de acuerdo con ellos. Por eso no prosperan. No comprenden que el pasado, por noble que haya sido, es la expresión de una hora muerta.

Tales las consideraciones, resumidas, del folleto. En una segunda parte trata diversos problemas sociales, con cuya manera de encararlos se podrá discrepar, pero que muestran las serias preocupaciones del Dr. García.

Del mismo autor ha aparecido «Habeas Corpus», folleto de cien páginas en que recoge todos los antecedentes y piezas de su defensa del ex gobernador de Mendoza, doctor Orfila, así como los comentarios periodísticos hechos alrededor de tan importante expediente jurídico-político.

Lleva esta compilación un conceptuoso prólogo del doctor Clodomiro Zavala.



"Criterio" y el cisma. - Con Tomás de Lara



Julio Fingerit

— ¿Dónde nos veremos?

— "Chez" "Raquel" — nos contestan por teléfono.

Y allí, en efecto, nos encontramos con Tomás de Lara a quien no conocíamos y cuyas páginas críticas en "Criterio" habíamos saboreado más de una vez. Raquel Adler, en dueña de casa, como diría Victorica, el rey de los galicismos, hizo la presentación.

Joven, simpático, inteligencia despejada, Lara es el prototipo de los muchachos que prometen... y cumplen. Lo acompañaba otro muchacho igualmente simpático, pero más largo; casi tan largo como

yo su nombre que Raquel pronunció tomando resuello:

— Miguelángelcheverrigaray.

Iniciamos las preguntas de estilo:

La nueva inteligencia

— ¿Existe una nueva sensibilidad?

— No. Existe una nueva inteligencia.

— ¿Qué opina de la poesía de vanguardia?

— Nada.

— Sin embargo, Uds., en Criterio, publicaban poesías de vanguardia. Y era la única parte rematadamente mala de la revista.

— En Criterio se publicaban poesías. Unas tenían rima y otras no. Supongo que las últimas eran las de vanguardia. En realidad se publicaron buenas y malas poesías.

— ¡Ah! Supone Ud. que esas eran las neocensibles? Luego ¿Ud. no las conoce? Sin embargo, Ud. cree en su generación, tenemos entendido.

— Sí. Creo en ella bastante. En literatura moderna soy un rabioso vanguardista, para entendernos rápidamente con su vocabulario. Es decir, para definir por los contrarios, soy un anti-romántico sin concesiones. Creo, como le he dicho, en la nueva inteligencia.

— ¿A qué llama Ud. inteligencia? Recuerde que para cada siglo el anterior ha sido de ignorantes...

— Llamo inteligentes a los nuestros; a los de mi generación...

— Es decir, ¿a Ud.?

— ¿Y por qué no?

— Mire que Del Campo ha dicho: "Cuando un hombre dice: 'soy inteligente', o es un idiota o está borracho"...

— Yo, soy abstemio.

— Lo sentimos... por Ud. Continúe su exposición sobre inteligencia y sentimiento, es interesantísima.

— Cuando hay arte e inteligencia los sentimientos y la sensibilidad equilibran maravillosamente la obra humana de belleza. Pero cuando la inteligencia declina, el sentimiento crece a sentimentalidad y la sensibilidad baja a sensiblería. La inteligencia se pierde entre esos monstruosos extremos y lo que es sólo pedestal aumenta a estatua. La limpieza del arte — una cualidad suprema — desaparece. Al primado de la inteligencia sucedió en el arte europeo el primado de la razón y tuvimos el romanticismo enciclopedista del siglo XVIII. Al primado de la razón sucedió el primado de lo sensible y tuvimos el romanticismo idealista de la primera mitad del siglo XIX. Al primado de lo sensible sucedió el primado del instinto, como nota cada vez más exclusiva de la vida animal. Y tuvimos el romanticismo materialista y naturalista de la segunda mitad del siglo XIX. El descenso ha sido pasmoso, pero no se ha detenido aquí. Empezó ya el primado de lo subconsciente, el primado de lo infra-animal: el romanticismo del siglo XX que no sé hasta donde padeceremos. Pero Dios parece no haber abandonado del todo el arte moderno. El renacimiento espiritual contemporáneo habla sin duda de la reposición de la inteligencia en su lugar, en su trono.

— ¿Que piensa Ud. de los escritores argentinos, es decir, de los de la pasada generación?

— Salvo Lugones no me interesa ninguno. Todo eso es "pasado"... y pasado malo.

— ¿Y de la nueva generación?

— Admiro a varios poetas. Me interesan particularmente cinco y con un interés diferente. Son Borges, Fijman, Etcheverrigaray, Molinari y Bernardes. Pero en la nueva generación hay muchos nombres estimables. Unos valen más que otros y algunos son sólo promesas y en cambio otros son ya poetas hechos.

— ¿Quiénes son?

— Según me acuerdo: Olivari, Anzoátegui, Vignale, Petit de Murat, Amado Villar, Donato, Mastronardi, Gijena, Gironde, Caro, Norah Lange, Ponal Ríos, Keller Sarmiento, Marchal.

Cinco poetas interesantes

— ¿Por qué separó a los otros?

— Por creer más en ellos. Borges, un gran poeta, será un clásico mañana. Debería librarse de un peligro que apunta en sus poemas ahora: el eticismo poético. Ya en sus admirables poemas Muertes de Buenos Aires y Paseo de Julio filosofiza calzando altos coturnos.

— ¡Qué cursi en boca de un vanguardista como Ud. esa frasesita tan manoseada por los románticos de "calzar altos coturnos"! — interrumpimos a Lara, que no se da por aludido y prosigue:

— Fijman y Etcheverrigaray poseen un temperamento de poetas que les predestina a la embriaguez lírica (algo en que no creen los pasivos contemporáneos, ahora que casi todos los poetas son burgueses confesados). Fijman tiene un don poético que se siente y no se sabe caracterizar: parece que se comunique directamente con el resplandeciente Musageta: la poesía mana de sus versos sibilinos: es un verdadero vate: oscuro en el significado directo, luminoso en el sentido. Es un forzador de metáforas y un forzado del adjetivo.

— No nos interesan los forzadores y mucho menos los forzados. Uds. que no aceptan que los antiguos se vean forzados por el ritmo y forzadores de la rima, confiesan que violentan la metáfora y se dejan violentar por el adjetivo. Nos parece una contradicción ridícula... Pero Lara no está en estado de atender interrupciones ni de contestarlas, y prosigue como monologando:

— Cuando se sacuda el resto innecesario de aquellas y la sociedad de éste, seguirá siendo poeta y satisfará más al Verbo. Algo parecido le sucede a Ricardo Molinari, en otro plano. Porque Molinari es también un poeta, sin serlo como lo es Fijman, en el sentido de que éste es poeta religioso y Molinari es el poeta humano, lírico-retórico, que hace caso solamente de la belleza misteriosa de la palabra, pero sin atender al Logos. Por eso Molinari da una sensación maravillosa de atmósfera poética; pero no de poesía; porque el poeta que es sólo poeta humanamente, se ha de arregar con la belleza sola de la palabra y de los sentimientos humanos. La oscuridad de Molinari es una bella oscuridad y lo es en el significado y lo es en el sentido; la oscuridad de Fijman se convierte en luz, a pesar de su oscuridad y de sus mismos defectos, por el sentido místico — poéticamente — de sus palabras. El dominio de las palabras y de los giros clásicos del idioma poético del conceptismo es admirable en Molinari; en El Pez y la Manzana nos hallamos en un jardín abstracto de la poesía del idioma; pero preferimos El Imaginero. La imagen está muy cerca del Verbo y esto tendrá un sentido claro para quienes sepan que en lenguaje místico los nombres personales de la Sabiduría son Hijo, Verbo, Imagen... Y algo de esto nos pasa con Borges. Fuera de tres o cuatro grandes poemas de su último libro, preferimos Luna de Enfrente, libro de puras y bellas imágenes. El Logos tiene primacía sobre el Ethos; y las imágenes mismas de un Góngora tienen primado sobre el senesquismo de Quevedo...

— ¿Y Etcheverrigaray?

— Una clara poesía es la suya; clara, pero quizá no rena. En su poesía vibra la significación de la Pampa. La Pampa es el gran libro virgen para los poetas argentinos. Si la prosa de Güiraldes le arrancó algunas páginas, el sentido lírico

de esa Pampa está intacto todavía. Ni la naturaleza, ni el hombre, ni la vida, ni el espíritu de la Pampa de ayer y de hoy, de la eterna, han sido aprehendidos aun por un gran poeta lírico que nos la dé en sustancia.

El Martín Fierro y la poesía criolla.

— Si el carácter de lo pasado está en el *Martín Fierro* se halla sobre todo anecdótico, alzado a lo épico. Yo pido la más vasta y limpia generalización poética. De los líricos del presente únicamente Etcheverrigaray parece estar en condiciones de intentar la empresa. Seguramente tendré que hablar, como siempre, del sentido religioso del poeta. Sólo un poeta religioso puede darnos la mística sustancia de esa inmensidad de tierra sobre la que sopla un espíritu propio y nuevo: la criollidad argentina. La criollidad argentina que es blanca de raza y mete su lejana altura en la tradición española. Es menester un poeta religioso, es decir místico poéticamente — y místico para mí es voz ahora que incluye misterio y razón oculta y vida espiritual — es menester, digo, un poeta religioso; y criollo para lograr ese gran deseo. Que en Etcheverrigaray hay eso que se necesita, según mis exigencias, lo prueban algunas poesías ya publicadas en *Criterio* y en *la Nación* y que formarán parte de su nuevo libro *Perspectiva de Pampa*, en el que trabaja desde hace algunos años.

— Si, ya conocemos el caso de estos poetas que se asoman hasta Luján o se llegan hasta el Tigre y se creen autorizados a decirle piporos cursis al Paraná y a la Pampa, y para despotricar contra Hernández y Etcheverría...

Queda Bernardez.

— Bernardez es un poeta delicado, espiritual; insatisfecho de sus primeros libros trabaja silenciosamente en la propia perfección. Yo espero muchísimo de él.

El cisma en "Criterio"

— ¿Qué causa tiene el cisma de "Criterio"?

— Una hermosa adhesión de sus principales redactores a la dirección de la revista. El Director de *Criterio*, Dr. Tomás D. Casares, que reemplazaba al creador y animador de la obra, Dr. Atilio Dell' Oro Maini, presentó su renuncia a los propietarios de la publicación porque éstos quisieron intervenir en la orientación de la misma y transformar su carácter.

— ¿En qué sentido?

— En el sentido de convertirla en una revista de más fácil acceso a la mentalidad media.

— Nos parece una excelente idea. Uds. con su fogosidad juvenil iban llevando la revista a un exclusivismo que forzosamente — y conste que esto es un elogio — iba a reducir su circulación y su interés, a un reducido número de intelectuales, haciéndola inaceptable para la intelectualidad media.

— No lo creo así. Me parece bien que exista una revista católica que atienda de una manera inteligente esa mentalidad; pero me parece peligroso transformar el carácter de una publicación de alta cultura, que se ha impuesto, precisamente, por sus características definidas. Era mejor hacer una revista nueva.

— ¿Y si le parece necesaria la existencia de una revista así, y Uds. están dispuestos a hacer una (por qué no le imprimen ese rumbo? Fíjese que son una contradicción viva: No quieren que "Criterio" se haga accesible; reconocen que hace falta una revista accesible; no quieren tampoco hacer una revista accesible. — ¿Cree Ud. acaso que *Criterio* no tenía sino perfecciones?

— No creo eso: estoy muy lejos de pensarlo. Yo mismo, si hubiera sido yo quien la hubiera hecho, la habría realizado de otra forma. Tal como estaba hecha tenía sin duda limitaciones, las limitaciones de toda obra humana, pero ha realizado y espero que seguirá realizando, una hermosa obra.

— ¿Y por qué el Dr. Casares reemplazaba al Dr. Dell'Oro?

— El Dr. Dell'Oro gozaba de una licencia de cinco meses que había solicitado. Ya conoce Ud. la diversidad de este admirable hombre de acción. Yo, como buen intelectual...

— Nos hace Ud. recordar el título de una obra de Baroja.

— ¿Cuál?

— "Juventud, egolatría".

— No interrumpa. Yo soy quieto y estático y admiro con mucha inocencia a los hombres dinámicos. *Criterio* es obra de Dell'Oro en gran parte. El supo aunar las voluntades del

grupo que realizó la revista. Reunió en la casa de la calle Alsina ese grupo de inteligencias que dieron prestigio a la revista. Eran hombres de una doctrina definida. Pero eso no bastaba para hacer fácil la obra de Dell'Oro. Eran casi todos artistas, es decir, individualistas. Eran todos católicos, es decir, y en toda la amplitud del término, hombres libres; los más libres de los hombres; los únicos libre-pensadores verdaderos. Eran todos inteligentes, de una inteligencia dispar, claro está; de diversa clase de inteligencia si usted quiere; en algunos más viva y en otros más apagada y manifestada en diversa forma y sobre materias diversas; pero ella presidía caracteres excepcionalmente vivaces y contradictorios. Dell'Oro unió sus voluntades tan variadas; y eso no lo había hecho nadie antes que él. De la convivencia han nacido amistades muy fuertes y una unión de que dió prueba la actitud conjunta a que he hecho referencia.

— ¿Qué cualidades de periodista tenía el Dr. Dell'Oro?

— Las suficientes para crear e imponer a *Criterio*. Hacer una revista católica es muy difícil. Dell'Oro tuvo la suerte de encontrar a la gente que iba a hacerla. Su pensamiento fué éste: No iba a hacer una revista para exteriorizar opiniones aisladas o contradictorias. Su revista no era — y por eso es impropio hablar de "su" revista — una iniciativa particular. Era el fruto de una convicción colectiva que había encontrado en él su expresión organizadora. Quería exaltar esa revista los principios esenciales de nuestra civilización y restaurar la disciplina cristiana en la vida individual y colectiva. Pero *Criterio* no podía ser un periódico puramente religioso; su definición católica trazaba las orientaciones fundamentales conque había de encargar la realidad temporal pero no daba las soluciones concretas de los casos particulares. Pero aún en lo no religioso no fué una revista de divagaciones contradictorias; con todos los defectos que pudo tener fué, y ojalá lo siga siendo, un periódico claro y franco: un órgano de definiciones; el instrumento de una disciplina.

— Entonces, ¿no es verdad que se fueron porque Uds. no quieren colaborar en la obra de acción católica que desea hacer el Directorio de la empresa editora?

— Por cierto que ese rumor erróneo ha corrido. Tiene su origen en un artículo poco claro que publicó *Criterio*, seguramente por casualidad, después que nos retiramos. *Acción Católica* quiere decir, como ha definido el Sr. Nuncio en *Criterio* al manifestar públicamente al Dr. Dell'Oro y a sus colaboradores la felicitación y la bendición papal por la obra realizada, la manifestación total de la rica y multiforme vida católica. La palabra del Legado debió haber disipado toda duda enojosa. Lea Ud. estas palabras dirigidas al fundador de la revista: "Prueba de ello es el empeño con que Ud. y sus mismos colaboradores han procurado estudiar la palabra del Sumo Pontífice, especialmente en lo referente a la *Acción Católica*". Ya ve Ud.

— ¿Tenían Uds. cariño a la revista?

— Es nuestra obra. Yo escribí en ella más de quinientas columnas. ¡*Criterio* ha realizado una labor tan hermosa!... Sí; tenemos cariño a nuestra obra. Nos hemos ido porque era una necesidad moral dejar libres a los dueños de la revista, que como tales, tienen el derecho de hacer con ella lo que les plazca. Pero el hecho de no poder moralmente seguir colaborando no quiere decir que haya enemistad ni inquina contra nadie. Respetamos la decisión y las personas.

— ¿Por qué no pueden seguir colaborando?

— Porque no se puede servir a dos amos. Porque no debemos torcer nuestra obra; el sentido de nuestra obra. Fuera de *Criterio* seguiríamos realizando nuestros propósitos.

— ¿En *Número*?

— ¡Ah! ¿Ustedes saben ya?...

— Sí; ¿qué será *Número*?

Una nueva revista: NUMERO

— Una nueva revista, que prolongará la labor espiritual de *Criterio*.

— ¿Quiénes harán *Número*? ¿Los que se retiraron de *Criterio*? ¿Quiénes fueron?

— Desde luego, los redactores y encargados de secciones fijas. En "*Criterio*" se publicaron las renuncias de los dos directores, porque el titular también renunció; del dibujante y de doce redactores. Luego se produjeron otras y las de algunos colaboradores.

— ¿Quiénes quedan de entre los redactores?

— Uno sólo, que es el actual redactor jefe o director.
 — Número, ¿será como *Criterio*?
 — No. Será una revista de características propias, de espíritu propio. Y católica, como lo son todos sus redactores.
 — ¿Y la base económica de la revista?
 — Está bien asentada; no hay peligro, al parecer, por ese lado, de que se malogre.
 — Julio Fingerit será su director. Secretarios de redacción seremos Ignacio Braulio de Anzoátegui y yo. Administrará José Garrido. Será la expresión más genuina de un grupo de escritores jóvenes formado por los citados y por Carlos Sáenz, Dimas Antuña, César E. Pico, Miguel Angel Etcheverrigaray, Osvaldo Horacio Dondo, Alberto Prebisch, Juan Antonio, Ernesto Palacio, Mario Mendióroz, Emiliano Mac Donagh y Rafael Jijena Sánchez. La revista saldrá, si puede ser, para el 1.º de Enero; si no saldrá después; pero cuando lo haga será con toda regularidad.

La revista será hecha con altura y esperamos sea digna de nosotros. Pretendemos que sea supremamente ágil e interesante; será, principalmente, literaria. Como pertenecemos a la Iglesia, enseñada y no a la enseñanza — como se dijo en la sesión de fundación de *Número* — y no somos ni obispos ni doctores de la Iglesia en materia religiosa no haremos sino repetir la palabra de la Iglesia, con toda humildad. En ésta, como en las otras secciones, *Número* publicará artículos muy breves: todo se puede decir en pocas palabras. Será la manera más eficaz de combatir el resto de tropicalismo que padecemos y el uso inmoderado del adjetivo. Procuraremos ser claros, breves, precisos, ágiles, humildes; ya ve Ud. que no nos pide nada el cuerpo. Podremos no realizar ese desideratum, pero voluntad no falta.

Los valores literarios del catolicismo argentino: escritores religiosos

— ¿Qué opina Ud. de las personas que harán la revista?
 — ¿Qué quieren Uds. qué opine? Pienso favorablemente de ellos.

— ¿Qué puede Ud. decirnos de Carlos Sáenz, Dimas Antuña, César E. Pico?

— Carlos Sáenz vive en un continuo ejercicio del conocimiento católico y de la caridad cristiana. Todo lo que escribe — y es como Antuña un prosista muy puro — representa esa actividad que llena por completo su vida interior. Antuña es un verdadero fiel y un verdadero poeta. Por eso su poesía es una expresión católica del trato del hombre con la verdad. A César E. Pico le admiro tanto como le quiero. Sabe muy bien muchas cosas difíciles y complejas. Aun dejando de lado al clínico y al bacteriólogo, que no son de mi incumbencia, nos queda el hombre que sabe filosofía y que razona con una seguridad pasmosa describiendo todas las cosas y sembrando en ellas infinitos *distingo, nego y concedo*, con los cuales desarma a todos sus adversarios. Además, sabe Teología.

En *Número*, seguramente, nos dará artículos tan notables como los que publicó en *Criterio*. Pico es un *causaur* agradabilísimo. Enseña siempre. Entiende y tiene un criterio muy justo de pintura, de música, de literatura y de otras cosas. Tiene un gran sentido de la medida.

Dos nuevos poetas: Anzoátegui y Dondo

Anzoátegui es un artista fino y sutil que busca en lo cotidiano o en lo extraordinario y para él todo lo es — y así debe ser: cotidiano y extraordinario a la vez — los aspectos elegantes e ingeniosos de las cosas. Es un pequeño Gracián de nuestros días. De su profunda simpatía personal pasa a lo que escribe una especial atracción que le ata aun a aquellos que disienten de su manera de ver el mundo. Es el hombre en su punto, de Gracián, personalmente; y en lo que hace parece que siempre echara memoriales a la discreción, como *El Discreto* echaba. Hombre de libros y de un ingenio muy clásico y muy moderno a la vez, lo sacrifica todo, muchas veces, a su afán de intelectualizar las cosas. Yo no dudo que haya en él un poeta exquisito, más de alas frías. Pero si el sentimentalismo mata a la poesía, la pura expresión mental, ya que no sea la plena vida poética, la permite una vida nerviosa, consumida, que le presta un particular interés. El poeta que hay en Anzoátegui esconde en su verso o en su prosa una agitación espiritista propia de quien gusta expresar las cosas bellas a través de una forma y de una visión puramente

cerebral. Anzoátegui tiene un poderoso ritmo en sus versos; es uno de los poetas jóvenes a quienes más se siente latir el número en sus renglones insumisos a la retórica. Posee una prosa tersa y diáfana que mi vivacidad le envidia.

Osvaldo Horacio Dondo es un poeta de voz íntima y recoleta y de una gran vida interior. Muy delicado y humano en sus versos, sigue siendo un poeta en sus sentimientos y en el trato cotidiano. Ama el silencio en su poesía y es un gran discreto en la vida. De él es de quien espero más, entre los poetas nuevos que conozco, juntamente con Etcheverrigaray y Fijman. Hoy nuestra poesía no cuenta con un verdadero poeta amatorio. La delicadeza de Dondo no es afeminamiento; y como Dondo no es romántico y canta o exalta siempre el amor con un contenido lirismo, Dondo puede llenar aquel vacío. Después del primer libro — *Esquemas en el Silencio* — ha rito pocas veces su callar; yo espero todo de aquellos que siguen creando y que no se apresuran a imprimir, sino que dejan reposar. Dondo tiene una prosa meticulosa y exacta, en la que está calculado primorosamente el valor del adjetivo antes de aplicarlo a ningún nombre. Además es prosa bella porque el cuidado no estiliza la expresión. El afán de la exactitud hace de él un crítico justo, pero un crítico que es principalmente poeta.

Otras firmas

Julio Fingerit es un creador, un hombre que tiene el sentido de la novela. El ensayista no es menos notable. Una inteligencia penetrante, una vasta cultura, le permiten extraer de los asuntos, con claridad y lógica ponderables, el meollo y el significado esencial de lo que debe esclarecer a sus lectores.

Me complace en Prebisch, especialmente, su modernidad. Yo creo que este notable artista está incapacitado radicalmente, para apreciar el arte viejo, el arte avejorado de lo pseudo-clásico y de lo romántico. Sólo siente lo moderno; y quisiera revelar en qué forma vive y siente este artista la arquitectura contemporánea; con qué sinceridad. Ha sido, juntamente con Vautier, el innovador — y el impulsor después — de nuestra joven arquitectura. Es un crítico de arte difícil, pero de gusto muy seguro, a quien se le sigue con fidelidad. Juan Antonio es para mí un xilógrafo notable. Progresa en su arte a pasos agigantados. Es muy joven; el más joven del grupo, pues no cuenta veintitrés años. Posee un gusto delicado y es uno de los pocos artistas con que cuenta la tipografía argentina. Ernesto Palacio es vastamente conocido — y lo mismo digo de Emiliano Mac Donagh — para que yo hable ahora de ellos. Palacio, excelente escritor, se halla especialmente bien dotado para tratar entre nosotros la filosofía política. Mario Mendióroz, espíritu muy burlón, es un buen prosista. De Jijena Sánchez sus triunfos recientes me eximen el elogiarle una vez más.

— Bueno — interrumpimos — discúlpennos pero es Ud. un "solista" extraordinario. Se hace tarde y nos va a llenar el número de LA LITERATURA con su charla.

Tomás de Lara sonríe, mira a todos lados. Durante el monólogo sus amigos habían desaparecido, como la dueña de casa. Estábamos solos con un montón de papeles por delante. Sonreímos amablemente al simpático joven, que nos acompañó un trecho y nos separamos. El para darse una pasadita por la antigua querencia. Nosotros, aprovechando la cercanía para comunicar al amable Dr. Scarano, este serie de "casos" nuevos, aunque, lo confesamos, con el vago temor de ser nosotros mismos quienes no anduviéramos bien de la cabeza.

ESCRITORES Y EDITORES

"La Capital", de Rosario, pugna por emancipar a los escritores provincianos de las editoriales porteñas.

"Una ciudad — dice — que, según las cifras optimistas de las últimas estadísticas, traspane, en número de habitantes, los quinientos mil, no cuenta con una sola casa editora. Al margen de su trabajo puramente comercial, alguna que otra imprenta, se empeñó en publicar libros; pero en forma tan mezquina que era preferible que nunca hubiese tenido semejanza ocurrencia".

Confesamos que si se descarta el aspecto comercial, prácticamente es ocioso un ataque a los editores de Buenos Aires. Todavía son argentinos los santafecinos. No hay que confundir el fútbol con la literatura...

Con Enrique P. Osés actual Director de "Criterio"

Debiendo "LA LITERATURA ARGENTINA," como campo neutral en todo lo concerniente a bibliografía, prestar sus páginas, uno de los redactores se entrevistó con el distinguido escritor Sr. Enrique P. Osés, que bajo tantos seudónimos nos ha dado páginas valiosas de crítica en la prestigiosa revista "Criterio", para tener conocimiento también por su conducto, de las causas de la escisión que, si bien por una parte es de lamentar, estamos por decir que será beneficiosa para nuestras letras, por cuanto dará lugar a la fundación de una nueva revista, a no dudarlo, notable.

Por lo demás, juzgamos acertadísima la designación del señor Osés para Director de "Criterio", seguros como estamos de que sabrá — y los últimos números lo prueban acabadamente — mantener la revista a la altura a que ha llegado.

La conversación de nuestro redactor con el señor Osés, puede resumirse en los siguientes términos:

— Ha trascendido, naturalmente, al medio intelectual bonaerense, la reciente crisis acaecida en la Dirección y Redacción de "Criterio". ¿Podría Ud. informarnos al respecto?

— Ante todo, la palabra "crisis" no expresa el carácter de lo ocurrido. "Criterio" no ha estado, y esperamos con muchos fundamentos que no lo estará, en crisis. En breves palabras, de lo que se trata es del alejamiento de su primer Director, y de un núcleo reducido de colaboradores habituales de la Revista. Y tan es así, que lo que Uds. denominan crisis, y que de serlo efectivamente hubiera provocado, por de pronto, una solución de continuidad en la aparición de "Criterio", no ha afectado absolutamente en nada a la publicación. Uds. deben haberlo comprobado, como todo el mundo.

— Y ese alejamiento de redactores ¿a qué causas se debe?

— Sencillamente. El Directorio de "Surgo", propietaria de la Revista, esforzose en todo momento por que "Criterio" realizara en el ambiente metropolitano argentino, los fines que habían promovido su fundación, y que constan debidamente en actas y en diversas informaciones de propaganda previa dadas a publicidad. Se decía en ellas, en efecto, que: "Criterio es el fruto de una convicción colectiva, la expresión de la voluntad decidida de un grupo numeroso de ciudadanos católicos que, estimulado por las más altas autoridades, aspira a satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular, para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la restauración de la disciplina cristiana en la vida intelectual y colectiva".

Y se agregaba: "Criterio afirma, defiende y propaga una doctrina clara y definida: la doctrina católica en toda su integridad y en la pureza de sus fuentes auténticas". Asimismo, expresábase: "Criterio tendrá un método propio, derivado de las finalidades que acaban de exponerse. El lector quiere simplificar, ordenar y juzgar las noticias y comentarios; coordinar los hechos y los principios". Para concluir: "Criterio no es una revista de diletantismo o divagaciones: no es una feria de opiniones contradictorias: es un periódico claro y franco; es un órgano de definiciones: el instrumento de una disciplina".

Como Ud. vé, todo un plan de periodismo católico, que se ha realizado con el concurso de un nutrido núcleo de católicos y no solo con aquellos cuyos nombres propios aparecían más frecuentemente en las páginas de la revista.

Pero "Criterio" no podía estancarse. La riqueza de nuestra doctrina se lo impide: los acacimientos de orden católico le impulsan a una adecuación incesante a los métodos que surgen en el campo de nuestra vida sobrenatural. Y estamos ya en la actualidad. S. S. Pio XI, desea ardientemente la unión de todos los católicos en una Acción Católica que ha definido muchas veces, como el apostolado de los laicos en la jerarquía de la Iglesia. Por la actividad, — social, intelectual, de beneficencia, de educación, etc. — de los católicos, debe estar incluida en esa Acción coordinadora, llamada con el tiempo a restaurar el Reinado de Cristo en los individuos y en la sociedad.

"Criterio", expresión del pensamiento católico, ha querido ser el primero en orientarse en tal sentido. Y así se resolvió en el seno del Directorio de Surgo, por indicación de su pre-

sidente, Dr. Tomás R. Cullen, aceptada por unanimidad, según consta expresamente en el N.º 90 de "Criterio".

— Pero, no se limita, como dicen, la esfera de la revista, encuadrándola en la Acción Católica?

— De ninguna manera: dentro de la Acción Católica, "Criterio" desarrollará con toda amplitud las finalidades que movieron a su fundación, conservará su categoría adquirida, agilizará sus páginas, llegará a una mayor cantidad de personas de fuera y de dentro del campo católico: de ninguna manera será un órgano exclusivo de una tendencia estética, que eso no le compete esencialmente, y, más aún, aportará al gran pensamiento del Santo Padre en nuestra patria, su contribución de todos los momentos.

— Se ha dicho, empero, que "Criterio" tiende a convertirse en algo así como una revista parroquial.

— No es exacto, según acabo de expresarlo. Todas las publicaciones católicas por el solo hecho de ser católicas, son respetables y cada una de ellas, con medios propios, satisface también fines propios. Un diario, un órgano parroquial, una revista de ex-alumnos o de colegios, son otra cosa que "Criterio", tienen otra esfera de acción, y, dentro de la doctrina, otras miras. Nuestra revista está destinada, en primer término, a la intelectualidad católica, es decir: tiene una categoría que le es esencial, pero tiende a abarcar toda esa cantidad de personas que ignoran o conocen mal, la verdad de nuestra fe, la doctrina que profesamos, la cultura católica, multiforme y amplísima como ninguna otra. Ya ven Vds. si se yerra lamentablemente opinando en aquella forma. Por otra parte, será el mismo "Criterio" quien desvanezca rumores sin fundamento.

— ¿De modo que el alejamiento de varios redactores y colaboradores no afecta a la publicación?

— Sí, nos duele tal alejamiento, ya que no en vano hemos trabajado juntos, los que se han ido y los que quedamos, desde la aparición de "Criterio". Pero abrigamos la esperanza del retorno a la labor común, más pronto o más tarde, bajo el signo de la Acción Católica y de la inteligencia.

— ¿Podría Ud. añadirnos algo más?

— Podría, sí, pero no vale la pena. Ahora estamos empeñados en una labor seria, contamos con el apoyo del catolicismo, de las autoridades eclesiásticas, de la opinión sensata, que nos alientan de consuno. Sobran, pues, las palabras. Agradezco, empero a LA LITERATURA ARGENTINA, el haber recurrido a "Criterio" para conocer la realidad de los hechos que es tal como queda expresada.

Notas Varias

UN PLAGIO INTERESANTE

El señor Jorge M. Furt, distinguido escritor y crítico literario, nos denuncia un posible plagio de una obra que ha publicado y que nosotros no conocemos, a estar a lo que un colaborador de esta Revista publicó sobre Críticas y críticos.

Nos dice el señor Furt que cree recordar algunas frases de las transcripciones pero no recuerda haberlas publicado, y que no puede confrontarlas con las suyas por no poseer el libro. Con el mayor placer ponemos a disposición del inteligente autor nuestro ejemplar donde podrá hallar las frases transcritas en las páginas 19, 44 y 49, textuales.

Del mismo modo hallará el juicio de detalle a que el colaborador aludió, y que evidencian, parece, el plagio, en cuanto recorra las páginas del libro que le facilitaremos y que él no conoce.

UN CONCURSO

En la escuela N.º 5 de La Plata se ha iniciado un concurso entre los alumnos de sexto grado, para participar en el cual deben presentar trabajos sobre los poetas y escritores argentinos, especialmente de las épocas de nuestra formación.

Como si ya no hubiera bastantes críticos grandes de edad escolar...

Fué celebrado en la Unión Industrial Argentina el 25 aniversario de la Sección Artes Gráficas

En nuestro número de noviembre, al comentar la aparición de un folleto especialmente editado por la sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina con motivo de su 25.º aniversario, referimos la



Los señores Lorenzo J. Rosso y Luis Colombo abriendo el acto.

obra desarrollada por los asociados de la noble industria en este cuarto de siglo, destacando la proyección que ella ha tenido en el arte de imprimir y en la mejor inteligencia de sus artistas, empresarios y obreros.

Esbozada, pues, la historia de la sección y señalada la participación que en su prosperidad tuvieron los distintos fundadores y dirigentes, nos concretaremos a

informar sobre el acto conmemorativo que el 25 de Noviembre se llevó a efecto en el salón de sesiones de la U. I. Argentina, donde se congregó una distinguida concurrencia formada en gran parte por periodistas, miembros de la U. I. A. y personas vinculadas al gremio que celebraba el aniversario.

El presidente de la U. I. A., don Luis Colombo, saludó el grato acontecimiento con estas palabras:

De la misma manera que en el hogar paterno se festejan como acontecimientos propios los felices aniversarios de cada hijo, así en este gran hogar representativo de la industria argentina sentimos júbilo y alegría cuando sus secciones más antiguas van celebrando una a una sus primeros 25 años de vida, hecho auspicioso que puede simbolizarse como sus bodas de plata con la institución.

Es hoy la Sección Artes Gráficas la que alcanza su XXV aniversario dentro de esta casa, y es ella la tercera en el orden cronológico que motiva esta fiesta sencilla pero de singular importancia por la destacada actuación de este organismo y por el espíritu de asociación que ha demostrado prácticamente en la constante labor de mejoramiento patronal y obrero que ha sabido realizar. De todas sus obras, quiero destacar algunas. Es la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina la primera que consiguió instituir en nuestro país el primer contrato colectivo de trabajo y el tribunal mixto, con aplicación del seguro de accidentes, anticipándose en muchos años a la sanción de la ley respectiva. Es ella también la que fija la jornada de 8 horas o 48 semanales, antes que la sancionara la Conferencia Internacional del Trabajo de Washington a la que se adhirió el representante de la Unión Industrial Argentina y cuya ley acaba de sancionar el Congreso Nacional.

Y me es particularmente grato destacar estas iniciativas, porque al honrar así a la Sección Artes Gráficas ofrecemos la prueba inequívoca de que en esta entidad los problemas que atañen al obrero se contemplan con la benevolencia y la equidad que han menester los humildes trabajadores, por cuyo bienestar larga y lucha con tesón, entendiendo que éste vendrá de la industria próspera que debe ser protegida para que su intensificación y su progreso permita justas retribuciones al capital, que se reflejen inmediatamente en mayores salarios y en mejor vida para el obrero.

Las artes gráficas argentinas no están protegidas en nuestro país a pesar de haber alcanzado el más alto nivel de su capacidad, de su eficiencia y de su perfección. Esta industria se desenvuelve en el mismo desamparo que la mayoría de las manufacturas argentinas. Ella, acaso tanto o más que otras, necesita la defensa aduanera que venimos reclamando para nuestra producción en general, y mientras no se modifique nuestra anacrónica tarifa de aduanas y se rectifiquen nuestros aranceles dentro de un racional concepto proteccionista, suprimiendo liberalidades excesivas, no habrá el desarrollo que la mejor y más sabia orientación demanda para que el país consiga su independencia económica.

Los hechos están cada día demostrando la preocupación de todos los países por "hacerse a sí mismos" y sus consecuencias son evidentes para nuestra riqueza agropecuaria, batida por aquellos que cierran sus



Cabecera de la mesa durante el lunch ofrecido por la Sección Artes Gráficas.

mercados. Si a pesar de esa situación persistimos en no modificar la política actual, no es aventurado predecir una grave situación económica para nuestro país. Confiamos mientras tanto en el patriotismo de nuestros hombres de gobierno para que cuanto antes fijen nuevos rumbos e intensifiquen las actividades fabriles, cuyo progreso será el índice de la grandeza nacional.

Con tales aspiraciones me es muy grato interpretar el sentimiento de nuestra casa al entregarnos esta placa recordatoria del fausto aniversario y hacer votos por que la obra de nuestra sección sea en el futuro tan profícua como lo fué en el pasado.

El presidente de la sección Artes Gráficas, señor Lorenzo J. Rosso le respondió en los siguientes términos:

Campeo el grato deber de agradecer a la Unión Industrial Argentina, a su mesa directiva, su honorable Consejo y muy especialmente a su digno Presidente, el íntimo y significativo homenaje que jubilos recibe la Sección Artes Gráficas.

Mi más cordial y afectuoso agradecimiento a las distinguidas personas que con su presencia han querido manifestar su simpatía y su adhesión al acto.

Vaya también la expresión de reconocimiento a la prensa y a aquellos que impedidos de venir nos han hecho llegar su palabra de aliento.

La concienzuda y elogiada síntesis que acaba de hacer el señor Presidente de la Unión Industrial Argentina me releva de la tarea de describir la fecunda labor realizada por la Sección Artes Gráficas en sus 25 años de vida activa y consecuente.

La línea de conducta trazada desde su génesis marca una recta uniforme: el mantenimiento de la mayor armonía entre las empresas y el mejoramiento del elemento obrero por medio de un acertado reglamento de trabajo y de una tarificación de salarios que se han impuesto con el vigor de una ley.

El folleto que se acaba de editar contiene todo un programa interligadamente concebido y lealmente ejecutado.

La más grande satisfacción de los fundadores de la Sección Artes Gráficas es la comprobación de que sus anhelos de hace un cuarto de siglo son hoy una hermosa realidad.

Señor Presidente, Señores:

Harta por la prosperidad de la Industria Argentina!

Harta por la grandeza de la Patria!

Ambos oradores fueron agasajados con aplausos.

En seguida el señor Colombo puso en manos del señor Rosso una artística placa recordatoria.

"LA CULTURA ARGENTINA"

EL MAS ALTO EXPONENTE DE NUESTRA INTELECTUALIDAD

Es una colección que contiene obras literarias e históricas - Todos los grandes poetas, prosistas e historiadores argentinos están presentados, oportunamente selectos y anotados.

Las del precio de un peso son de formato mayor (in-16) que van de 200 a 400 páginas - Las de dos pesos son de formato mayor (in-8) de 250 a 450 páginas

La encuadernación \$ 1.50 por tomo

Nómina de algunos títulos - (Se remite a pedido la lista completa)

ALBERDI J. B., Bases	8 1.	— Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública superior en Buenos Aires	2.
— El crimen de la guerra	8 1.	GUTIERREZ J. B., Bosques líricos	1.
— Derecho público. Práctico	1.	HAG S. B., Bosques de Buenos Aires, Chile y Perú	1.
— Sistema Económico y realista de la Confederación Argentina	2.	HALL B., El General San Martín en el Perú	2.
ALVAREZ A., La Creación del mundo moral	1.	HEAD J. B., La Pampa y los Andes	2.
— Historia de las Instituciones argentinas	1.	HERNANDEZ J., Martín Fierro — La Vuelta de Martín Fierro	1.
— La herencia moral de los pueblos	1.	IGLESIAS PAZ C., Obras Teatrales, 4 tomos, cada uno	1.
— La Transformación de las razas en América	1.	JACQUES A., Psicología	1.
AMEGHINO F., Doctrinas y descubrimientos	1.	KING J. A., Veinte y cuatro años en la Argentina	2.
— Filogenia	2.	LAMAS A., Rivadavia — su obra, política y cultural	1.
ANDRADE O., Obras poéticas	1.	LACASA P., Lavalle	2.
ANDREWS, Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1823-1826	2.	LAFFERRE G. de, Las de Barranco — Los Invisibles	1.
ARENALES J., La Segunda campaña de la Sierra del Perú en 1821	1.	LOPEZ L. V., La Novia del Hereje — o la Inquisición de Lima	2.
ASCASUBI H., Santos Vega y los Melillos de la flor	1.	— Manual de Historia Argentina	1.
BILBAO M., Historia de Rozas	2.	MATURANA J. de, Canción de Primavera — Poema rústico en 3 jornadas	1.
BUNGE C., La Evolución (Tratado General de Pedagogía) 4 volúmenes, cada uno	2.	MITRE B., Rimas	2.
— Nuestra América (Ensayo de Psicología Social)	2.	MONTAGUDO B., Escritos políticos	1.
CAMARA R., El Dilettantismo sentimental	1.	MORENO M., Escritos políticos	2.
CANE M., Discursos y conferencias	1.	ORTIZ C., El Poema de las misiones — Cartas de amor, de esperanza y de duda	1.
— Enrique IV de Shakespeare	1.	— Rosas de crepusculo	1.
— Ensayos	1.	PAZ J. M., Campañas de la Independencia	2.
— En viaje	1.	PELLIZA M. A., La Dictadura de Rozas	2.
— Juvenilia	1.	— Organización Nacional	2.
— Prosa lírica	1.	PROCTOR R., Narraciones de Viaje por la Cordillera de Los Andes y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823-1824	2.
CALZADILLA S., Las beldades de mi tiempo	1.	QUESADA V. G., Historia Diplomática Latino-Americana 3 tomos, cada uno	2.
CARRANZA A. J., La Revolución del 39 en el Sud	1.	— La Vida Intelectual en la América Española durante los siglos XVI-XVII-XVIII	2.
CARRIEGO E., Misas Herejes. La Canción del barrio	1.	QUIROGA A., Calchichu	1.
DEL VALLE A., Discursos Políticos	2.	RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres célebres en la Historia Argentina	2.
— Oraciones magistrales	1.	ROBERTSON J. F. y G. P., La Argentina en la Epoca de la Revolución	2.
DRAGO L. M., Los Hombres de presa	1.	SANCHEZ F., Barranco abajo — Los muertos	1.
ECHAGUE F., Memorias y Tradiciones	2.	SARMIENTO D. F., Viajes: De Valparaíso a París	2.
— Teatro	2.	— España e Italia	2.
ECHEVERRIA E., Dogma Socialista — Plano económico y filosófico social	1.	— Estados Unidos	2.
EL Cautivo — La Guitarra — Elvira	1.	— Ecuador	1.
ESTRADA J. M., La Política liberal bajo la Tiranía de Rozas	1.	— Buenos Aires y Provincia	1.
FRAY MOCIO, (Alvarez José S.), En el mar Austral (Cronique Fueguinas)	1.	SASTRE M., El tiempo Argentino	1.
— Memorias de un vigilante	1.	VICTORIA J., Urquiza y Mitre	2.
— Sabero Criollo	1.	WILDE E., El Hipo	1.
— Un viaje al país de los muertos	1.	ZINNY A., Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas 5 tomos, cada uno	2.
GARCIA MEROU M., Estudios Americanos	1.		
— Alberdi — Ensayo crítico	2.		
— Recuerdos literarios	1.		
GILLESPIE A., Buenos Aires al interior	2.		
GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela	2.		

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Una colección seleccionada de 35 volúmenes formato menor y 35 volúmenes formato mayor se vende al precio de \$ 100 en rústica y \$ 200 encuadernada en tela, con un elegante mueble-estante gratis. Se concede facilidades de pago.

En colección de 100 volúmenes esmeradamente presentados, encuadernados en media pasta fantasía, en un moderno mueble \$ 450 m/n.

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO, Sarmiento 779 - Buenos Aires

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929 y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31-3221

BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Nº. SUELTO 20 cts.

ATRASADO 30 ..

Suscripción anual en el país

\$ 2.- m.n.

En el exterior, \$ 1.- oro sellada

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de ^{DOS PESOS m.n.} _{UN PESO urv.} en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el segundo año si desean tener completa su colección

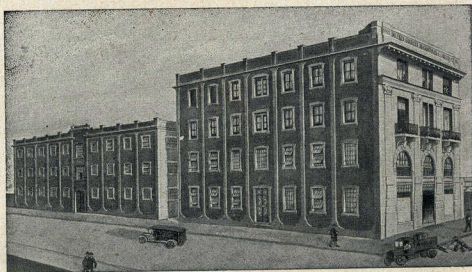
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipia — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)

U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA